



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

El significado del placer para una mujer webcamer.

T E S I S

Que para obtener el título de

Licenciada en Psicología

PRESENTA:

Gloria Giselle Enríquez Ramírez

Director: Dr. Rafael Luna Sánchez

Revisora: Dra. Berenice Pérez Ramírez

Asesor metodológico: Mtro. Ricardo Trujillo Correa

Sinodales:

Lic. Blanca Estela Reguero Reza

Lic. Oscar Alberto Clavellina López

Mtra. Tania Jimena Hernández Crespo



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“La vida era la búsqueda del placer...”

*Y el placer era proporcional a
la destrucción de la vida”*

George Bataille.



Trixie Fahrenheit Karmaskan

Agradecimientos

La lista de personas a quienes quisiera agradecer es bastante larga, pues a mis 24 años he tenido la fortuna de coincidir en el camino con grandes personas, quienes siempre me han apoyado e impulsado a ser mejor, tanto en lo personal como en lo profesional.

A mis padres, *Yolanda Ramírez y Pedro Enríquez*, sencillamente porque ellos son toda la inspiración que necesito para lograr todo lo que me propongo; por enseñarme a pelear por lo quiero, por inculcarme la fuerza para defender quien soy y por recordarme que nunca debo olvidar de donde vengo. Mi hermano, *Luis Ángel*, por enseñarme que aunque no siempre la gente a tu alrededor esté de acuerdo con lo que haces, lo importante es ser fiel a ti mismo. Mi madrina, *Ana Enríquez*, porque sin todo el apoyo que me brindó me habría sido más difícil llegar hasta aquí.

A mi prima *Naomi*, porque el saber que alguien observa tus pasos te impulsa a ser mejor cada día. Mi primo *Jonathan*, por siempre apoyarme y hacerme saber lo orgulloso que está de mí. Mis primos *Luis Alberto, Gerson Elian y Axel*, por darme la dicha de tener una infancia, y en general, una vida muy feliz.

A *Guillermo Omaña*, por ser amigo y hermano durante tantos años.

A *Anaid Morales*, por ser la primera luz en mí camino por la psicología.

A mis tíos, primos y sobrinos, porque tuve la fortuna de crecer rodeada de personas que me enseñaron que, a pesar de las diferencias, la familia siempre está para acompañarte en los peores momentos.

Y, en donde quiera que estén, a mis abuelos *Jesús Enríquez Leyva y Juan Ramírez Puga*:
“Quisiera tanto poder verte de nuevo y corroborar que te fuiste pa’ vivir en algún cielo. El primer trago para el suelo y una mirada para el cielo. Un año más sin ti físicamente pero en mi mente, siempre, no sabes cuanto te quiero.”

A mis amigos, por ser la familia que yo escogí:

A *Teresa Huerta*, por ese recuerdo de infancia y la perspectiva de un futuro gremlin a tu lado. *Cristiam Barrios*, por acompañarme siempre en mis locuras. *Alejandra Díaz*, porque te amo y me amas, así como somos. *Grecia Martínez*, porque nuestra amistad es la más fuerte ante todo y todos. *Miranda López*, por tu amistad, hermandad, apoyo, cariño y compañía. Por todo lo que

nos falta por vivir... Siempre juntas. *Andrea Ramos*, por tu valentía y fortaleza. *Dianey Pérez*, por ser amiga, colega y maestra. Por todo lo que me has enseñado y por compartir a mi lado cada uno de mis logros. *Luis Guerrero*, por siempre tener las palabras correctas ante cualquier situación. Y por que a pesar de la distancia e incertidumbre sé que estás.

Y al *Gremio Spam*: *Iván Aldana*, *Karla Serrano*, *Lilia Torres*, *Luis Rosas* y *Roberto Rangel*, por ser ese pilar que me sostuvo en uno de mis peores momentos. Por darme siempre los mejores recuerdos, por abrirme las puertas de sus vidas y construir juntos esta amistad tan bella.

Académicamente, en mi formación pude contar con la presencia de excelentes profesores, en quienes encontré la mejor guía en mi camino profesional:

A *Ricardo Trujillo*, por mostrarme todo lo bello que es la psicología social, por tu apoyo y por siempre estar para tus alumnos. *Emily Ito*, quien tiene todo mi respeto y admiración, por compartir una pequeña parte de su conocimiento conmigo. *Cuauhtémoc Chávez*, donde quiera que estés, por mostrarme el camino en el momento que más pérdida me sentía y por enseñarme ese amor hacía la comunidad. *Blanca Reguero*, por ser una de las pocas profesoras que conozco que realmente se preocupa por sus alumnos y su aprendizaje. Y por esa forma de enseñar tan única. *Oscar Clavellina*, por mostrarme que el campo de acción del psicólogo está incluso en las acciones más cotidianas. *Rafael Luna*, por hacerme consciente de que así como el mundo cambia, el quehacer psicológico también. *Tania Hernández*, por acompañarme en este proceso tan complejo llamado tesis.

A quien me enseñó que el trabajo entre disciplinas diferentes puede ser lo más increíble que te puede suceder: *Berenice Pérez*. Por abrirme las puertas y hacerme participe de una de las mejores experiencias en mi formación profesional. Por todo su apoyo en esta tesis, enriqueciéndola con una mirada diferente.

Y por ultimo, pero no menos importante, a “*Mayte*”, por su apoyo, paciencia, confianza y sobre todo, por brindarme su tiempo para construir, en conjunto, el trabajo que ha quedado plasmado en esta tesis.

Índice

| | |
|--|----------|
| Introducción..... | 5 |
| Capítulo 1. El significado. Desde la visión del Interaccionismo simbólico | |
| Antecedentes teóricos..... | 8 |
| Premisas teóricas..... | 10 |
| Los símbolos..... | 11 |
| El significado..... | 13 |
| Interaccionismo simbólico de segunda generación..... | 14 |
| Formas de investigación..... | 18 |
| Interaccionismo simbólico en la actualidad..... | 20 |
| Capítulo 2. El concepto de placer | |
| Definición..... | 25 |
| Placer en Filosofía..... | 25 |
| Freud..... | 26 |
| El placer de lo social..... | 30 |
| El placer sexual..... | 32 |
| Placer femenino..... | 33 |
| El Erotismo..... | 36 |
| Erotismo femenino..... | 38 |
| Capítulo 3. De lo sagrado a las calles. La Prostitución | |
| Definición..... | 42 |
| Historia de la prostitución..... | 44 |
| Posturas ante la prostitución..... | 49 |
| Sistema reglamentista..... | 50 |
| Sistema prohibicionista..... | 51 |
| Sistema abolicionista..... | 52 |
| Motivos para ejercer..... | 53 |
| Tipos de prostitución..... | 57 |
| Prostitución masculina..... | 57 |
| Explotación sexual comercial de los niños..... | 59 |
| Prostitución femenina..... | 61 |

Capítulo 4. De la calle al Internet. El cibersexo y l@s webcamers

| | |
|--|----|
| Ciberespacio..... | 66 |
| Cibersexo..... | 69 |
| Características del cibersexo..... | 71 |
| Tipos de cibersexo..... | 72 |
| L@s chic@s del cibersexo: L@s Webcamers..... | 74 |

Capítulo 5. Método

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Objetivo General..... | 82 |
| Objetivos Específicos..... | 82 |
| Tipo de estudio..... | 82 |
| Técnicas..... | 83 |
| Entrevista..... | 83 |
| Guión de entrevista..... | 85 |
| Análisis del discurso..... | 88 |
| Descripción de la participante..... | 91 |
| Procedimiento..... | 92 |
| Resultados..... | 94 |
| Conclusiones..... | 106 |
| Referencias..... | 113 |

Introducción

La prostitución en Latinoamérica es un fenómeno que ha existido desde la antigüedad, sin embargo, como todo en el mundo ha sufrido cambios con el pasar del tiempo. En los últimos años con el desarrollo de la tecnología ésta se ha visto alcanzada por los avances en cuanto a comunicación, transformando los métodos tradicionales de las prácticas sexuales en este espacio. En este sentido, Internet ha proporcionado una plataforma de oportunidades para el trabajo sexual; en la actualidad es fácil encontrar una gran cantidad de contenido sexual con una rápida búsqueda en Google¹, por lo que el acceso a fantasías de esta índole se vuelve menos problemático.

En este escenario virtual, y con un gran auge en países latinoamericanos, surgen las y los webcamers, personas que se dedican a ofrecer sus servicios sexuales vía webcam, ya sea a través de estudios o de forma independiente, creando una nueva forma para que los usuarios de estas redes puedan acceder a un espectáculo que satisfaga su placer.

No obstante, muchas veces se centra el estudio de este tema en las características de aquellos quienes consumen el servicio (Greenfield, 1999; Schneider, 2003; Sánchez e Iruarrizaga, 2009), dejando de lado a aquellas personas que se encuentran detrás de la pantalla. Por lo anterior, en esta investigación se busca conocer ¿qué pasa con el placer sexual de las personas que se dedican a este trabajo? ¿Cuál es el significado que otorgan al mismo? ¿Este significado cambia al interactuar con otros en el ámbito virtual? ¿Cómo el contexto en el que se desarrollan moldea su percepción del placer sexual? Es importante mencionar que en esta investigación, debido a las características de este trabajo, se tomó en cuenta lo relacionado con el placer sexual principalmente.

¹ Plataforma Web de búsqueda más utilizada a nivel internacional.

Por lo anterior, el principal objetivo de esta tesis consiste en conocer cual es el significado otorgado al placer sexual por una mujer latinoamericana que se desempeñó como webcamer y cómo éste cambia a partir de su interacción con el ámbito del cibersexo. Entendiendo por cibersexo a la actividad de obtener y brindar placer sexual en un medio virtual a través de mensajes textuales y el uso de otros recursos electrónicos como micrófonos y cámaras Web.

En la presente tesis, con la finalidad de acercarnos al objetivo anteriormente mencionado, el trabajo realizado se dividió en seis apartados. Los primeros cuatro capítulos conforman el marco teórico que dará fundamento a esta investigación. En el primer capítulo se hace una presentación del interaccionismo simbólico como el principal referente al conceptualizar el significado y el proceso a través del cual éste se construye en torno a la interacción del individuo con el contexto psicosocial que le rodea. El segundo capítulo consta de una revisión, desde diferentes perspectivas, acerca del concepto del placer y los elementos que conforman el placer sexual. Para continuar, en el capítulo tres se realiza una descripción de la prostitución como fenómeno social, enunciando su historia, las diversas formas en que se puede ejercer, las posturas jurídico-sociales ante este fenómeno y algunas razones que motivan su ejercicio, con la finalidad de reconocer los orígenes de la comercialización del sexo. Para finalizar la revisión teórica y con el objetivo de contextualizar el fenómeno del cibersexo, se exponen los puntos importantes sobre el ciberespacio y cómo éste ha servido de plataforma para este nuevo negocio, así como las formas y características del negocio webcamer.

Posteriormente, en el quinto capítulo, se describe el método utilizado para llevar a cabo esta investigación, el cual consta de un estudio de caso único, a través de entrevistas a profundidad, de las cuales se obtuvo un testimonio con el cual se elaboro un análisis del discurso.

Las entrevistas realizadas fueron dos, mismas que se hicieron a través de llamada por whatsapp, debido al lugar de residencia de la participante. Ésta fue una mujer de 24 años residente de Calí, Colombia, quien fungió como modelo webcam durante un periodo de 5 meses, en una de las páginas más populares en este servicio.

Finalmente, se exponen los resultados y conclusiones, mismas que fueron construidas a través del testimonio proporcionado por la participante y el análisis del mismo.

Capítulo 1. El significado. Desde la visión del Interaccionismo simbólico

El Interaccionismo Simbólico (IS), principal teoría que utilizaré para conceptualizar al significado tomando como principales referentes a interaccionistas simbólicos americanos, constituye un enfoque del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre (Blumer, 1982), se caracteriza por resaltar la interacción de los individuos y como estos interpretan sus acciones. Este, según algunos autores (Rizo, 2005a), se sitúa entre la psicología social y la sociología fenomenológica; el término como tal fue acuñado en 1938 por Herbert Blumer (Rizo, 2005b), quien es considerado su principal representante, sin embargo, el IS presenta una amplia gama de exponentes. Sus bases teóricas se encuentran principalmente en los aportes de H. Mead (1934), H. Cooley (1902), J. Dewey y W.I. Thomas (1928).

Según esta perspectiva teórica la interacción social constituye el escenario para la producción del significado de una conducta específica, a través de un sistema de símbolos intersubjetivos, cuyo contenido se construye con base en las reacciones de los actores ante una acción. Es de esta forma que el IS pone énfasis en la importancia del significado y la interpretación de los símbolos como procesos humanos esenciales: las personas crean significados compartidos a través de su interacción y estos devienen su realidad, siendo, por lo tanto, la interacción simbólica el principal eje de análisis de la acción humana (Denzin, 2000).

Antecedentes teóricos

En la base del IS se pueden reconocer dos corrientes intelectuales: la filosofía del pragmatismo y el conductismo psicológico (Rock, 1979). El pragmatismo es una aproximación filosófica en la que la verdad se considera desde la utilidad social, sus principales exponentes son Charles Pierce y William James (Rizo, 2008). Los principios de esta corriente son, en primer lugar el considerar que los seres humanos actúan con base en sus ideas del mundo, colocando a

la realidad como algo que se construye de forma activa en la medida en que se desarrollan en y hacia el mundo (Hewitt, 2003). En segundo lugar esta corriente habla de que la gente recuerda y basa su conocimiento con base en lo que ha sido de utilidad para su vida cotidiana, en tercera la noción de que la gente define los objetos físicos y sociales de acuerdo al uso que le dan y por último que para poder entender a los actores sociales, es decir los individuos, tal entendimiento debe estar basado en las cosas que ellos hacen en el mundo social. Con base en lo anterior, del pragmatismo derivan tres aspectos básicos para el IS:

- La atención se centra en la interacción entre el mundo social y el actor social.
- Ver a estos dos elementos como procesos dinámicos y no estructuras estáticas.
- La capacidad atribuida al actor para interpretar el mundo social.

Por otro lado, el conductismo psicológico representa una gran influencia para Mead (1982). Este autor llamó a su enfoque un conductismo social, con la finalidad de diferenciarlo del conductismo radical de Watson, en el cual la relación de los individuos con el mundo esta basada en estímulos y respuestas. El IS se mueve en contra de este planteamiento puesto que la gente interpreta los estímulos antes de reaccionar ante ellos. Otra diferencia que Mead hace del conductismo radical es la capacidad mental que permite al ser humano hacer uso del idioma para decidir como responder, a diferencia de los animales.

La importancia de la obra de Mead (1982) está dada por la importancia que le concede a la socialización dentro de todos los procesos que constituyen a la persona, reconociendo a la sociedad como un requisito previo y necesario para el surgimiento de la comunicación lingüística como medio de creación de significados, por lo tanto la unidad básica de su análisis es el acto social, el cual involucra una acción de dos o mas personas, a través del gesto, principalmente el vocal, que a su vez permite a los seres humanos usar símbolos significantes que conducen a

desarrollar un lenguaje y asimismo la capacidad para establecer comunicación con el otro. Si ha de haber comunicación, el significado del símbolo debe significar lo mismo para todos los involucrados. (Lemus, 2010)

Premisas teóricas

A partir de lo anterior Blumer (1982) propone tres premisas simples que resumen los principios básicos mediante los cuales el IS pretende entender el acto social y el sentido atribuido al mismo. La primera refiere que las personas actúan en relación a las cosas a partir del significado que éstas tienen para ellos, es decir, a partir del significado que se le otorgue al objeto, entendiendo por objeto a todo aquello que puede percibirse: objetos físicos, personas, grupos, instituciones, etc., La segunda menciona que los significados de las cosas son producto de la interacción social con los otros, principalmente la comunicación, que se convierte en esencial, tanto en la constitución del individuo como en la producción social de sentido, la cual se origina a través de la interacción de las personas. La tercera habla de cómo las personas seleccionan, organizan, reproducen y transforman los significados en la interpretación con base en sus expectativas y propósitos, de tal forma que la producción del significado se realiza a través de la interacción que guarda el individuo con otros en sus diversos grupos sociales cotidianos y la manipulación de los significados con base en sus intereses. Estas tres premisas resumen el sistema complejo que representa cómo es el mundo de las personas y como éstas reaccionan ante el.

Posterior a las ideas de Blumer, Ritzer (1993) propuso que los principios básicos de interaccionismo se constituían sobre la base de que, a diferencia de los animales, los seres humanos poseen la capacidad de pensar, al mismo tiempo esta capacidad esta moldeada por la interacción social, en donde la gente aprende los significados y los símbolos que les permiten

ejercer su capacidad de interactuar con los otros y darles un nuevo significado de acuerdo con la situación que se esté viviendo, esta modificación de símbolos se puede hacer gracias a la habilidad de interactuar con uno mismo, lo cual permite interpretar de acuerdo a los intereses de la persona, es la interacción social y las formas en las que esta se desarrolla lo que constituye los grupos y sociedades determinadas.

Los símbolos

Para los interaccionistas simbólicos la unidad básica de toda interacción social es la relación que se da entre dos actores sociales, que están en una relación a menudo cara a cara, dicha interacción tiene lugar entre personas que utilizan un código de comunicación simbólica para crear un entendimiento mutuo. Desde la perspectiva de Mead (1982), son los símbolos los que constituyen la base de la comunicación humana, estos pueden ser tanto verbales como no verbales. Por lo anterior, el concepto del símbolo es el de mayor importancia y sobre el cual está basado el análisis de la conducta humana o el símbolo significante, como lo denomina Mead (Hewitt, 2003).

Los interaccionistas simbólicos parten de la afirmación de que las personas viven en un mundo de objetos (Hewitt, 2003) a través de los cuales son capaces de entender su entorno y comunicarlo a otros (Charon, 2001), el significado que se le atribuye a estos objetos esta mediado por la interacción con sus semejantes, por lo que se transforman en objetos sociales.

Los símbolos son una especie de objetos sociales que los actores utilizan para representar o comunicar algo a otros, por ejemplo, el agitar la mano derecha en alto para saludar (Charon, 2001). En general los símbolos poseen cuatro características principales: son sociales, significativos, significados y arbitrarios. Se dice que son sociales por que se definen en la interacción y no son inherentes a la naturaleza del hombre, las personas los construyen en lo

cotidiano y se llega a una especie de consenso en cuanto a lo que estos significan (Hewitt, 2003), construyendo un código simbólico referente a cada cultura. Son significativos puesto que quienes hacen uso de ellos entienden lo que están representando, su uso implica un entendimiento de los mismos y lo que estos representan para el usuario y para los otros, por lo que un símbolo puede ser cualquier objeto, modo de conducta o palabra a la que se le atribuye un significado (Charon, 2001). El decir que los símbolos son significados a su vez implica que son significativos, no solo para la persona receptora del mensaje, por lo cual el uso de estos es intencional y tiene un propósito, el cual es emitir el significado que se cree que hará sentido al otro (Charon, 2001; Hewitt, 2003). Por último se dice que un símbolo es arbitrario debido a que la interpretación de lo que representan no es propia del símbolo, sino que está dada por las personas que hacen uso del mismo (Charon, 2001).

Por otro lado, los símbolos dependen de un sistema de signos en el cual la relación de éstos con sus referentes es arbitraria y está gobernada por el lugar que ocupan en el, por lo tanto, dependen de la existencia de un “lenguaje” que contenga un sistema de signos ordenado y cuyo funcionamiento está dado a través de reglas (Bruner, 1991). En el IS se concibe al lenguaje como un vasto sistema de símbolos, las palabras se consideran símbolos por que se utilizan para significar cosas y, al mismo tiempo, son éstas las que hacen posible la existencia de los demás símbolos. El lenguaje y los símbolos cumplen una serie de funciones específicas para el actor social (Charon, 2001), en primera permiten a las personas relacionarse con el mundo social y material permitiéndoles nombrar, clasificar y recordar los objetos que encuentran en el, de otro modo el mundo sería confuso. Segunda, los símbolos incrementan la capacidad de las personas para percibir su entorno. Tercera, aumentan la capacidad de pensamiento, concibiéndolo como una interacción simbólica con uno mismo. Cuarta, ensanchan la capacidad para resolver

problemas a través de valorar diversas acciones alternativas antes de elegir una de ellas, reduciendo la posibilidad de cometer errores costosos. Quinta, permiten a los actores trascender el tiempo, el espacio e incluso sus propias personas, es decir, los actores pueden imaginar la vida en pasado y en futuro, y trascienden su persona al imaginar como es el mundo desde el punto de vista otro. Sexta, permiten imaginar una realidad metafísica, como el cielo o el infierno, y por último, los símbolos permiten a las personas no ser esclavas del entorno, es decir, dirigir sus acciones.

El significado

Mucho se ha hablado ya acerca de la naturaleza social del significado en el interaccionismo simbólico, esto es debido a que el significado no se encuentra ni en el objeto, ni en el individuo, sino en el encuentro de estos en un lugar y momento específico (Ballesteros, 2005). En dicha interacción el lenguaje le sirve al individuo para conocer, pensar y hablar de la realidad natural o social que lo rodea, es ante todo un instrumento que permite interpretar esta realidad y transformarla en significación (Rincón s/f). La significación surge y reside dentro del campo de la relación entre un gesto y la acción subsecuente del mismo dentro del acto social. Esta se construye como un proceso social en el que se relacionan las reacciones de un individuo con los gestos de otro, generando la existencia de nuevos objetos en la situación social, objetos dependientes de la significación dada o constituidos por ellas (Mead 1982). De lo anterior, se puede concluir que el significado de un símbolo, entendiendo su connotación, es una tarea que recae en el propio intérprete. Desde el nacimiento, el ser humano se convierte en un traductor del mundo simbólico que lo rodea, no obstante, el significado de un símbolo no es una propiedad específica del objeto, sino que éste emerge de acuerdo con el acto interpretativo de la interacción

entre los individuos, por lo tanto, no puede ser estático, puesto que será modificado a los intereses, necesidades, tendencias, ideologías, etc., de la colectividad. (Medina-Liberty, 2007).

Asimismo, el significado es un fenómeno mediado culturalmente, pues los sistemas simbólicos que se utilizan para construirlo se encuentran arraigados fuertemente en ella. De acuerdo con Bruner (1991) existen tres puntos importantes en la relación de la cultura con la creación de significados:

- El argumento constitutivo, pues al estar el hombre en constante participación dentro de la cultura se hace imposible construir la psicología humana desde la individualidad.
- Los procesos de construcción y utilización del significado conectan al hombre con la cultura y en virtud de esta participación el significado se hace público y compartido. La vida cotidiana depende de significados y conceptos compartidos, que sirven para negociar las diferencias en la interpretación.
- La psicología popular, ésta domina las transacciones de la vida cotidiana (creencias, deseos, intenciones, compromisos), por lo cual tiene gran incidencia en los procesos mediante los que se crean y negocian los significados dentro de un contexto específico.

Interaccionismo simbólico de segunda generación

A partir de todo lo anterior, el IS comienza a influenciar los trabajos de varios autores de las ciencias sociales, generando a su vez otras teorías que buscan explicar el proceso de socialización a partir de los símbolos. Dentro de estos autores se destacan los trabajos de Erving Goffman, Harold Garfinkel, Aaron Cicourel y Rom Harré (Fernández, 2003)

El enfoque dramático de Goffman (1971) subraya la dimensión de las apariencias, destacando la participación de éstas en las interacciones de la vida cotidiana por muy superficiales que parezcan. Este enfoque posee cualidades interpersonales y psicosociales, pues

toma en consideración a los individuos actuando no solo para los otros, sino en consecuencia de las expectativas y demandas que estos otros depositan en ellos. Para él los individuos son actores que presentan a los demás una imagen de sí mismos, gestual y significativa, una “construcción” de su persona en todo momento dentro de la relación social, dicha actuación se encuentra enmarcada en unas reglas convencionales de interpretación que es preciso conocer y manejar, asimismo existen limitantes a la actuación y al éxito que esta apariencia fabricada puede tener en el otro, definidas por las relaciones de poder que mantiene el individuo. Es justamente la dimensión de las apariencias, entendiéndolas como un significado construido desde una interpretación de la imagen, el gesto y el signo humanos, el aspecto más importante de los aportes de Goffman (Fernández, 2003).

Por otro lado, algunas corrientes llevan a su extremo ciertos presupuestos del IS, tal es el caso de los etnometodólogos, quienes van más allá y manifiestan una posición radical en la crítica a la investigación “no fenomenológica” (Fernández, 2003). En este sentido la etnometodología, desarrollada por Garfinkel (1967), si bien constituye, en parte, una variante del IS, también es una reacción en contra suya ya que ésta rechaza los discursos sociales que calificaban a la acción humana de automatista, así como las teorías que daban por sentados los conceptos como estructura, clase social, cultura, sistema, familia, identidad, etc. (Munné, 1989).

La etnometodología tiene como característica fundamental el estudio de los métodos y estrategias que las personas utilizan para dar sentido y significado a sus acciones cotidianas, es decir la formas en que construyen o reconstruyen la realidad social en la que se encuentran inmersos. En su libro *Studies in Ethnomethodology*, Garfinkel (1967) define a la etnometodología de la siguiente manera:

“Uso el término etnometodología para referirme a la investigación de las propiedades racionales de expresiones indexicalizadas y de otras acciones prácticas en tanto que son logros continuos de prácticas ingeniosas y organizadas de la vida cotidiana.”(pp.11)

Al principio los estudios etnometodológicos se concentraron en el análisis de ambientes institucionales (juzgados, clínicas médicas, departamentos de policía, etc.) en un segundo momento su objeto fue el análisis conversacional, que es la parte más conocida y citada de la etnometodología.

Garfinkel crítica, en primer lugar, las teorías sociológicas que hablan de un actor como un *Idiota cultural* y privilegia el esfuerzo metódico y hábil de los actores en la producción del orden social (Coulon, 1988). Además no está de acuerdo con las posiciones deterministas en las que se ve al actor como un sujeto que actúa cotidianamente solo en función de normas aprendidas e interiorizadas, refugándose así en la fenomenología de Schutz. Así mismo, Garfinkel piensa que el investigador tiene que ver el mundo del actor de acuerdo a la definición de ese mundo que el mismo actor señala, si es que quiere entenderlo. Los etnometodólogos no deben imponer su visión de la realidad a los actores, sino todo lo contrario, deben intentar ponerse en el lugar del actor con el fin de comprender lo que está diciendo y haciendo (Pérez, 2000).

A partir de los trabajos de Garfinkel, surgen diferentes formas de trabajo dentro de la etnometodología, una de las más destacadas en función de los principios del IS es la sociología cognitiva, término acuñado por Cicourel en 1974, este autor aboga por una teoría del lenguaje en la que se ponen de manifiesto los procedimientos interpretativos que hacen posible la construcción de un conocimiento socialmente compartido. Estos procedimientos, de carácter psicológico y sociológico, no solo incluyen el lenguaje oral, sino que incluyen la comunicación

no oral. Los procedimientos interpretativos en los que se basa la interacción tienen como principal objetivo el dar sentido a la misma, a través de proveer de un vínculo entre el lenguaje y el procesamiento de información al individuo, así se dota a los miembros de una comunidad de competencias de interacción que les permiten programar sus actividades de formas socialmente adecuadas mediadas por las mismas normas, de comportarse dentro de un escenario compartido a través de conductas y formas de comunicación entendidas por todos y de recibir y procesar la información como si fuera la misma (Álvaro, Garrido, Schwiger y Torregrosa, 2009). Los estudios de Cicourel se centraron en lenguajes simbólicos como el de los mudos o los ciegos de nacimiento, se adentraron en el campo de la psicolingüística y el lenguaje de los niños y abordaron situaciones más complejas como la interacción maestro-alumno dentro del aula. Su trabajo, además, constituye un puente entre la etnometodología y sus disciplinas más cercanas como la psicología cognitiva, la antropología y la lingüística (Rodríguez, 2009).

Por último, Rom Harré retoma del IS su énfasis en el lenguaje y la conversación, concediendo vital importancia a la interacción y en particular a los episodios enigmáticos, lo cual lo sitúa más cerca de la etnometodología. Su principal aporte dentro de las ciencias sociales es la etogenia, la cual pretende ser un estudio científico de la interacción humano-social. Se trata de una teoría de la acción humana que incluye intenciones emitidas por los participantes e interpretadas por ellos mismos, asimismo alude a la dimensión moral, esto es, que el individuo posee la capacidad para actuar de acuerdo a una gran variedad de principios morales, también le concede responsabilidad sociales sobre sus acciones o actuaciones públicas (Fernández, 2003). Lo anterior sitúa a la etogenia en un orden expresivo, que Harré (1983) define como aquellas diversas instituciones sociales y relaciones sociales que sirven al individuo para mantener su

honor y dignidad, obtener el respeto del prójimo y evitar su desprecio, sirviéndoles para mostrarse moralmente valiosos y atractivos estéticamente.

Dentro de este orden expresivo se encuentran dos conceptos importantes para la etogenia, la competencia y la actuación. La competencia se refiere a la formación o capacidad del individuo para ejercer un rol o posición social, mientras que la actuación, hace referencia a la puesta en escenas de las tareas del rol, las formas en como se manifiestan las demandas del rol (algo similar a lo que Goffman denomina fachadas). Las formas en que se llevan a cabo las actuaciones para satisfacer las solicitudes del rol son el principal interés de la etogenia, estos se distinguen entre automatismos y autonomismos, regidos por el orden expresivo y expresados en términos de dramaturgia y lenguaje, derivando en la propuesta de una metodología muy en línea con la etnometodología y el IS (Fernández, 2003).

Formas de investigación

Para Blumer, los métodos cuantitativos utilizados frecuentemente en la investigación sociológica en su época, constituían una reducción de la complejidad del mundo social al traducir los fenómenos sociales en meras variables medibles y cuantificables, ignorando el proceso de interpretación de la vida social. Por lo que el estudio del mundo para él incluye teorías y creencias acerca del fenómeno que se va a investigar. A partir de lo anterior, establece tres premisas fundamentales para la investigación a través del IS (Lemus, 2010), la primera refiere que la investigación deberá abarcar todas las partes del acto científico y no solo un aspecto seleccionado; la segunda considera que el fenómeno a estudiar debe adecuarse al mundo empírico, por lo tanto los métodos utilizados en el estudio estarán subordinados a dicho mundo y han de ser verificados por éste; la tercera y última afirma que las respuestas encontradas en la investigación serán proporcionadas por el mundo empírico que rodea al fenómeno.

Asimismo, Blumer (1982) reconoce dos fases metodológicas para estudiar un fenómeno a partir del IS:

- La exploración, cuyo objetivo es crear un panorama completo y preciso del área de estudio a través de la recopilación de conocimiento sobre un área a investigar, ésta se caracteriza por su flexibilidad en contraposición a la rigidez del método científico tradicional, lo cual le permite apoyarse en otras técnicas, por ejemplo: la observación participante, entrevistas (en sus diferentes modalidades), historias de vida, análisis de documentación, debates, etc.
- La inspección, su propósito es realizar una revisión del contenido teórico y empírico del tema a investigar, así como la formulación de preguntas desde distintos ángulos para un mejor análisis de la naturaleza del fenómeno, sin limitarse a un solo enfoque.

Ahora bien, tomando como base lo descrito anteriormente, no es de extrañar que los métodos cualitativos constituyan una herramienta importante para la investigación desde el IS, la flexibilidad que poseen éstos métodos para modificarse y adaptarse al análisis de la realidad les confieren una forma más natural de entender como la gente percibe, entiende e interpreta el mundo que les rodea. Al momento de investigar, los interaccionistas simbólicos, en lugar de encerrarse en un método rígido, establecen ciertos principios de investigación, los cuales determinan las técnicas a utilizar, dichos principios se exponen a continuación, tomando como referencia lo escrito por Charon (2001). El principio básico del IS es su capacidad de entender la realidad a través de los actores implicados y lo que éstos piensan de su propio mundo, por lo tanto es importante sumergirse en sus formas de vida y el contexto que los rodea, así como su vocabulario, sus creencias, perspectivas y los fenómenos que se consideran importantes dentro de la sociedad en cuestión. Esto se logra a través de una interacción más horizontal, no solo se

trata de observar, sino de participar en sus actividades, realizar entrevistas e intentar reconstruir su forma de ver la realidad.

Por otro lado, la recopilación de datos mediante observación de los actores en situaciones reales y cotidianas es otro principio importante en la investigación, como se mencionó antes no se trata solo de observar, conlleva un desarrollo de estrategias que tomen en cuenta la naturaleza del ser humano, por ejemplo, la observación participante y la entrevista a los actores. Asimismo el reporte personal y las historias de vida proporcionan al investigador un panorama sobre las perspectivas de los actores en un nivel individual. Por último, se considera a la interacción humana el objetivo principal de este enfoque, por lo tanto el proceso de observación de la acción, descripción de los elementos significativos y redefinición de los mismos resulta indispensable, no como un mero análisis de causa-efecto entre variables, sino poniendo énfasis en la vinculación de los elementos que se encontraron en la recopilación de datos, por ende el análisis del discurso se suma a las herramientas mayormente utilizadas por el IS (Charon, 2001).

Interaccionismo simbólico en la actualidad

En la actualidad el IS ha recibido muchas críticas, tanto a sus premisas teóricas como a la metodología que utiliza para hacer psicología social. Algunas de estas críticas de no se han enunciado de forma explícita, sin embargo se encuentran presentes en la literatura. Un ejemplo de estas son las recientes publicaciones sobre Psicología Social “oficiales” en donde se pueden observar varias cuestiones que revelan la desvalorización de la teoría, la minimización de sus aportaciones e incluso la exclusión de la propia categoría de la Psicología social (Sangrador, 1999).

Otras críticas al IS se han realizado de forma más explícita, extendiéndose no solo a los autores clásicos, sino a los desarrollos recientes en línea con este enfoque. Fernández (2003)

menciona cinco críticas representativas: la primera se refiere a la supuesta falta de atención a la estructura social, destacando la importancia que los interaccionistas simbólicos le dan al lenguaje y los aspectos simbólicos, lo cual desde una mirada superficial podría interpretarse como un descuido del marco social que rodea al individuo. La segunda crítica se articula sobre el “idealismo” o reducción de la conducta humana a sus aspectos simbólicos, lo cual proporciona al IS según algunos autores (Blanco 1998) un ámbito restringido de investigación, invalidando sus premisas epistemológicas. Un tercer grupo de críticas, que es bastante frecuente, es el que acusa a los interaccionistas simbólicos de ignorar la realidad social que puede ejercer una presión directa sobre los individuos, argumentando que en sus trabajos las interacciones aparecen aisladas de la estructura social. La cuarta crítica señala una fuerte carencia dentro del IS, esta se refiere a la falta de una teoría del poder que explique la relación entre las estructuras discursivas y no discursivas. La última crítica se centra en la metodología del IS, sobre todo el subjetivismo en la interpretación y la negación de validez a los datos que se encuentran en el discurso, esta crítica se encuentra presente más frecuentemente en los grupos de investigadores del modelo tradicional (científico), asimismo la perspectiva hermenéutica, que es bastante defendida por los interaccionistas, es acusada de ignorar la distancia que existe entre el investigador y los sujetos investigados, lo que pone en riesgo la objetividad de la interacción.

Sin embargo, no todo son críticas dentro del IS, también ha dejado importantes aportaciones a la Psicología Social, por ejemplo, la Psicología Social Discursiva y la Psicología Cultural retoman la idea de reflexividad, la importancia de lo simbólico, es decir, algunas de las premisas epistemológicas y metodológicas principales de este enfoque. Sobre esta misma línea, algunas de las principales características de la “nueva” Psicología Social, como son la idea de la naturaleza simbólica e histórica de la realidad social, la importancia de la reflexividad, del

“Self”, la naturaleza social del conocimiento científico, el carácter dialéctico de la realidad social y la perspectiva construccionista, están presentes en los presupuestos de la primera generación del IS (Ovejero, 1999).

Fernández (2003) propone tres puntos importantes dentro de la crisis de la Psicología social para los cuales resultan fundamentales las aportaciones del IS. Como primer punto menciona la clarificación del concepto de interacción, pues sigue siendo un objeto propio de esta disciplina, no obstante existe un debate entre los investigadores y los teóricos en cuanto a la definición de la interacción, variando entre la noción de interacción entre el individuo y la sociedad, a la interacción entre individuos, e incluyendo aspectos observables, medibles o simbólicos al contenido de la interacción. En este punto la importancia del IS es que los interaccionistas optan por el análisis de los aspectos simbólicos pues son estos los que diferencian a los seres humanos de las otras especies, por lo tanto su noción de interacción, además de lo simbólico, enfatiza los procesos de dotación de sentido en las relaciones entre los individuos y las relaciones entre la sociedad, derivando una idea nuclear que conecta con las teorías sobre la función psicológica del lenguaje y la relación entre éste y la subjetividad, debate presente en la construcción y definición de la Psicología social.

El segundo punto trata sobre definir una perspectiva de análisis y el abordaje de nuevos temas de estudio, los interaccionistas hablan sobre los valores que se encuentran dentro de la investigación, por lo que el choque de paradigmas entre ellos y la investigación tradicional deriva en discusiones sobre la relevancia de la investigación, los objetivos y la manera de obtener los datos. Algunos interaccionistas plantean la posibilidad de incorporar técnicas o procedimientos empíricos tradicionales en una perspectiva hermenéutica (Gergen, 1988, Ibáñez e Iñiguez, 1997), abordando los fenómenos desde una perspectiva abierta y multidisciplinar, desde

esta visión se podrían articular nuevas teorías e investigaciones y nuevas metas que contribuyan a la transformación social.

El tercer y último punto, habla sobre aclarar el estatuto del lenguaje y el simbolismo, es decir, una articulación de las diferentes ideas que se han formulado acerca de lo simbólico, del lenguaje y los diferentes elementos con los que se relaciona. Del IS surgen elementos para construir una teoría del símbolo, que permita integrar los diferentes aspectos sobre las funciones del símbolo elevándolos a un nivel superior de generalidad.

Con todo lo descrito anteriormente queda más que claro que el mundo está construido por símbolos y significados que se generan en la interacción y que éstos solo pueden ser entendidos por medio de los actores que se implican en dicho acto interactivo, pues son ellos quienes construyen su propia realidad. La importancia del IS en esta investigación cobra sentido al entender el placer como un concepto socialmente construido, que aunque se trate de algo íntimo y profundo, cada individuo retoma elementos de otros discursos para entenderlo y significarlo. Asimismo, aunque en la teoría escrita y revisada sobre este enfoque se menciona constantemente la interacción, no se hace énfasis en una interacción presencial o física. Por lo anterior, y ante la inmersión de la tecnología y los medios modernos de comunicación en la vida cotidiana, surge la curiosidad por explorar el campo de la virtualidad, en este caso, como ésta ha modificado la construcción de significados a partir de una interacción cibernética, utilizando como medio el campo del trabajo sexual y tomando como fenómeno específico el placer sexual.

Capítulo 2. El concepto de placer

A pesar de las modernas formas de pensar que se han ido construyendo a lo largo del tiempo, el placer sigue siendo un fenómeno que se va dejando de lado al momento de investigar, rodeado de mitos y tabúes que solo obstaculizan el conocimiento de éste como algo humano. No obstante, con todo y las posturas que pretenden negar su existencia, desde tiempos remotos se han encontrado evidencias del estudio del placer.

Aun con los esfuerzos realizados por estudiar el placer, éste sigue siendo un área de conocimiento tan grande que no resulta sencillo definirlo. Con el pasar del tiempo la forma de definir lo que es placentero y lo que no, para Tiger (1993), es resultado, por un lado de la evolución, principalmente por el intento del ser humano de evitar el dolor, así, las conductas de supervivencia fueron percibidas como una fuente de placer, es por esta razón que, dentro de la visión de este autor, el placer se considera un “derecho evolutivo” (p.36) pues es tan necesario para los humanos como el agua o la comida.

Por otro lado, el autor también señala que lo que hoy en día se considera placentero está dado por “comportamientos, emociones y modelos sociales” (Tiger, 1993:38) que fueron heredados por generaciones, pues aunque las condiciones sociales, tecnológicas y/o laborales se han transformado, los rasgos que facilitan la supervivencia de la especie predominan.

Hasta aquí se ha hablado del placer de una forma más o menos biológica y si bien no hay una definición de placer que pueda considerarse absoluta, pues existe una diversidad de perspectivas y categorizaciones para comprender el placer (desde lo sexual hasta el ocio), a continuación se presentan algunas de las perspectivas teóricas que intentan encontrar una definición sobre este fenómeno tan complejo.

Definición

Partiendo de sus raíces etimológicas el placer, del latín *placere*, se define como “agradar o dar gusto”, sin hacer alusión a alguna forma en particular. Mientras que para la Real Academia Española (RAE) la palabra placer se refiere al “goce o disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno.” Como se puede observar ninguna de estas definiciones se centra en el aspecto sexual, sin embargo este es el eje principal de la investigación en torno a este concepto. Además, aun en la actualidad, en la mayoría de los casos no se habla de un placer sexual íntegro, que englobe todas las áreas que intervienen en la sexualidad, sino que se limita a un placer genital, al acto sexual, como si éste fuera la única forma en la que se puede alcanzar una total satisfacción del placer. No obstante, en la filosofía se pueden encontrar diversos autores cuya visión del placer se contrapone a esta idea de la genitalidad, situándolo sí en el individuo, pero reconociendo la influencia de aspectos externos que contribuyen al mismo.

Placer en la Filosofía

En la filosofía, el placer se vinculó a dos grupos, por una parte los aspectos como el intelecto, conocimiento, razón y verdad, y por otra parte las situaciones relacionadas al cuerpo, como son las relaciones sexuales, el matrimonio y el descanso (López, 2013). Dentro de las corrientes de pensamiento filosóficas, el hedonismo identifica el bien con el placer. Del griego *hedone* (placer), las primeras formas de hedonismo aseguraban que el placer, que estaba asociado a un estado de suprema felicidad, representaba el bien, mientras que el dolor se refería al mal, en el primero se encontraba el placer material (el de los sentidos) indispensable para alcanzar el placer espiritual (Watson, 1966).

Siguiendo la línea de la filosofía, Epicuro (341 a.C., 270 a.C.) sostenía que estos placeres no se diferenciaban de los provenientes de un sentido u otro; además afirmaba que los placeres sensuales y estéticos son excitados de forma inmediata por el impacto del objeto externo. Mientras que Aristóteles (384 a.C., 322 a.C.), excluyó de su definición los placeres procedentes de estímulos visuales, olfativos y auditivos, ya que para que un placer se considere *akolasia* (intemperante) debe existir contacto. Aristóteles también fue quien describió las formas de conducta sexual en la diversidad animal, sin embargo, en sus estudios de la forma humana se enfocó en la dinámica, definida por el movimiento entre las *Aphrodisia* (erotismo, deseo sexual), el placer inherente y el deseo que suscitan (López, 2013).

En contraste con lo anterior, para Platón (2003) no es posible que exista un deseo sin la ausencia del objeto deseado, sin la experiencia de sufrimiento que esto concede; aun así el apetito suele producirse en la representación de la fuente de placer, por lo cual es tarea del alma representar lo que desea, produciendo la *epithymia* (deseo) mientras el cuerpo cumple su papel de padecer la carencia. Es así como se forma el ciclo en el que el deseo conduce al acto, que está ligado al placer y éste origina el deseo.

En la cultura griega la conducta sexual por sí misma y el placer que produce no se consideran como algo *malo*, al contrario, debido a su capacidad de restaurar elementos corporales y proporcionar un estado de bienestar a la personas son considerados como algo benéfico, tanto que Platón clasifica a los deseos como naturales y necesarios.

Freud

Sigmund Freud es uno de los autores principales dentro de la teoría psicoanalítica y también uno de los más reconocidos en cuanto al estudio del placer. Dentro de su teoría se habla de un principio del placer, capaz de regular los procesos anímicos de manera automática, cuya

producción va de una tensión displaciente a una producción de placer. Así éste principio supone una búsqueda constante de lo placentero, que nos impulsa a realizar aquello que nos hace sentir bien, como una forma de huir al dolor.

Un concepto importante dentro del psicoanálisis es el de pulsión, el cual se refiere a un impulso interno constante que se deriva de una necesidad que al ser satisfecha desaparece; la intensidad y frecuencia de las pulsiones son lo que determinan que una experiencia impacte en el individuo, por lo tanto tienen una cualidad individual (Corres, 2006). La satisfacción de una necesidad tiene un efecto placentero (por lo tanto, las pulsiones se encuentran en estrecha interacción con el principio del placer), mientras que el sufrimiento surge de la incapacidad de manipular estímulos intensos en memoria y percepción (Corres, 2001). Así, placer y displacer se asocian con el grado de excitación de los procesos anímicos, el primero con la liberación de energía y el segundo con el incremento de ésta (López, 2013).

El opinar que la vida psíquica está regida por el principio del placer es una visión que surge a partir de la hipótesis de que una de las tendencias del aparato anímico es conservar lo más baja posible, o por lo menos constante, la cantidad de excitación, así se puede notar que la finalidad del placer será la de despojar las excitaciones del aparato anímico (Freud, 1920). Otra forma de control del principio del placer consta de la represión, en la que el *yo* tiene la función de separar los impulsos que se encuentran contrapuestos al funcionamiento adecuado del aparato psíquico, esta contención se percibe en primera instancia como algo placentero, sin embargo, si una de estas pulsiones se satisface aunque sea de forma inconsciente o indirecta, la experiencia se transforma en algo displaciente. La represión tiene como resultado una fragmentación del principio del placer, haciendo surgir nuevos instintos que buscan otros placeres. Así el displacer deriva de pulsiones insatisfechas que amenazan la vida anímica del individuo que las

experimenta. Estas amenazas son mediadas por los principios de placer y realidad. Al hablar de un principio del placer y otro de realidad, Freud encuentra un conflicto irreconciliable entre ambas fuerzas y, al mismo tiempo, hace énfasis en la ambivalencia del placer, pues en éste se pueden reconocer elementos constructivos y destructivos.

Con base en lo anterior, Freud (1920) propone dos tipos básicos de pulsiones: *Eros* y *Thanatos*. Las primeras abarcan las pulsiones sexuales y las de autoconservación que tienden a preservar la vida del individuo; las pulsiones sexuales se rigen bajo el principio del placer, por lo cual su satisfacción inmediata es casi una exigencia, produciendo una sensación displacentera al ser postergadas. Este autor denominó a las pulsiones sexuales como libido; la libido en una persona se presenta en forma de proceso, desarrollado en las diferentes etapas de la vida (de la etapa narcisista al amor de objeto), de esta forma puede dotar al individuo de salud psíquica al ser fragmentada, es decir, depositada en otras situaciones o personas, no obstante es importante que el individuo conserve para sí mismo parte de esa libido, pues en caso contrario podría autodestruirse. (López, 2013)

Aun con todo lo anterior, como respaldo del dominio del principio del placer sobre el aparato anímico, Freud se cuestiona esta situación, pues si este dominio fuera absoluto la mayoría de los procesos psíquicos conllevarían un placer o la conducción al mismo, lo cual no es algo real, pues el placer muchas veces se contrapone a otras fuerzas o estados determinados. Asimismo existen algunas circunstancias que frustran la idea del dominio del principio del placer, la primera tiene que ver con el principio de realidad, en donde, ante el peligro que representa el placer para la autoafirmación del individuo a las adversidades del mundo, el instinto de conservación del *yo* sustituye el placer por el principio de realidad, el cual logra el aplazamiento de la satisfacción y fuerza al individuo a aceptar el displacer durante el largo camino para llegar

al placer. La otra circunstancia se relaciona con los conflictos y disociaciones en el aparato psíquico que conducen al proceso de represión de los instintos que pudieran llevar a la satisfacción y si consiguieran llegar por otros medios a ella, esta situación sería percibida por el yo como algo displacentero. Este cuestionamiento pone en duda la capacidad del placer para explicar todo el quehacer humano o si realmente puede considerarse como el móvil principal de toda acción emprendida (Corres, 1996) y es a partir de esta idea que surge la tesis que sugiere que hay algo *mas allá del principio del placer*.

Este *más allá* es lo que, siguiendo a Braunstein (2006), posterior a Freud se conocería como el *Goce*, un concepto íntimamente ligado al dolor y sufrimiento, aquello para lo cual el placer es una barrera y que, además, se diferencia del deseo por la implicación del reconocimiento y la reciprocidad.

En este sentido, el autor considera que las obras de Freud podrían (y deberían) reinterpretarse a través de este concepto introducido al psicoanálisis por Lacan, pues, a pesar de que goce y placer se han visto vinculados en el uso común. El primero no se refiere al placer, sino a su exceso, a la exigencia insatisfecha de la pulsión, condenando al individuo a una búsqueda inalcanzable y repetitiva del goce en su totalidad, una búsqueda que se encamina hacia lo irritante.

Este involucra un sentimiento de poder y posesión sobre algo que produce una gran cantidad de satisfacción, el saber que eso existe y que se encuentra cerca pero sin alcanzarlo totalmente, provoca en el individuo un gran goce, no obstante, si se pudiera poseer de una forma total dejaría de gozarse. Es por esta razón que el placer actúa como un regulador del goce.

El goce funciona como una sustancia que demanda su satisfacción sin tomar en cuenta al otro o los reguladores sociales, ante esta situación la rigidez actúa como una medida de defensa

para controlar las pulsiones, y no se refiere a una rigidez solo corporal, sino también simbólica, traducida en prejuicios morales, tabúes y estereotipos sociales que rigen las formas en que el individuo se manifiesta ante la satisfacción de su goce. Por lo anterior, Braunstein (2006) menciona que la inclusión del individuo en sociedad representa una pérdida de goce.

En la sexualidad, lo anterior se puede observar en la culpabilidad que algunas veces se materializa ante las fantasías que generan placer en el individuo, ese goce que se marca como peligroso y de naturaleza insaciable, que se traduce en sentimientos de culpa por parte del individuo ante su erotización y al mismo tiempo esa culpa que genera se vuelve algo erotizante. Por lo anterior, el *Super-yo* transforma el placer en goce y lo sostiene, de manera que no se extinga ante la satisfacción total alcanzada.

El placer de lo social

A pesar de que el placer es algo tan íntimo y profundo, las formas de significarlo y representarlo se construyen dentro un marco social determinado por la gran diversidad de culturas que existen en el mundo, cada una de éstas poseen diferentes fuentes o tipos de placer. En muchas ocasiones las actividades que otorgan a los individuos placer son consideradas como un lujo, por lo cual las formas y medios para alcanzarlas van cambiando y fundándose a través del tiempo dentro de las diferentes sociedades. El estudio del placer es un elemento indispensable dentro de las ciencias sociales, pues para poder garantizar la supervivencia de los individuos es primordial la satisfacción de sus necesidades básicas (López, 2013).

El placer es un elemento que tiene un gran impacto en la evolución de las especies, en la vida cotidiana, en lo colectivo y en lo individual, Bentham (En Tiger, 1993) afirmaba que los seres humanos se encuentran bajo el gobierno de dos grandes poderes, el placer y el dolor, idea que coincide con el psicoanálisis, éstas son las determinan cuanto hacemos, decimos y pensamos

para poder llegar a ese estado anímico de suprema felicidad del que se habla en el hedonismo. Por lo anterior, sin dejar fuera los impactos individuales, los placeres que se disfrutan como especie son similares. Alrededor de toda conducta que produce placer se pueden observar procedimientos sociales que han sido heredados generación tras generación, estos impactan diversas áreas de la vida de los individuos, sin embargo, cada persona tiene sus propias formas de concebir el placer, lo que dificulta generalizar un solo concepto de lo que es el placer. Es esta incertidumbre lo que hace tan atractivo su estudio.

El placer también puede ser visto como un modo de control, especialmente para las grandes esferas del poder, en el trabajo, por ejemplo, se tiene especial cuidado en el tiempo que se dedica a la producción y al ocio respectivamente, limitando en muchas sociedades los ratos libres en que las personas puedan dedicarse a actividades que les produzcan placer, con la finalidad de mantener los niveles de producción que se tienen en la misma. Otro ejemplo de control es el moldeado por elementos morales que castigan o celebran las conductas de la humanidad, la gran representación de esto es la iglesia, en donde se promete a los fieles un mundo lleno de placeres después de la muerte a cambio de la abstención de ciertas fuentes de placer terrenal mal vistas a los ojos de sus creencias, entre ellas, la satisfacción sexual en algunas condiciones (Foucault, 1984).

Dentro del ámbito social es justamente donde comienzan a surgir diferencias entre hombre y mujeres en cuanto a la satisfacción del placer, como parte de la herencia cultural a la que se tiene acceso existen una serie de presupuestos acerca de las formas de obtener placer que poseen cada uno. Tiger (1993) considera que hombres y mujeres comparten algunos placeres al estar juntos, no obstante las motivaciones de cada uno poseen componentes desiguales. El placer sexual dentro de esta perspectiva representa una forma de vinculación social, razón por la que en

las diferentes culturas es común encontrar mecanismos de control para esta forma de placer, estos van desde presiones sociales ejercidas por la comunidad o las figuras de autoridad hasta procedimientos quirúrgicos. A lo largo del tiempo el placer femenino se ha considerado más peligroso que el masculino dentro de las sociedades, dando origen a drásticos modos de represión del mismo, como es la mutilación genital femenina practicada en algunos países de medio oriente principalmente, relegando la actividad sexual a un mero acto de reproducción para las mujeres. Existe la posibilidad de que la razón de los intentos por controlar el placer sexual dentro de las sociedades sea que este puede ser explosivo, difícil de controlar y perturbador, incluso generador de conflictos entre los individuos, lo que puede tener consecuencias para la supervivencia y/o para la desestabilización del orden social establecido (López, 2013).

El placer sexual

En muchas ocasiones al hablar de placer inmediatamente se retoma un sentido sexual, como si el sexo fuera la única forma de alcanzarlo, lo cual está muy alejado de la realidad. No obstante, el sexo sí es una herramienta de satisfacción, en donde el placer sexual se entiende como aquél que se obtiene a través de prácticas sexuales, ya sean corporales o de otra índole. Sin embargo, no parece correcto crear divisiones entre placeres sexuales y no sexuales, pues ambos interactúan en el ámbito de lo simbólico (Quintana y Porroche, 2012).

En la filosofía existen rasgos que caracterizan al placer sexual, el primero refiere un carácter inferior pues es compartido con los animales, por lo que es considerado ontológicamente insignificante; también se habla de los nexos que posee con la reproducción y supervivencia de la especie por lo que se considera un placer natural. No obstante, desde la época de los griegos hasta ahora, la forma de ver el sexo y el placer que conllevan las prácticas sexuales ha

evolucionado tanto que la reproducción ha dejado de ser el principal acompañante de este y ha adquirido diversos significados.

Otra parte importante dentro de la conceptualización del placer sexual se encuentra muy ligada a la religión, en cada una de las manifestaciones de fe de las diversas culturas, las practicas sexuales se moldean de acuerdo a la moral, los principios de fe y la razón, en el caso del cristianismo, por ejemplo, se condenaron los placeres carnales como algo que implica pecado y condena, haciendo un llamado a los seguidores de esta religión a la castidad (López, 2013).

Hoy en día hablar de sexo se ha convertido en algo más *normal* y publico, no obstante la concepción que se tiene del mismo sigue teniendo diferentes matices. En lo cotidiano, algunas personas hablan del sexo como la parte *deliciosa* de ser humano, una experiencia casi divina, algo con lo que hay que experimentar para alcanzar una buena vida sexual; como algo divertido lleno de fantasías en donde el placer sexual es un derecho al que todos debieran tener acceso. Otras voces, en varios momentos cargadas de prejuicios y estereotipos morales o religiosos, califican al sexo como algo violento, una invasión (Millán, 2006). Actualmente se ha esparcido la idea de que el sexo es algo benéfico para la salud (sobre todo en los medios masivos de comunicación) en donde el orgasmo juega un papel fundamental, a partir de esta visión el placer sexual se convierte en algo fundamental para la realización humana (Tiger, 1993; Hite, 2003).

Placer femenino

Aun con toda la revolución que ha causado el feminismo, en la actualidad existen muchas pruebas de que las mujeres todavía no han logrado alcanzar una vida sexual libre y satisfactoria. Ejemplos de esto pueden ser las diferentes encuestas que Leroy (1996) enuncia en su libro *El placer femenino* en donde algunos de los datos revelan que una gran cantidad de mujeres no

están contentas con su vida sexual, que casi nunca llegan al orgasmo y tienen que fingirlo o que les gustaría disfrutar de cosas nuevas al momento de la relación sexual.

A lo largo de la historia se ha buscado justificar los problemas que la mujer experimenta en su vida sexual a través de diversas teorías, la más popular habla de que existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al sexo. Algunos hablan de que la mujer puede disfrutar del sexo sin llegar al orgasmo, lo que en el hombre causaría un malestar físico, ya que para la mujer el orgasmo no es el único elemento importante en una relación sexual (Kinsey, Pomeroy, Martin, y Gebhard, 1953). Otra explicación a las dificultades femeninas se basa en la visión de que las mujeres se excitan con mayor lentitud que los hombres, por lo que cuando estos alcanzan el punto máximo de satisfacción las mujeres apenas se encuentran a la mitad del camino. También aparece la idea de la importancia de la unión emocional en el sexo, esa creencia de *estar con el hombre adecuado* y si la persona en cuestión no lo es, entonces el sexo no se disfruta de la misma manera, algo que es a la vez una cuestión social. La creencia de que aquello que excita a una mujer tiene elementos sociales y emocionales esta vinculada con la carencia femenina de una vida sexualizada en comparación con el hombre, por lo que mientras este busca el poder y el orgasmo, ella desea intimidad y ternura. No obstante existen evidencias que se contraponen a las creencias descritas anteriormente (Leroy, 1996).

Fisiológicamente hablando Leroy (1996) plantea claras diferencias entre sexos, dentro de las que se encuentran el carácter cíclico del deseo femenino, las pautas de envejecimiento sexual del hombre y la mujer, el hecho de que el coito solo produce en la mujer una leve estimulación sexual y que el orgasmo no representa el fin de la excitación femenina, sino que la aumenta dándole el potencial de experimentar orgasmos múltiples. Estas diferencias regularmente quedan ocultas en las relaciones debido a la forma en como la sociedad organiza las relaciones sexuales,

percibiéndolas de la misma forma que la relación entre superior e inferior, entre quien domina y es dominado, otorgando a la mujer el papel del ser sumiso (Foucault, 1984).

Siguiendo la línea fisiológica, Kinsey, Pomeroy, Martin, y Gebhard, (1953) son quienes dan a conocer el papel del clítoris en el orgasmo femenino, pues argumentan que las paredes de la vagina son insensibles al contacto en comparación con el clítoris, en donde la gran cantidad de terminales nerviosas que posee lo hacen ideal para estimular el orgasmo en la mujer. Al cambiar de lugar la estimulación en el sexo para una completa satisfacción de la vida sexual femenina es cuando se logra ver claramente que el coito por sí solo nunca estuvo destinado a estimular el orgasmo en la mujer (Hite, 2003).

El placer que genera la estimulación del clítoris sigue siendo un tema indecente que genera molestias en muchas culturas, en donde este órgano se percibe como algo tan obsceno que se realizan ceremonias para removerlo quirúrgicamente. En estas culturas se ve a la mujer como un objeto de reproducción de la especie y por lo tanto no debería disfrutar del placer sexual. Este pensamiento social demuestra que el clítoris no encuentra un lugar aceptable en el cuerpo femenino pues, aunque su función es la de generar placer, se contrapone al orden de los sexos, ya que otorga a la mujer cierta independencia para reproducir su propio placer y la aleja de la visión en la que se representa como un lugar vacío esperando ser llenado por un hombre (Möller, 2013).

Hasta aquí se ha hablado de la importancia del cuerpo femenino y los aspectos que hacen diferente la obtención del placer para hombres y mujeres desde una perspectiva fisiológica y corporal, no obstante existen otros factores que juegan un papel importante en la producción del placer para las mujeres, elementos que van más allá del instinto, en donde las construcciones sociales de lo que es un placer satisfactorio entran en juego.

El erotismo

Desde su raíz etimológica, la RAE define al erotismo como:

Del griego. ἔρωϝ, ἔρωτοϝ *érōs, érōtos* 'amor sexual' e *-ismo*.

1. Amor o placer sexuales.
2. Carácter de lo que excita el amor sexual.
3. Exaltación del amor físico en el arte.

Estas definiciones, por su simplicidad no alcanzan a expresar de forma íntegra la naturaleza de lo que es en realidad el erotismo, reduciéndolo a un plano físico, resultado de una actividad sexual, cuando el erotismo es un concepto más complejo que esto.

Para Bataille (2005) el erotismo es algo que se encuentra en el interior del individuo, que no tiene que ver con la búsqueda externa de un objeto del deseo, pues dicho objeto se elige en función de los gustos personales. Él habla de un erotismo que cuestiona al ser, como algo más allá de su instinto animal, pues plantea que no toda la actividad sexual es erótica, pero lo llega a ser cuando es elaborada, cuando se trata de algo más que puro instinto.

El erotismo, como toda construcción social, se ha ido modificando a lo largo de la historia y es diferente en las diversas culturas que integran el mundo, cada una de ellas aporta rituales y símbolos que desembocan en formas tan diferentes de significarlo, lo que concede a este fenómeno una naturaleza cambiante, dinámica, por lo que el erotismo solo puede considerarse tal si se contextualiza en un momento y circunstancias determinadas. Dentro de esta evolución, uno de los cambios más significativos que ha tenido el erotismo parte de la entrada en escena del cristianismo, que lo tergiversó llamándolo pecaminoso (Bataille, 2002).

Por otro lado, en el erotismo, los sentidos juegan un papel muy importante, sobre todo la piel, órgano que según Matesanz (2009) es la zona erógena más extensa y con más receptores a

las sensaciones en nuestro cuerpo, es por esta razón que el campo sensorial, el placer erótico y el sexual se encuentran más desarrollados en los humanos en comparación con otras especies, este autor habla de zonas específicas del cuerpo (como los labios, el clítoris, los lóbulos de las orejas, etc.) que están abundantemente dotadas de terminaciones nerviosas y han desarrollado una sensibilidad muy alta a los estímulos táctiles, enriqueciendo la capacidad erótica en los individuos. No obstante, la piel no puede sentir el placer por si sola, pues es el cerebro, los estímulos que éste recibe del exterior y una gran variedad de códigos simbólicos asociados al placer los que dan sentido al acto en su totalidad, por lo cual, el ejercicio erótico requiere de todos nuestros sentidos para disfrutar de la experiencia de una forma más completa.

Desde otra perspectiva, en muchas ocasiones el erotismo es visto como algo satánico, sobre todo por aquellos fanáticos del cristianismo, en donde la sexualidad es simple reproducción, no obstante existen prácticas, como las descritas por el Marqués de Sade donde el erotismo repudia la divinidad que en otras visiones se busca (Santiago, 2014). En este mismo sentido Bataille (2005) describe un erotismo violento, donde se afecta al individuo de forma psicológica y/o física para la satisfacción del placer.

La contraparte de esta visión se desarrolla en aquellas personas que miran al erotismo como un refugio del mundo exterior. Alberoni (1986) forma parte de esta visión, concibiendo al erotismo como aquello que nos libera de frustraciones, tristezas y preocupaciones, un erotismo sin ataduras ni compromisos, donde no todo es sexo y penetración, sino que conlleva una preparación, un aprendizaje. Lo compara con un ser vivo pues posee un ritmo propio, energía y agotamiento, además de que lo considera un proceso dialéctico, entre continuo y discontinuo.

Actualmente, a pesar de toda la revolución que se ha formado en torno a la temática de la sexualidad y los conceptos que derivan de la misma, aun existen varios tabúes al respecto del

erotismo, teniendo como principal represor en nuestra cultura las cuestiones religiosas, orillando al erotismo a una naturaleza de doble moral, donde se busca el placer en lo privado, pero en lo público es muchas veces repudiado. Aranguren (1982) plantea que existen dos usos del erotismo, uno plástico-comercial, que tiene como finalidad la venta de artículos, y uno místico, que representa el ideal del placer. El primero funge como instrumento para el mantenimiento del estereotipo de la mujer como un objeto de consumo sexual para el hombre, alejándose de la plena erotización, mientras que el segundo pretende promover a la mujer como *sujeto* sexual. En este sentido, cobra importancia desarrollar un poco a cerca de lo que se ha teorizado sobre el erotismo en la mujer.

Erotismo femenino

Alberoni (1986) establece que existen diferencias en cuanto al erotismo en hombres y mujeres. Para las mujeres existen novelas rosas, películas románticas y artículos orientados a la belleza corporal y facial, mientras que los hombres encuentran revistas playboy y películas porno, objetos cuya finalidad es la de producir excitación genital nada más.

También existen diferencias en la sensibilidad de los sentidos, el tacto, gusto, olfato y oído se encuentran más desarrollados en las mujeres, por lo que tienen un mayor esquema de posibilidades de vivir el erotismo, mientras que en los hombres el sentido dominante es el de la vista. Asimismo menciona que pueden llegar a ser opuestos, es decir, que lo que resulte erótico para uno para el otro resulte aburrido u ofensivo, causando malestar entre las partes. Físicamente, Alberoni menciona que la vivencia global del erotismo en las mujeres es totalmente distinta, aunque los orgasmos sean similares a los de los hombres, esto se debe a que la experiencia del orgasmo femenino “no se localiza en un punto, no apunta a una meta y no se agota en un acto” (1986:200).

Alberoni (1986) retoma las ideas de la psicología Junguiana para decir que el erotismo femenino esta basado en los arquetipos de Afrodita y Artemisa, la primera se refiere a lo sexual, mientras que la segunda es su opuesto, creando en la mujer una dualidad entre la puta (en lo privado) y la virgen (en lo público), estigmatizada por la sociedad patriarcal desde siglos atrás, otorgando a los hombres una forma de etiquetar a las mujeres para ejercer control sobre ellas. No obstante, las mujeres poseen la capacidad de usar su sexualidad con fines no eróticos ni sexuales, pueden fingir o simular interés. Esta forma de utilizar su sexualidad, desde la perspectiva de este autor, atribuye a las mujeres las características de puta, alguien deshonesto y en quien no se puede confiar.

Asimismo el erotismo femenino se caracteriza por la continuidad, es decir, que no existe una separación entre erotismo y amor, se encuentran entrelazados y cada uno es codependiente del otro (Alberoni, 1986). Con lo anterior se puede entender que el erotismo femenino se construye por medio de lo físico y lo emocional, y si no existe una interacción entre ambos no puede haber un erotismo satisfactorio (Santiago, 2014).

La parte activa del erotismo femenino recae en la seducción, esta actividad resulta muy erótica para la mujer. La seducción se compone de múltiples elementos, como la vestimenta, el maquillaje, las actitudes, todos estos en un cambio constante, pues lo que seduce es la novedad, el cambio, lo femenino seduce, por que nunca está donde se piensa (Baudrillard, 2001). Aunque la seducción despierta una emoción erótica consistente, su meta no es el acto sexual, la seducción pretende provocar el deseo y el amor de forma permanente, reciproca y pública (Alberoni, 1986).

La postura de Alberoni respecto al erotismo femenino, si bien representa una base teórica fundamentada que ha sido utilizada por muchos años, en la actualidad no puede tomarse de una forma indiferenciada respecto a la diversidad de posiciones que existen en torno a la sexualidad.

Sin embargo, si se puede representar a un sector de la población femenina a través de las palabras de este autor, estaríamos hablando de mujeres que crecieron en un entorno de educación tradicional, en donde la religión y la moralidad se encontraban marcados, de mujeres que crecieron con las imágenes del matrimonio, el amor y la familia enmarcadas en la tradición, reforzadas por cuentos de princesas rescatadas por su príncipe azul y en donde la sexualidad estaba relegada a un segundo plano, es decir, la reproducción. Al mismo tiempo que se rodeaba de un halo de sentimentalismo y cursilería.

No obstante, esta imagen cada vez está menos presente en la actualidad, pues existen personas que no se identifican por completo con los roles sociales de género establecidos, por lo que sus formas de erotismo y de vivir su sexualidad adquieren otras características.

En este sentido Aranguren (1982) asegura que en la sociedad contemporánea el erotismo va en ascenso gracias a la conversión de la mujer en sujeto sexual, dueña de su sexualidad, libre de tener deseos y no solamente querer ser deseada. Esta idea se ve reforzada por los medios de comunicación en donde a través de imágenes se construye una nueva sexualidad para la mujer, *libre* de tener relaciones con quien ella quiera, sin embargo, en ciertos grupos de la población prevalecen ideas antiguas sobre la idea convertirse en esposa y madre, demostrando así que, a pesar de los esfuerzos las ideas *modernas* acerca de la sexualidad femenina se han convertido en una forma de mantener el sistema establecido por siglos.

Aún con lo anterior, en la presente investigación, la visión descrita por Alberoni del erotismo y los componentes que facilitan su alcance cobran sentido debido a que la mujer que participó se describe de forma similar a ese grupo de mujeres descrito anteriormente, por lo que este autor será de suma importancia al momento de analizar la información.

Capítulo 3. De lo sagrado a las calles. La prostitución

La prostitución, considerada como uno de los fenómenos más antiguos en la historia, tuvo su origen en rituales de índole sagrada en las antiguas culturas que conforman el mundo, entonces ¿cómo fue que se transformó en lo que conocemos hoy en día?

Pensada en sus inicios como algo meramente femenino, la prostitución ha ido adentrándose en otros grupos y adoptando formas que la convierten en algo “malo” ante los ojos de la sociedad, cambiando sus objetivos de ofrecer placer sexual a cambio de dinero, por una red de intereses cada día más amplia. Sus métodos también han evolucionado, hoy no solo hablamos de *putas*, existen *escorts*², *strippers*³, *webcamers*⁴; no solo son mujeres sino hombres, homosexuales, travestís, transexuales y explotación infantil con fines de comercio sexual (UNICEF, 2006) denominada de forma diferente a las anteriores, puesto que en este caso no existe un ejercicio libre del trabajo sexual, sino que se encuentra coaccionado de diversas formas que se explicarán con detalle más adelante.

Al igual que casi todo aquello que tiene que ver con la sexualidad, la prostitución se ha visto rodeada de tabúes, sin embargo, no puede negarse que existe, por lo que su estudio ha sido abordado por diferentes disciplinas, algunas para conocerla y entenderla, otras tantas para tomar acciones en contra de lo que representa un problema social grave en diferentes países. En esta ocasión, la intención es tomarla como el punto de partida para el análisis de algo que la interacción virtual ha insertado en la cotidianidad actualmente, el comercio sexual en Internet.

² Se entiende por *escort* aquella mujer que por una remuneración económica funge como acompañante, este tipo de trabajo no necesariamente involucra actividades sexuales.

³ Un *stripper* es aquella persona que realiza un espectáculo, generalmente un baile, en el que se va quitando la ropa sensualmente ante los espectadores.

⁴ Es el término que se utiliza para nombrar a aquellas personas que ejercen un trabajo sexual en el ciberespacio a través de plataformas virtuales.

Definición

Desde su raíz etimológica, proviene del latín *prostitutio*, que tiene un significado muy parecido al actual, y que a su vez proviene de otro término latino, *prostituere*, que significa “exhibir para la venta.” Mientras que la RAE la define como: “Actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero.”

Pero hablar de prostitución es más complejo que eso, su definición ha cambiado con el paso del tiempo y de los lugares en donde se ha practicado, asimismo la forma en que esta es vista por la sociedad también se ha transformado, por lo que tomar una definición como absoluta resulta algo difícil.

La definición jurídica más antigua, procede del *Codex Justinianus* del Bajo Imperio Romano que define a una prostituta como una mujer que ofrece servicios sexuales públicamente por dinero y sin distinción (Rubio, 2012). Para algunos autores como Casares (en Lagarde, 1990) la prostitución es el comercio que hace una mujer de su cuerpo, entregándose a los hombres por dinero. Mientras que las Naciones Unidas la conceptualizan como “la mujer que se ofrece libremente a cambio de dinero al primero que llega, sin elección ni placer, en forma cotidiana cuando no posee ningún otro remedio de existencia (o no sea su ocupación principal), es una prostituta integral” (Ahumada y Gomezjara, 1984). Estas definiciones se centran en la visión de la prostitución como algo totalmente femenino, carente de elección y de placer, por lo que, desde una perspectiva actual, no alcanzan a integrar los diferentes elementos que la conforman.

El sociólogo Ignasi Pons (1995) enuncia los componentes que definen a la prostitución como una transacción comercial, supone la existencia de reglas mínimas, existe un aprendizaje constante del oficio y posee unas condiciones laborales que varían de acuerdo al tipo de prostitución que se ejerza. Sin embargo, no puede limitarse la definición de prostitución a la

oferta de sexo a cambio de dinero, pues para comprenderla en términos de comercio, sería necesario asumir que un acto comercial implica una equidad de condiciones entre cliente y prostituta, lo cual es sabido que no existe (Betancur y Marín, 2011).

Sevilla (2003) propone el término *comercio de amores* en lugar de prostitución o comercio sexual, pues considera que casi la totalidad de los eventos de la vida humana tienen su base en el intercambio, que conlleva intereses de cada individuo que pueden estar referidos a la búsqueda amorosa en uno o más de sus tres componentes principales: lo sexual, lo erótico o de comunicación, otorgando a cambio lo que poseen, en este caso el dinero. Es así como amor y dinero se pueden ubicar en un continuo, permitiendo considerar la práctica del comercio sexual en la vida amorosa de quien hace uso de ella, especialmente de las mujeres que ofrecen su cuerpo a cambio de algo que para ellas tiene una carga valorativa importante (Betancur y Marín, 2011). Es entonces que Sevilla define al comercio sexual, aunado a la experiencia amorosa, como un “cambio de lo más personal y simbólico (los amores de una mujer) por lo más común, vulgar y abstracto (un puñado de billetes)” (2003:195).

En la prostitución hay casos que se caracterizan porque no se dan en condiciones de total libertad, nunca se establece un contrato entre las personas involucradas en igualdad de derechos y libertades, lo que se negocia no es la actividad o el producto, se trata de vender el cuerpo y aunado a él, la personalidad. Además, en estas situaciones, la trabajadora sexual no tiene la oportunidad de establecer límites en el acto sexual, pues si alguna negara al *cliente* lo que está pidiendo, este simplemente encontraría a otra mujer para satisfacer su demanda (Diez, 2009).

La figura de la prostituta aparece enfrentada a la figura de la mujer virtuosa (esposa fiel, madre abnegada) y es este estigma aplicado al comercio del cuerpo femenino, más la sacralización de la sexualidad en occidente, lo que confiere a este tipo de trabajo la imagen de

algo marginal, excluyente y mal visto para la sociedad. En lo social, esta actividad no solo es negada y relegada a la clandestinidad, se marca como desviada, anormal, patológica y demás términos (sobre todo religiosos) para enfatizar que la sexualidad tiene reglas que se aplican a cada género, normas que definen lo que es aceptable. La forma en que cada uno hace uso de su sexualidad crea una frontera simbólica entre hombres y mujeres, mientras que a los primeros los *engrandece* aumentando su poder y estatus social, a otras las *empequeñece*, creando el efecto contrario en el cuerpo social, establecidas por las distintas formas de control y/o presión social. Estas reglas también se encuentran en lo referente a la prostitución, pues la construcción del imaginario social de la mujer prostituta tiene una significación diferente del hombre gigoló: mientras que la prostituta es víctima de un alto estigma social y su cliente queda *perdonado* o incluso *invisibilizado* del acto excusándose en sus necesidades sexuales. Contrario a la prostitución masculina, en donde es en la clienta quien es “mal vista” ante la sociedad, pues se considera que el hecho de pagar por favores sexuales es un asunto tradicionalmente masculino. Solo en la prostitución homosexual, el hombre adquiere consideraciones similares a la femenina (Villa, 2010).

Historia de la prostitución

Para definir a la prostitución es necesario considerar el momento histórico y el contexto cultural en el que se está, por lo que resulta importante conocer la historia que enmarca este fenómeno.

Los primeros indicios del ejercicio de la prostitución, se dieron en Oriente cercano y la cuenca del mediterráneo. Los primitivos mesopotámicos sentaron las bases que enmarcaron al resto de las civilizaciones de la humanidad en torno al servicio sexual que en sus principios tenía una finalidad hospitalaria (Ayala, 2015). Posteriormente esta hospitalidad dio un giro hacia la

prostitución sagrada, principalmente en los templos de Babilonia, en un principio toda mujer antes de contraer matrimonio estaba obligada a asistir al templo para ofrecer sus servicios sexuales a cambio de recursos que estaban destinados a la institución religiosa (Acuña, 1996). Después, esta tarea fue asignada a las sacerdotisas, mujeres que no podían tener hijos, pues su principal función era dedicarse a la prostitución sagrada (Salmeron, 2011). A partir de lo anterior comienza a entrecruzarse la distinción del cuerpo con fines sexuales y reproductivos, pues al ser las sacerdotisas mujeres que no podían concebir, la finalidad de mantener relaciones sexuales con ellas cambia y se coloca en la satisfacción de otros deseos. Esta forma de prostitución se extendió a otros territorios, por ejemplo, en algunas regiones de la India, en donde eran llamadas *deva-dais* (siervas y esclavas de los dioses), las prostitutas eran cantoras y bailarinas que contaban con una instrucción particular en estas artes. Estas inundaban los patios de los templos y eran consideradas como transmisoras de las virtudes fecundativas (Davano y Blázquez, 1992).

En Egipto, aunque al principio la prostitución seguía la línea de la religiosidad en culto a la diosa Isis del amor y la fertilidad, con el paso del tiempo se fue transformando, dando lugar a que fueran los egipcios los primeros en prohibir las relaciones sexuales en los templos y los demás lugares que se consideraban como sagrados, rompiendo el vínculo entre la prostitución y religión. Sin embargo la prostitución continuó practicándose de forma independiente lo que conllevó un aumento en la popularidad de estas prácticas. Asimismo, fueron los egipcios quienes dictaron en principio normas de índole policial para mantener controlada la práctica de prostitución que, aunque en esa época no tuvieron el éxito deseado, sirvieron como antecedente para las civilizaciones futuras (Koselleck, 2004).

Castrellón (1986) menciona que las primeras reglamentaciones en torno al comercio sexual probablemente tienen su origen en la antigua Grecia, en donde el Estado fundó el

Dicterión, una especie de burdel en el cual había mujeres generalmente extranjeras y esclavas, donde además las mujeres eran divididas o clasificadas. Aquellas mujeres que vivían en el *Dicterión* se conocían como dicteriadas, explotadas por el Estado, quien fijaba una tarifa oficial por sus servicios. A otras se les denominaba auletridas, estas podían ejercer su oficio en cualquier lugar y eran ellas quienes establecían su propia tarifa. Por último se encuentran las hetairas, mujeres de un mayor status social, que vivían en contacto con filósofos de la época y se distinguían por sus modales y gustos refinados, además de vivir fuera de todo control policial.

En Roma las prostitutas pertenecían a la clase más baja, sin embargo, después de la segunda guerra púnica comienza el auge de las cortesanas, llamadas *meretrices*. Los romanos consideraban útil la presencia de las meretrices como una forma de satisfacer el deseo sexual, no obstante, a diferencia de los griegos, en Roma la prestación de servicios sexuales era considerada infame, por lo que su vestimenta no podía ser llamativa o lujosa y obligándolas a usar una túnica corta de color oscuro (Davanzo y Blázquez, 1992).

En Mesoamérica, en la época prehispánica, la prostitución se enmarcaba en la hospitalidad y el papel de las mujeres que se dedicaban a esto tenía una gran relevancia en la sociedad. Los Aztecas reconocían a las *ahuianime*, mujeres a las que se les atribuía un gran apetito sexual y sensualidad, quienes eran ofrecidas en sacrificio a los dioses (Betancur y Marín, 2011). Para la sociedad Náhuatl la prostitución representaba una forma en que los hombres de la alta sociedad que no podrían acceder a una mujer de una forma socialmente aceptable pudieran satisfacer sus necesidades sexuales. Entre los usuarios de estos servicios se encontraban principalmente los guerreros, quienes tenían un elevado status social, se creía que la compañía de las *maqui* en los campos de batalla era un augurio de éxito en las contiendas, por lo que estas mujeres eran respetadas en la sociedad prehispánica. También en la sociedad Náhuatl, se

encontraron atisbos de prostitución masculina, quienes eran nombrados *cuiloni* o *cucuxqui*, sin embargo, estos hombres eran mayormente repudiados y castigados por la sociedad de la época (Ayala, 2015).

De acuerdo con Choza (2006), antes de la instauración del Cristianismo la sexualidad y el placer que deriva de la misma no estaba vinculado a lo indecoroso, no obstante, a partir del advenimiento de esta religión, la prostitución adquiere un sentido pecaminoso e impuro y que solo puede ser redimido a través del arrepentimiento. En la Edad Media, con la expansión del cristianismo, la prostitución fue una sucesión de tentativas de represión y reglamentación. Por un lado en este periodo dominado por la iglesia, la fornicación era considerada como un pecado, pero, por otro lado, se podía encontrar cierta tolerancia hacia la prostitución. En general los burdeles eran tolerados y se regulaban a través de sanciones fiscales que, por medio de la corrupción, provocaban grandes ganancias. En toda gran reunión, como ferias, festivales o los mercados, se podían observar grandes grupos de meretrices, asimismo los miembros del ejército se veían acompañados públicamente por estas mujeres (Davanzo y Blázquez, 1992).

Para el siglo XV comenzó a pensarse que la prostitución tenía cierta utilidad pública, pues a través de ella se podían evitar situaciones como el adulterio, las relaciones sexuales con niños/as y la homosexualidad, por lo que los lugares donde se ejercía se reservaban para hombres solteros quienes se suponía que no contaban con otros medios para satisfacer sus necesidades sexuales (Martínez y Rodríguez, 2002).

En la época del renacimiento surgieron las cortesanas, cuyo nombre alude al hecho de que vivían junto a las cortes, los servicios de estas mujeres eran similares a los de las hetairas griegas. Fue por esta época que surge la preocupación de las autoridades por las enfermedades venéreas, es por esto que se les prescribía a las cortesanas visitas sanitarias periódicas para

garantizar su estado de salud. La reforma protestante y la contrarreforma también tuvieron incidencia en la prostitución, difundiendo una mentalidad más severa en torno a la misma; muchos burdeles fueron cerrados dando origen a la clandestinidad de este oficio (Davanzo y Blázquez, 1992).

Posteriormente en la Edad Moderna las cortesanas continuaron con su auge, desplazando un poco la figura de la prostituta tradicional, en esta época las cortesanas formaban parte de la corte del rey y no necesariamente se dedicaban a los servicios sexuales. Dentro de las personas que frecuentaban a las cortesanas se podían encontrar grandes figuras literarias y políticas de la época, la atracción de estos personajes hacia las cortesanas se debía a que estas mujeres poseían una educación cultural mayor a la que la prostituta común e incluso algunos recurrían a su servicio para obtener consejo acerca de diversos temas. En algunas ciudades europeas, como Roma o Venecia, debido a la gran cantidad de cortesanas que existían, se tuvo que reglamentar su número, quedando a cargo de una *reina* que se responsabilizaba de ellas y evitaba problemas. (Ferrando, 2014).

Sin embargo, con la llegada del siglo XIX, el giro en la prostitución, y en la sexualidad en general, se volvió oscuro. La moral patriarcal y el culto a la virginidad se encargaron de convencer a la mujer de que la única finalidad del sexo era la procreación, relegando el placer a un fenómeno inmoral. Este rigor moral de la época transformó los rimbombantes burdeles en locales ilegales que debían cubrir sus fachadas. Estos cambios condujeron a un incremento de la prostitución en la clandestinidad, la mayoría de las mujeres que se dedicaban a esto, eran aquellas que habían visto frustrados sus sueños de casarse y formar una familia de una forma aceptada por la sociedad, ya sea por la edad o por algún desliz (Villaverde, 2014).

Actualmente, en la prostitución existe una extensa organización con enlaces internacionales, las cuales imponen un código de comportamiento. Dicha organización se conoce como proxenetismo, en este actúan cuatro categorías distintas: los protectores, los dueños de los locales en los que tiene lugar el comercio sexual, las alcahuetas y los traficantes. Esta organización, a rasgos generales opera de la siguiente forma: las prostitutas trabajan bajo la guía de un protector (hombre o mujer) quien a menudo se convierte en el amante de la mujer, es también quien en un inicio funge como enganche de la mujer en el comercio sexual a través de promesas de amor, dinero o fama. El dueño es el encargado del lugar donde se apostan las mujeres a disposición de los encuentros entre clientes y prostitutas. La alcahueta es la mujer que se encarga de relacionar a las mujeres con el protector o los clientes y le enseña el oficio. El traficante es quien se encarga de la colocación, pagado por la red de protectores o dueños de casas que se compromete a trasladar mujeres de un lugar a otro tanto a nivel nacional como internacional (Davanzo y Blázquez, 1992).

Posturas ante la prostitución

A partir de los años 80's, las investigaciones que abordan la temática de la prostitución comenzaron a tener en cuenta las opiniones de los movimientos de trabajadoras sexuales que reclaman su derecho para ejercer de forma libre esta actividad. Es así como en el año 1985 se lleva a cabo el *Primer Congreso Mundial de Putas* donde en la lista de reivindicaciones, las trabajadoras sexuales exigían “una regulación comercial en vez de criminal de los negocios sexuales y el esfuerzo de las leyes ordinarias contra el uso de la fuerza, el fraude, la violencia y el maltrato a niños tanto en contextos de prostitución como en cualesquier otro” (Petherson, 2000:59).

A partir de todos los esfuerzos realizados por las mujeres trabajadoras sexuales y las personas que se unieron en apoyo a su causa es que se tomaron acciones más concretas en torno al ejercicio de la prostitución y, al mismo tiempo, en el campo jurídico comenzaron a surgir diferentes posturas en cuanto a las regulaciones y exigencias de las trabajadoras sexuales.

Sistema reglamentista

Existe un sector importante de la sociedad que exige al Estado una regulación comercial en cuanto a los negocios de índole sexual, en este sentido surge el discurso reglamentista. El sistema reglamentista atribuye a la prostitución una función pública, la considera una forma de canalizar el desenfreno sexual, ayudando a la prevención del abuso a la población más vulnerable (Betancur y Marín, 2011).

La reglamentación indica excepciones del derecho penal en sectores del comercio sexual que cumplan con ciertas condiciones. Por ejemplo, para las trabajadoras sexuales, estos sistemas suelen imponer controles sociales, policiales y sanitarios obligatorios, esto es, controles periódicos por parte de su médico, el establecimiento de lugares de prostitución libre alejados de zonas residenciales y el pago de impuestos por ejercer esta actividad (Villa, 2010). Algunas normas para la defensa en el fichaje de las prostitutas incluían el hecho de no ser admitidas antes de los dieciséis años, que debían ser libres de rechazar a los clientes cuando querían y de poner límites a los servicios que ofrecían (aunque en este punto, casi siempre su opinión era ignorada).

Las desventajas de este sistema se hallan en que los Estados que se adscriben a este reconocen los aspectos negativos de la prostitución pero a la vez la legitiman, permiten el comercio de las prostitutas entre los protectores, la protección sanitaria es improductiva puesto que controla sólo a la prostituta y no al cliente, el control de fechas fijas descuida los periodos

intermedios y que la mayoría de las prostitutas se encuentran en la clandestinidad, por lo que escapan de todo control.

El aspecto positivo de la reglamentación radica en la posibilidad de regular las actividades (con sus limitantes) y una parcial protección legal y social para las mujeres que ejercen la prostitución (Davanzo y Blázquez, 1992). La primera reglamentación en la industria sexual tuvo lugar en Francia en el año 1802. Actualmente, países europeos como Bélgica, Austria y Grecia tienen sistemas legales de corte reglamentista (Villa, 2010).

Sistema prohibicionista

La perspectiva prohibicionista asume que todas las personas que ejercen el comercio sexual deben responder ante la justicia por sus actos, rehabilitarse y reeducarse. El movimiento prohibicionista se difundió a nivel internacional y fue adoptado en Estados Unidos, la URSS, en casi todos los Estados europeos y en algunos países asiáticos como la India (Betancur y Marín, 2011).

Desde este discurso, el intercambio de servicios sexuales atenta contra valores éticos, en donde el cuerpo resulta en un delito de carácter no solo moral, sino legal que provoca la pérdida y corrupción de los valores tradicionales. En la prostitución, adoptar este enfoque implica la incursión del Estado en este fenómeno, su papel sería el de un “guardián de la moral”, por lo tanto el sexo-servicio ha de ser erradicado por la ley, prohibiendo su ejercicio y penalizando a aquellas personas relacionadas con ello, especialmente a las prostitutas. Esta visión es característica de sociedades tradicionales en donde la religión juega un papel importante en lo social y político (Villa, 2010).

El prohibicionismo surge a finales del siglo XIX en Europa, esto a partir de las campañas realizadas en Inglaterra en contra de la trata de blancas. Posteriormente, en Mayo de 1919 en

París se firmó una convención internacional que prohibía la prostitución a las menores, aun con el consentimiento de las mismas, además se prohibía el uso de cualquier método de coacción para obligar a las mujeres a ejercer prostitución. Sin embargo, a pesar de todas las acciones que se emprendieron para evitar la prostitución en menores, en la clandestinidad esta práctica continúa, a veces incluso con la implicación directa de familiares. Mientras que para convencer a las personas que se consideran mayores y capaces de tomar decisiones, regularmente no se recurre a la violencia física, en su lugar se proponen imágenes de ganancias fáciles, espejismos de amor por parte de quienes las emplean y la afirmación de que los límites serán dados por ellas, todas estas ilusiones que se resuelven en formas modernas de esclavitud, por lo que, a pesar de los ideales del movimiento prohibicionista, este ha resultado eficaz solo en pocos casos (Davanzo y Blázquez, 1992).

Sistema abolicionista

El movimiento abolicionista tiene sus orígenes en el siglo XIX, coincidiendo con los movimientos sociales de lucha por los derechos civiles y el auge de la ciencia, en esta época la prostitución era vista como un problema de salud pública, pues las mujeres dedicadas a esta actividad eran un foco de enfermedades venéreas. Así Josephine Butler se convierte en líder de este movimiento en sus inicios. Este considera que toda forma de prostitución es una explotación del cuerpo y de la dignidad humana, y se contrapone a la reglamentación de la prostitución, considerándola como un instrumento que justifica la doble moral social al naturalizar las diferencias de género en torno a los comportamientos sexuales, en donde dicha naturalización permitirá al hombre la satisfacción de una necesidad biológica, mientras que a la mujer se le culpara de un comportamiento inmoral y vicioso (Villa, 2010). Además propone la necesidad de perseguir a aquellos que inducen, mantienen y se benefician de la prostitución ajena. En este

sistema aquellos que se prostituyen pasan de ser delincuentes a víctimas y por lo tanto se hacen acreedores a beneficios y protecciones del estado (Betancur y Marín, 2011).

En particular, el sistema abolicionista tiene por objetivo reprimir la organización de la prostitución. En este sentido cualquier forma de inducción a la prostitución, así como el establecimiento de locales que se dediquen a facilitar el ejercicio de la prostitución se consideran delitos penales. Asimismo esta postura propone una reeducación de las prostitutas y de las personas en general con el propósito de disminuir la demanda de las relaciones prostitutivas. (Davanzo y Blázquez, 1992).

Motivos para ejercer

La prostitución durante la historia ha estado rodeada de prejuicios y críticas por parte de la sociedad moralista en el mundo, sin embargo, pocas veces el análisis de este oficio se concentra en cuales son los motivos por los que una persona puede insertarse en el ejercicio de este oficio. El debate al respecto de la motivación de las trabajadoras sexuales ha sido polémico y dividido, dando como resultado dos perspectivas que tratan de explicar esta situación, por un lado están quienes afirman que el trabajo sexual tiene una base psicológica, (Sotelo, 1991; Rodríguez, Galván, Vega y Gutiérrez, 2002) cuyo origen se encuentra principalmente en la infancia y en eventos traumáticos no necesariamente de índole sexual ocurridos en esta etapa. Y por otro lado, existen quienes aseguran que son los factores sociales los que determinan la existencia de la prostitución (Rodríguez, 2010; Villa, 2010; Rubio, 2012)

No obstante, al ser la prostitución un fenómeno que involucra tanto la conducta manifiesta como la interacción en lo simbólico a niveles individuales y grupales de manera equiparable, ambos factores (psicológico y social) se encuentran involucrados en la decisión de asumir el rol y las tareas de una prostituta (Barriga y Trujillo, 2003). Los motivos que llevan a

las personas a adentrarse en el mundo del trabajo sexual se han estudiado desde diferentes perspectivas, por un lado se encuentran aquellos factores que se han asociado como posibles causas de la prostitución que presentan una dualidad entre lo psicológico y lo social, dándole al estudio de este fenómeno un carácter psicosocial. Muchas veces estas posibles causas, se encuentran enmarcadas en estigma social que se le ha adscrito al trabajo sexual, por lo que si bien representan un posible escenario, no se deben tomar como las únicas circunstancias que posibilitan la inmersión en este ámbito de trabajo. Ejemplos de estos factores son:

“incidencia de abusos y violencia: interiorización del rol de víctima y la culpabilidad; falta de redes de apoyo sociales y familiares; desconocimiento y falta de información sobre recursos; espiral de situaciones de marginalidad y automarginalización; adicciones y/o consumo de drogas; falta de autoestima y habilidades sociales; falta de intervención de servicios sociales y asistenciales; falta de mecanismos de integración social; estigmatización y autoestigmatización” (Pinedo, 2008:62.

En otras visiones de la investigación sobre el tema, los elementos a considerar en torno a lo que motiva a las personas a incursionar en este trabajo se han destacado los factores sociales, económicos y familiares que aunque se encuentran en interacción, se describen de forma separada. A continuación, tomando como base el trabajo de Rodríguez (2010), se describen algunos de estos elementos:

Desde una perspectiva social, la prostitución se considera un reflejo de las problemáticas y deficiencias del sistema y estructura social, es la propia sociedad quien crea y facilita la demanda del trabajo sexual. Entre algunos elementos sociales que favorecen a la prostitución se consideran: el medio social que es donde el individuo puede aprender ciertas conductas por medio de las redes sociales que establezca con los otros; la represión social que surge a partir de

los valores sexuales rígidos impuestos por la sociedad, por ejemplo, la represión sexual en el caso de las mujeres, así la mujer que práctica la prostitución se siente degradada por mantener relaciones sexuales con muchos hombres, pero al mismo tiempo ha encontrado un valor a su sexualidad disminuyendo el impacto que genera la desvalorización social; la inferioridad social. Las personas que se encuentran en una posición socioeconómica desfavorable buscan en la prostitución una forma de ascender a un nivel más alto. Una situación similar se puede encontrar en la prostitución homosexual dado que al ser un grupo desfavorecido por la sociedad buscan en este modo de vida la posibilidad de ascender a un status más alto. No obstante esta situación solo se puede localizar en ciertos grupos del trabajo sexual, por ejemplo las escorts, y bajo circunstancias muy específicas, por lo que la idea de que esta forma de trabajo genera grandes recursos económicos es un estereotipo generado por los mitos que le rodean; por ultimo se encuentran los factores relacionados al consumo de sustancias, esto aunado a la falta de afecto y de relaciones sociales profundas suelen conllevar al desarrollo de la prostitución.

La economía es sin duda un factor determinante al momento de ingresar a la prostitución, esto debido a los altos costos que implica hoy en día la supervivencia, las dificultades para acceder a una educación profesional, la falta de empleos bien remunerados y con horarios que permitan realizar otras actividades. Es importante mencionar que la pobreza no es necesariamente causa directa de la prostitución, pues existen personas de alta posición económica que se dedican a estas prácticas, sin embargo, existen investigaciones, como la de Pinedo (2008) en donde se ha encontrado que hay un porcentaje alto de personas (89% en esta misma investigación) que realizan esta actividad para cubrir sus necesidades básicas.

La familia es otro elemento que influye en insertarse en el mundo de la prostitución, pues se considera a esta como la base principal de las conductas de un individuo. Es por esta razón

que, ante la falta de una imagen familiar sólida, valores y proyectos de vida o ante la presencia de problemas como la violencia o la desintegración familiar, se vuelve factible inmiscuirse en actividades como la prostitución. Entre las situaciones mencionadas anteriormente la desintegración familiar tiene un énfasis mayor, pues cuando las familias quedan en situación de monoparentalidad, la figura que queda a cargo de la familia (por lo general la madre) se ve en la necesidad de trabajar para sostener a sus hijos, encontrando en el trabajo sexual una forma de cumplir con esta responsabilidad.

Asimismo, dentro de los factores que inciden en el desempeño del trabajo sexual, se encuentran algunos de índole psicológica. Desde la perspectiva de Sotelo (1991), se identifica como ejemplo de estos factores psicológicos el abandono moral y económico de parte de los padres en situación de separación. En la investigación realizada por este autor el 46% de sus participantes afirmaron haber optado por este medio de trabajo a causa de no poseer una familia firmemente constituida, lo que además representaba para ellas la carencia de un soporte económico estable. Por otro lado, Rodríguez, Galván, Vega, y Gutiérrez, (2002) señalan como elementos psicológicos dentro del ejercicio de la prostitución, las experiencias frustrantes o traumáticas relacionadas con la sexualidad, por ejemplo, el acoso sexual, la violación o relaciones sexuales insatisfactorias; como producto de esquemas culturales que se asumen y se reproducen, en el caso de aquellas mujeres que tienen antecedentes de prostitución en la familia; o como el origen de un conflicto individual continuo que va desde la normalidad a la anormalidad, en donde se pueden encontrar casos de hipersexualidad o ninfomanía. Sin embargo, es importante mencionar, que existen muchas otras posibilidades que podrían enmarcarse en esta temática.

Tipos de prostitución

A pesar de que en la historia la mujer es quien ha sido mayormente identificada en el ejercicio de la prostitución, hoy en día es más que claro que este oficio no es particularmente una cosa de mujeres. Si bien las formas en que la prostitución se ejerce con variadas, existen tres grandes categorías en las cuales pueden agruparse, las cuales se describirán a continuación.

Prostitución masculina

La historia de la prostitución masculina es tan antigua como la femenina, no obstante, aun en la actualidad los hombres que se dedican al servicio sexual siguen siendo un grupo reducido en comparación con las mujeres. Asimismo la forma en que se denominan (gigoló, escort, prostituto) no poseen la misma carga despectiva que ha tenido siempre el llamar a una mujer puta, ramera, prostituta, etc. Hasta hace poco tiempo el hecho de que una mujer pudiera pagar por una relación sexual con un hombre se consideraba como algo exótico, lejos de la cotidianidad que representa la prostitución femenina (Gallego, 2011).

Dentro de esta categoría se encuentran dos grandes grupos, por un lado el ejercicio de la prostitución por hombre heterosexuales y por el otro los hombres homosexuales que se dedican a esta. En la primera, se habla de los famosos escorts o gigolós, que por lo general son hombres atractivos, con educación y cultura que fungen como acompañantes en eventos, guías turísticos o bajo el amparo de una mujer temporalmente. Estas características denotan que la demanda de estos acompañantes es principalmente por mujeres de alta clase social que tienen los medios para cubrir los gastos que un servicio de este tipo requiere. Las mujeres que contratan escorts o gigolós por lo general suelen implicarse de forma sentimental con ellos y establecer relaciones prolongadas, pero también existen aquellas mujeres que atribuyen a los servicios de estos hombres una mera satisfacción sexual (Gallego, 2011).

Por otro lado, la prostitución homosexual que, según Garrido (2011) se divide en dos formas de ejercicio, hombres homosexuales (también denominados *chaperos*) y la prostitución de travestís; en ambas formas por lo general se trata de hombres jóvenes que ofrecen sus servicios sexuales a personas de su mismo sexo. En cuanto a los travestís se habla de que sus clientes no son particularmente gays, en algunos casos los hombres que contratan sus servicios se asumen heterosexuales, pero con fantasías y deseos homosexuales no reconocidos. Dentro de las características del grupo homosexual se pueden resaltar dos hechos importantes: en primer lugar que este tipo de prostitución tiene un carácter temporal, pues la demanda para los chaperos de mayor edad es mínima. Asimismo estos hombres no buscan la protección de un proxeneta, sino que desarrollan sus servicios de forma autónoma. En segundo lugar la prostitución homosexual solo existe en el ámbito masculino, esto es, que no existe una prostitución femenina para lesbianas, al menos no, de forma significativa (Vigil, 2000).

Aunque se engloban en la misma categoría de prostitución masculina, el ejercicio del grupo travesti tiene sus propias características. Por lo general los travestís se incorporan al mundo de la prostitución por necesidades económicas resultado de la exclusión social a la que son sometidos. La negación de un status y un trabajo, deriva en la necesidad de subsistir a través de las prácticas de servicio sexual en donde, irónicamente, son incluso preferidos por encima de las mujeres, lo que ha otorgado una gran popularidad a este tipo de prostitución recientemente. Dentro de las formas en que se ejerce la prostitución travesti se pueden encontrar: *el callejero*, quienes ofrecen sus servicios en las calles y realizan el acto ya sea en hoteles poco costosos, en el coche del cliente, parques o zonas no muy transitadas; *el call-girl* o *escort* para quienes la mayoría de sus clientes son fijos, sus tarifas están establecidas, ponen mayor empeño en su cuidado físico, sus servicios pueden solicitarse por teléfono y dentro de los mismos están el

acompañamiento a eventos sociales; y el de *club* que son aquellos que se dedican a imitar a estrellas del espectáculo y a funciones de striptease, a ellos se les contacta directamente en el club donde trabajan y se llega a un acuerdo en cuanto al precio de sus servicios en el camino al lugar donde se realizará el contacto sexual (González, 2006).

Explotación sexual comercial de los niños

La sexualidad en menores es un tema rodeado de prejuicios por la sociedad, para la mirada pública un niño no debería conocer lo que es la sexualidad en términos de un acto sexual consumado, por lo que la explotación sexual comercial, que es diferente del trabajo sexual al no existir la posibilidad de decisión, se esconde mucho más que los otros dos grupos (UNICEF, 2007).

La explotación sexual comercial de los niños se distingue o separa de la trata de infantes al estar únicamente dedicada a las actividades que involucran la comercialización del cuerpo para fines sexuales, mientras que en la trata de infantes los niños, además, son objeto de “matrimonio forzado o adopción ilegal; también son mano de obra barata o no remunerada, sirven como criados en las casas, se los recluta para incorporarlos a grupos armados o se los usa para jugar en equipos deportivos”. (UNICEF, 2006: 27)

Hablar de explotación sexual infantil se refiere al acto de contratar u ofrecer servicios sexuales a un niño, menor de 18 años, a cambio de dinero o alguna forma de compensación por personas adultas. Por lo general esta se da en contextos de pobreza extrema, por lo cual casi nunca es voluntaria (y en los casos que se presume voluntaria existe alguna forma de coacción), se acompaña del miedo, el hambre, las drogas, la violencia, etc. De acuerdo con Ramírez (2007), gran parte de la explotación infantil se da de forma clandestina, el contacto se genera en clubes

nocturnos, bares o servicios de acompañantes ya sea presenciales o por Internet. Se puede notar que detrás de este negocio existe una amplia red de personas que facilitan el servicio.

En la explotación sexual comercial, los niños son ingresados a este negocio con engaños, algunas veces con la fachada de un trabajo, con la posibilidad de desempeñarse como modelos o con la promesa de volverlos famosos. Una vez que logran engancharlos, poco a poco son obligados a prestar servicios sexuales a través amenazas y golpes o de una forma más sutil como lo es la seducción o la idea de que aquellos que los prostituyen son sus amantes. Es común que los proxenetas se muevan de un lugar a otro, esto con la finalidad de alejar a los niños de su familia o de personas de la comunidad que puedan brindarles apoyo o impedir que se formen lazos con las personas que rodean el lugar donde se establecen (González, 2006).

A partir de diversas entrevistas realizadas a menores que se encuentran en esta situación, la UNICEF (2007) ha establecido una tipología que describe de forma más amplia las diversas formas de coacción utilizadas para ingresar a los niños en la red de explotación sexual infantil. Esto puede ser por engaño y estancia contra su voluntad, que es la más común en la práctica, el engaño se presenta con fantasías de cambio de vida como las que se describen anteriormente, la característica más sobresaliente de esta forma de ingreso es que los menores están incapacitados de abandonar la red debido a amenazas que incluyen a miembros de su familia y a sí mismos, su proxeneta se presenta como una persona con poder social, político o económico, lo que aumenta el miedo de los menores a abandonar las redes; otra forma es el ingreso paulatino a una red con “aceptación”, estos son los casos en que los menores se encuentran en una especie de relación con las personas que los prostituyen, ya sea de amor, agradecimiento, cuidado o familiar, en donde para ellos sus acciones se ven impulsadas por los sentimientos que tienen hacia estas personas, se trata de un juego de engaño, seducción y culpa, aprovechándose de la condición de

vulnerabilidad en la que se encuentra el menor; una tercera forma de ingreso es el paulatino por cuenta propia, en este caso se encuentran tanto aquellos que se desarrollan en este negocio habitualmente como aquellos que la alternan con el robo u otras formas de supervivencia; por último se encuentra el ingreso a estas redes como la búsqueda de una manera de desarrollar su identidad sexual, por ejemplo aquellos menores que tienen conductas de travestismo u homosexualidad encuentran en el ejercicio de la prostitución una forma de satisfacer estas fantasías y comprobar si les gusta o no.

Prostitución femenina

Dentro de esta categoría de prostitución las formas son variadas, existen desde las prostitutas callejeras que se consideran para sectores bajos de la sociedad, hasta aquellas cuya compañía se considera un lujo. La clasificación de esta variedad de modalidades ha sido descrita por diferentes autores, Gomezjara (1991) identifica los siguientes tipos de prostitución femenina:

- Taloneras, trotacalles o taconeras. Estas son aquellas que se encuentran en las calles, plazas o centros comerciales, sus servicios se contratan en el momento del contacto en los locales.
- Cabareteras o ficheras. Actualmente en esta modalidad se encuentran las bailarinas de table dance que además de bailar pueden mantener relaciones sexuales con los clientes por más dinero.
- Ruleteras o motorizadas. Son aquellas que se mueven en vehículos por zonas comerciales y concurridos por muchos hombres, utilizan ropa y accesorios que vuelven más llamativa su apariencia.

- Pupilas. Estas se encuentran en casas de citas, en donde una administradora del local establece las tarifas por servicio y arregla la agenda de cada una. Su vestimenta es más íntima y sus clientes con por lo regular de clase media.
- Furtiva u ocasional. Son aquellas que alternan el ejercicio de la prostitución con un trabajo de oficina o semiprofesional. Su ropa es de uso cotidiano y sus clientes se encuentran en la clase media y alta.

Además de estas formas tradicionales de prostitución, con el avance en la tecnología, han surgido nuevas modalidades que en algunos casos pueden tener un carácter más sofisticado.

Garrido (1992) menciona algunas de estas “nuevas” formas de ejercer la prostitución:

- Call-girls. Es también conocida como telefónica, el procedimiento consiste en llamar a un número y concretar una cita con una mujer distinguida, estas mujeres no son prostitutas en el sentido tradicional, sino que buscan un ingreso suplementario o una aventura para salir de la rutina. Estos servicios se dan por lo general en fines de semana y por medio de un intermediario, los lugares de encuentro son en hoteles, casas de citas o la residencia de la call-girl.
- Prostitución en hoteles de lujo. Esta se relaciona con el turismo, el cliente se hospeda en un hotel que dentro de los servicios posee la posibilidad de tener contacto sexual con una mujer que será enviada a la hora que el cliente lo disponga. Esta forma de prostitución requiere de una extensa red de personas implicada en el funcionamiento de los hoteles.
- Salones de masaje. Esta modalidad se esconde tras la fachada de un servicio de masajes, la mayoría de las mujeres que trabajan en estos establecimientos en un primer instante no saben que parte de los servicios de los salones son sexuales, por lo que se les asignan

números importantes de clientes desde el primer día con el objeto de no darles tiempo a reflexionar sobre la situación.

- Servicios de acompañamiento. Las famosas escorts, este servicio opera a través de agencias especializadas en proporcionar compañía a ejecutivos o empresarios. Sus servicios no son precisamente sexuales, se trata de mujeres de un nivel cultural alto y que dominan algún idioma, por lo que en muchas ocasiones son contratadas para asistir a eventos sociales importantes.
- Turismo sexual. En este se ofrecen viajes por medio de agencias turísticas a países del este y sudeste asiático en donde se facilita a los clientes el contacto sexual con mujeres jóvenes, ofreciéndoles un encuentro sexual diferente al de su país de origen. Por lo regular estos servicios son contratados por hombres de negocios, turistas y militares debido a los costos que un servicio como este representa.

Dos aspectos importantes a resaltar en cuanto a la prostitución femenina son, por un lado, el hecho de que en muchos casos las mujeres no quieren ser identificadas como prostitutas, por lo que mucho de la discreción con que realizan su trabajo no está dado por una orden de los proxenetas, sino de las propias mujeres. Algunas razones por las que estas mujeres no quieren ser descubiertas en su posición como trabajadoras sexuales se centran principalmente en la familia, principalmente si tienen hijos, pues algunas no quieren que otras personas juzguen a su familia y otras no quieren ser juzgadas por su propia familia a causa de su trabajo (Pinedo, 2008).

Por otro lado, se destaca la presencia de las drogas, pues bajo la influencia de estas sustancias las trabajadoras sexuales pueden ser sometidas a prácticas que en situaciones “normales” no accederían, por lo cual se ha vuelto común que los clientes o los proxenetas

les proporcionen alguna sustancia sin que se den cuenta para, en el caso de los clientes, poder satisfacer fantasías extrañas o, en el caso de los proxenetas, obtener mayores ingresos. Además, existen aquellas quienes consumen drogas de forma voluntaria.

Es importante mencionar que en la actualidad, además de las modalidades tradicionales del ejercicio de la prostitución, están surgiendo nuevas formas de moverse en este ámbito, sobre todo las vinculadas con las nuevas tecnologías. En este sentido, el Internet ha contribuido una nueva forma de acceder a los servicios sexuales de manera más rápida y discreta, esto a través de catálogos online, salas de Chat y videochat, el cibersexo, los anuncios en páginas pornográficas, etc., que debido a las condiciones en las que se realizan no se puede considerar que las personas que se dedican a esto estén de alguna forma en exclusión social (Rubio, 2012).

Capítulo 4. De las calles al Internet. El cibersexo y l@s webcamers

Desde sus inicios hasta ahora el Internet se ha transformado, de una herramienta para facilitar el trabajo, a algo tan cotidiano que en la actualidad muchas cosas nos resultan imposibles de realizar sin echar mano de los beneficios que tiene. Con el avance de la tecnología el acceso a Internet se ha hecho algo más sencillo, pues ya no es necesaria una computadora para poder navegar, smartphones y tablets las han sustituido, y solo hace falta encontrar un lugar con buena conexión de WiFi o a través de los datos móviles para tener acceso a la amplia red que es Internet.

Entre los aspectos benéficos del Internet, se puede hablar de que ha servido para crear una red de amistad, información personal y comunidad entre las personas de todo el mundo en sus múltiples diversidades permitiendo a las personas “encontrar aficiones comunes, participar en diversos tipos de intercambio y crear nexos de preocupaciones comunes, de apoyo y afecto que pueden unirlos” (Katz y Rice, 2005:15). Para cumplir este propósito, la actualidad se ha visto rodeada de un aumento de redes sociales virtuales, espacios donde las personas crean identidades y se relacionan con otros en una especie de materialización de lo que Debord (1976) plasmaría en su *Sociedad del espectáculo*, ese espacio en el que lo que antes se vivía de una forma directa se va alejando en una representación, donde las relaciones sociales se ven mediatizadas a través de imágenes digitales y esas imágenes se transforman en seres reales, motivaciones y conductas.

Los espacios virtuales interactúan en múltiples lenguajes, géneros y formatos (videos, fotografías, chats, mensajes, etc.), en ellos, se busca favorecer la interacción, el acceso a la información y la participación, por lo que hoy en día es común encontrar a personas que comparten en sus redes sociales sus actividades cotidianas como una especie de espectáculo en tiempo real (Montoya y Vázquez, 2011).

Tanta ha sido la inserción del Internet en lo cotidiano que incluso algo tan privado, tan íntimo, como lo es el sexo, ha encontrado en lo virtual una forma de expresión. Tomando como base los fundamentos del sexo telefónico, el cibersexo y los usos que derivan de este, surgen en un espacio donde la comunicación e interacción se encuentra liberada de los prejuicios y estereotipos sociales que surgen ante la imagen visual de una persona en una interacción física (Yus, 2007). Este anonimato que otorga el Internet, confiere al usuario cierta libertad para crear una identidad diferente, quizá más atractiva que la *offline*, dando origen a una multiplicidad de lo que Goffman (1981) llama *fachadas*, éstas son más fáciles de generar en el ciberespacio, por tal razón se asocia a lo virtual con lo falso, lo inmaterial y lo no real, no obstante, estas identidades no siempre son una mentira, existen casos en los que es a través de las cuentas en Internet que la persona puede exponer de forma más transparente su personalidad, facilitándole el interactuar con otros y asimismo un medio para acceder a la satisfacción de diversos placeres, entre ellos el sexual (López y Ciuffoli, 2012). Además, los *beneficios* que se pueden encontrar en el cibersexo, han contribuido a que su ejercicio sea cada vez mayor, por lo que grupos de personas han establecido sitios virtuales en los que se utiliza el cibersexo como negocio, que es el espacio donde se localizan las *webcamers*. Pero antes de adentrarse en el mundo del sexo virtual, es importante conocer acerca del ciberespacio y del por que este representa un medio ideal para el desarrollo de relaciones de índole sexual en la actualidad.

Ciberespacio

Definido de forma simple, el ciberespacio, de acuerdo con la RAE, se considera un ámbito artificial creado por medios informáticos. El término, en realidad fue inventado en el contexto de la ciencia ficción por William Gibson en su novela *Neuromante* publicada en el año 1984 y en ella se utiliza para referirse a “el universo de las redes digitales descrito como campo

de batalla entre las multinacionales, causa de conflictos mundiales, nueva frontera económica y cultural” (Levy, 2007:70). Debido a que el ciberespacio que plantea Gibson evidencia la movilidad de la información, el término inmediatamente fue tomado por los diseñadores digitales y sus usuarios, modificando el concepto original de algo ficticio a lo real. Levy (2007) define al ciberespacio como “el espacio de comunicación abierto por la interconexión mundial de los ordenadores y de las memorias informáticas” (Pág. 70). En esta definición se incluyen todos aquellos elementos de comunicación electrónicos cuyo objetivo sea transportar información proveniente de fuentes digitales o destinadas a la digitalización.

El flujo de información que posee el ciberespacio, aunado al aumento en la cantidad de información que ha sido digitalizada en la última década, ha generado que sea considerado como el principal canal de comunicación e interacción del siglo XXI. Dentro de las funciones del ciberespacio que lo convierten en un medio importante de comunicación, Levy (2007) destaca las siguientes: el acceso a distancia a los recursos de una computadora, hoy en día esta función ha crecido bastante debido a la creación de los smartphones, pues ya no es necesario tener una computadora o esperar hasta llegar a casa para poder realizar una infinidad de tareas, solo basta con tener un recurso móvil que permita acceder al ciberespacio; la de transferencia de ficheros o descarga, pues permite compartir con otros, grandes cantidades de información bajo las condiciones de quien las crea, de forma rápida y sin riesgos a perder dicha información; las funciones de mensajería, que permiten a los usuarios estar conectados entre ellos en cualquier momento, al mismo tiempo que los mensajes, al ser recibidos de forma digital, ahorran recursos al ya no tener que ser impresos en papel y enviados a sus destinatarios; y las conferencias electrónicas, que permiten tener reuniones en tiempo real con personas que están físicamente

distantes, lo más destacado de esta función es que pueden realizarse a través de textos o pueden escucharse y verse por medio de la webcam.

Ahora que se han descrito algunas de las formas en que el ciberespacio permite a las personas interactuar, es importante cuestionarse ¿cómo se desarrolla dicha interacción? Piscitelli (1995), comenta que el ciberespacio revoluciona las formas tradicionales de comunicarse, generando mundos de interacción digitales, compartidos, en los que el cuerpo no necesita estar en el lugar de la interacción, por lo que desaparecen los estereotipos de raza, género, edad, orientación sexual, etc., se trata de un espacio en el que las interacciones y los significados adquieren un valor incorpóreo, donde las personas y los objetos no son ellos mismos, sino sus simulaciones.

El ciberespacio ha proporcionado las herramientas para generar una inmensa red de cibernautas, los cibernautas interactúan en una comunidad digital paralela a la sociedad real que funciona con sus propias reglas. Por ejemplo en el ciberespacio no es necesario identificarse físicamente, se pueden esconder las verdaderas identidades individuales y compartir con el otro solo aquellos aspectos de nosotros que se construyen dentro del espacio virtual, a su vez la identidad construida dentro de un espacio cibernético posee un carácter transitorio pues las características e intereses de los cibernautas varían constantemente. Lo más interesante de la experiencia virtual es que todo se desarrolla en un nivel principalmente simbólico, la interacción se basa en intercambios de signos y códigos específicos que cada comunidad posee para relacionarse en su espacio Web determinado (Bermúdez y Martínez, 2001). De acuerdo con Castells (1997) lo que caracteriza este, relativamente nuevo, sistema de comunicación es que permite integrar la diversidad de culturas, intereses, valores e imaginarios, por lo que las

fronteras físicas, que en lo real generan tantos conflictos en torno a la comunicación, se vuelven borrosas.

Cibersexo

Desde hace mucho tiempo, ha existido un vínculo entre ciencia, tecnología y sexualidad, ejemplo de esto son los juguetes sexuales y otros accesorios, que han llegado a utilizarse como un instrumento de las fantasías sexuales, como aquellos utilizados en las relaciones sadomasoquistas o en la gran cantidad de fetiches que existen actualmente. Pero no solo se puede observar la incursión de la tecnología en los objetos que se utilizan para satisfacer los deseos sexuales, sino también en la forma en que la ciencia ha logrado cambiar los cuerpos para *embellecerlos* por medios artificiales, desde algo tan sencillo como el maquillaje hasta las cirugías plásticas y la transexualidad. A partir de lo anterior Torres (2002) identifica tres ejes sobre los que el deseo sexual y la satisfacción del mismo se han vinculado con la ciencia y tecnología en la modernidad: en primer lugar como la tecnología ha facilitado la transformación de los cuerpos para que estos sean más atractivos sexualmente a los estándares sociales; en segundo como la tecnología ha logrado crear nuevos escenarios en los imaginarios eróticos; y por último como el deseo sexual ha impulsado el desarrollo tecnológico, un ejemplo de esto es el Internet.

La expansión de Internet y sus funciones ha sido rápida, más que cualquier otra invención de la tecnología. La red proporciona a los usuarios un sinfín de servicios todos los días a través de la Web, así como explorar cualquier actividad sin necesidad de moverse a otro lugar, ni de interactuar con una persona “real”, la Web es un lugar donde casi no existen las consecuencias ni impedimentos sociales, interactiva, interminable, llena de información (Sánchez e Iruarrizaga, 2009). Es por lo anterior que el Internet promueve la curiosidad de las personas, le permite

socializar, recrearse, explorar fenómenos que en otras circunstancias no estaría dispuesto a conocer, entre ellas se encuentra el cibersexo, “una sexualidad que trasciende los límites del cuerpo, de las distancias y de la propia realidad, que tiene lugar gracias a un ambiente totalmente mediatizado” (Mendoza, 2000:63).

Desde hace tiempo las nuevas tecnologías de la información han proporcionado el medio ideal para establecer vínculos, en donde si bien se involucran deseos y emociones, también se relacionan la falta de compromiso y el individualismo, por lo que para aquellas personas que buscan formas diferentes, innovadoras de la experiencia sexual resulta muy atractivo explorar el sexo virtual, encontrando en él un espacio intermedio entre la fantasía y la acción. Pero esto no sería posible sin la gran cantidad de contenido sexual disponible en la Web, que en algunos casos ha sido objeto de constante prohibición, lo que en su peor escenario conlleva una adicción por visualizar, descargar o comprar material sexual e incluso la participación en salas de Chat cuya finalidad son las ciber-relaciones emocionales o sexuales.

El cibersexo, según Daneback, Cooper y Mansson (2005) se define como aquel acto en el que dos o más personas mantienen una conversación *online* con el objetivo de obtener placer sexual y que puede incluir o no la masturbación, no obstante, no se reduce al intercambio de mensajes textuales, sino que puede hacer uso de otros recursos electrónicos como micrófonos y cámaras Web. En el cibersexo las palabras y la imaginación son la clave de la interacción, en sus conversaciones los cibernautas comienzan a describirse y proponerse escenarios donde todas las prácticas sexuales son válidas, pues existe una pantalla que protege de todo complejo, prejuicio o defecto, creando así a la pareja sexual perfecta de acuerdo a sus intereses (Gallardo, 2005).

Una de las cuestiones que hace atractivo al cibersexo es que, a diferencia de otras expresiones, este no es motivo de sanción cultural debido a que las complicaciones sentimentales

se reducen, al dar por terminada la conversación o videollamada se puede regresar a la vida cotidiana sin ninguna dificultad (Búrdalo, 2000). Asimismo el sexo virtual representa una vía de posibilidad para distintos grupos sociales (por ejemplo: la comunidad LGBTTTI) de vivir y expresar su sexualidad lejos de los prejuicios de la sociedad, hoy en día es bastante común encontrar grupos en las redes sociales virtuales que se conforman solamente por personas pertenecientes a esta comunidad, permitiéndoles interactuar con otros con intereses iguales.

Algunos autores sostienen que los beneficios del cibersexo son bastantes, pues no provoca embarazos no deseados, los riesgos de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual desaparecen, no produce complicaciones psicológicas ni dependencias afectivas. No obstante, los riesgos en Internet están presentes, por ejemplo el uso indebido de datos personales, robos de identidad, el uso de tarjetas de crédito para fines ilícitos, además que se ha comprobado que debido a la facilidad con la que puede tener acceso al cibersexo, este puede ser causante de adicción. Personas que han sido adictas a este tipo de servicios comentan que es sorprendente el poder que tiene el cibersexo tanto emocional como físicamente, además de que a través de este medio se puede comprobar que la mayor parte del placer sexual se producen en la mente (Gilding, 2002).

Características del cibersexo

De acuerdo con Villacorta (2005), toda relación sexual que surja por medio de una red virtual tienen por lo menos las siguientes características que las distinguen:

- Debido a que trascienden las distancias geográficas en ellas se plantea una ausencia de límites, por que lo que se pueden tener relaciones de cibersexo con personas que se encuentran en un mismo contexto o con aquellas que se encuentran en otro lado del mundo. Los espacios de cibersexo en la red permiten a los usuarios explorar su

sexualidad de forma discreta y complacer sus fantasías más exóticas, pues debido a que las fronteras en la Web se vuelven difusas, se pueden encontrar páginas en las que una persona puede interactuar incluso con personas de otros países, logrando que en lo que en otro momento fuera una fantasía prácticamente imposible se vuelva más fácil de alcanzar.

- Se basan principalmente en el interés común, este a veces es tan especializado que puede dar origen a relaciones en la “vida real”, por ejemplo los grupos Web de personas que se interesan en las prácticas swingers, quienes utilizan los espacios virtuales para conocerse y arreglar encuentros.
- El cibersexo trasciende en cuerpo, por lo que las relaciones virtuales se desarrollan en lo simbólico, dejando de lado los indicadores físicos, así como el contacto físico con la persona. Fomentan la fantasía, la imaginación y la experimentación de diferentes identidades y sexualidades.
- El sexo *online* tiene a ser más desinhibido, hasta extremos de descontrol. A veces los usuarios revelan más detalles de su vida *offline*, pues encuentra en esa persona una mayor confianza para expresar sus emociones, sin preocuparse por su aspecto o por lo que la otra persona pueda pensar al respecto.

Tipos de cibersexo

Anteriormente se han mencionado algunas de las formas en que el cibersexo se encuentra presente en la red, sin embargo no se ha profundizado en la forma en que cada una se desarrolla, por lo que a continuación se describirán de forma más extensa. Branwyn (2000) identifica tres tipos principales de sexo virtual: el cibersexo real, el fantasioso y el teleoperado, mientras que Gómez (2003) agrega el cibersexo como recepción de contenidos multimedia.

El primero es el que se da cuando dos personas comienzan a describir una relación sexual, desde los besos y caricias hasta las posiciones sexuales que puedan imaginarse, mientras se masturban, o no, individualmente. Las conversaciones suelen iniciar con la descripción de las personas que están involucradas (sus rasgos físicos, el lugar en el que se encuentran, como están vestidas, etc.), posteriormente existe un momento de transición donde uno o ambos participantes comienzan a hablar de sexo, a describir con detalle las acciones que, de estar en presencia física, harían a la otra persona, hasta llegar al clímax de la narrativa, estimulando la imaginación. Una herramienta que facilita la estimulación en las relaciones cibersexuales es el compartir imágenes de contenido erótico, estas pueden ser de ellos mismo o sacadas de la red, sin embargo esta forma de compartir estímulos visuales fue altamente superada con la llegada de las webcams, pues a través de estas era más sencillo ofrecer imágenes en tiempo real desde poses hasta el acto de masturbarse mientras la otra persona lo hace también o se limita a observar. En este sentido existen algunas páginas en Internet que ofrecen sus servicios de webcam con profesionales a cambio de un pago. Las ventajas de la webcam, en conjunto con los micrófonos, son que la estimulación no se limita a lo visual sino que el sentido auditivo entra en juego, se puede variar con entonaciones sensuales y gemidos que le dan a la experiencia un contacto más cercano.

En el cibersexo fantasioso la diferencia con el anterior radica en que, si bien se describe una situación sexual, no se hace en tiempo real, este es ambiente idóneo para dejar volar la imaginación y las fantasías que cada uno de los involucrados tenga, por ejemplo, se pueden describir escenarios imaginarios en referencia al lugar en el que se está desarrollando la experiencia sexual, una playa, una suite de lujo, en un campo de nieve, etc. Estas fantasías también pueden centrarse en la representación de personajes ficticios (por ejemplo Romeo y Julieta), o recrear una construcción de elementos y contextos que a los participantes les gustaría

explorar pero no se atreven a llevarlo a cabo de forma real (orgías, relaciones sadomasoquistas, diversos fetiches, etc.), asimismo estos escenarios imaginarios pueden inspirarse en escenas literarias como son las descritas por el Marqués de Sade. Por su carácter fantasioso este tipo de cibersexo esta ligado exclusivamente al uso de textos, por lo cual, dentro de las modalidades en que se desarrolla esta práctica se pueden encontrar los juegos de rol online diseñados específicamente para el cibersexo, y los relatos eróticos.

La tercera forma propuesta por Branwyn, es el cibersexo teleoperado, este consiste en una experiencia sexual en la que una persona representa el papel de guía de otras dos, o más, sobre qué hacer y cómo hacerlo. Esta práctica se da comúnmente con personas que quieren explorar el ambiente swinger, minimizando los riesgos de contraer alguna enfermedad o tener problemas con desconocidos; también se utiliza, aunque con menor frecuencias, por parejas físicas como una forma de estimulación externa.

Por último se encuentra el cibersexo como recepción de contenidos, propuesta por Gómez, esta es la forma más sencilla de practicar el cibersexo pues consiste en utilizar mensajes sexuales que ya existen en la red para masturbarse, convirtiéndose en la experiencia más común y utilizada en la relación Internet-sexo.

L@s chic@s del cibersexo: l@s Webcamers

Debido a la popularidad que el cibersexo ha tenido, diversas páginas Web han encontrado en esta práctica un medio ideal para obtener dinero, en Internet se puede encontrar una gran oferta de diversos servicios relacionados con el sexo que para obtenerlos el usuario ha de hacer un pago monetario a través de su tarjeta de banco, entre estos se pueden encontrar: el pago por descarga, usualmente de vídeos pornográficos; la suscripción por membresía de forma que el usuario tiene acceso a todo el contenido de la página por un tiempo determinado; el acceso a

shows online por parte de strippers y modelos eróticos vía webcam, con la posibilidad de que más de una persona se pueda conectar a estos espectáculos generando mayores ingresos para las Webs, entre otros. Como se puede observar, Internet ofrece una amplia gama de posibilidades para la satisfacción del placer en personas que optan por las experiencias virtuales, pero al ser una red tan grande de Webs que se dedican al negocio sexual, la competencia entre ellas se vuelve cada vez mayor, es por esta razón que las empresas están desarrollando estrategias, muchas veces con engaños, para atraer a personas que, en su búsqueda de parejas interesadas en explorar el cibersexo, terminan navegando en sitios en los que tienen que pagar para ello, basta con observar la cantidad de publicidad falsa que existe en la mayoría de las páginas en Internet, en la cual al dar click a un anuncio este redirecciona al usuario a sitios de contenido sexual (Gómez, 2003).

En este ambiente mediado por el negocio, el sexo y el dinero surgen los webcamers o también llamados “modelos de videochat”. Ser webcamer consiste en ofrecer una especie de espectáculo erótico vía webcam en el cual se satisfacen las peticiones del cliente, que accede a la videollamada a través de un pago por tarjeta de crédito. Debido a la forma en que están organizadas las redes de webcamers, estas pueden considerarse una forma moderna de prostitución online. En este medio se desenvuelven tanto hombres como mujeres mayores de 18 años, la mayoría de las personas dedicadas a este servicio pertenecen al sexo femenino, debido a la demanda de servicios y al hecho de que aparentemente los sitios Web de contenido sexual son mayormente visitados por hombres. En la red, se pueden encontrar infinidad de páginas en las que, a modo de catalogo, se presentan fotografías de las personas disponibles, acompañadas de nicknames que buscan hacer más atractivos los servicios de cada webcamer: lengua juguetona, tierna, cariñosa, apasionada, morbosa, entre otros, en las mujeres; o dotado, ex-militar, varonil,

cuerpo atlético, excelentes piernas, etc., en los hombres. No obstante en esta industria no se buscan los típicos estándares de belleza (cuerpos delgados, atléticos, juveniles, etc.), más bien las características exigidas varían en función de las demandas de los clientes, por lo que permiten una amplia variedad de gustos. Esto resulta de suma importancia dado que la mayor ventaja que posee el cibersexo sobre el sexo “real” es la facilidad con la que las fantasías de los usuarios pueden complacerse.

En cuanto al trabajo como tal, ser webcamer, como en cualquier trabajo, requiere del conocimiento de estrategias, técnicas, procedimientos, discursos y formas de interacción para poder desarrollar las actividades de forma más eficaz y lograr captar la atención de los clientes. Algunas herramientas que resultan indispensables para un webcamer son los discursos dulces e insinuantes, el uso de trajes o disfraces eróticos, los juguetes sexuales, el baile, movimientos y gestos que aumenten la satisfacción de cada cliente, por lo que un rasgo característico de estas personas es la creatividad (Riascos, Moncayo y Naranjo, 2013).

De acuerdo con Murieles (2015), este trabajo se desarrolla de dos formas diferentes, por un lado están las agencias especializadas o estudios webcamer y, por otro lado, están quienes realizan este trabajo de forma independiente. En los primeros se ofrecen contrataciones y se facilitan los medios necesarios para la experiencia sexual (la habitación, computadora, cámara, micrófono, etc.), a cambio de un porcentaje de las ganancias del webcamer. En estas agencias se realizan entrevistas para conocer los perfiles de las personas que buscan formar parte del equipo, en algunos casos las agencias o estudios tienen características específicas, por ejemplo, existen aquellos que solo contratan mujeres u hombres y también están aquellos cuya oferta es homosexual o transexual. Los estudios webcamer generalmente tienen el control total de las cuentas de usuario de sus trabajadores, poseen entre 2 a 6 habitaciones acondicionadas para el

trabajo, aunque no existe una regulación en cuanto al mínimo o máximo de instalaciones o personas que pueden conformar cada estudio. Aunque estas agencias funcionan de forma organizada, no poseen una plataforma propia de transmisión para sus servicios por lo que registran a sus trabajadores en varias páginas, lo que además aumenta los ingresos para ellos. Existen tres factores principales para que una persona prefiera los estudios webcam al ejercicio independiente: el desconocimiento administrativo, principalmente, la ignorancia del funcionamiento de la industria cibersexual y la vinculación a sistemas de pago online; la carencia de privacidad en el hogar, esto se observa por lo general en aquellos webcamer que viven con su familia y no tienen la comodidad de realizar el trabajo en casa, pues muchos se dedican a este oficio de forma secreta, por lo que encuentran en los estudios una forma de transmitir más libremente; y por último la falta de las herramientas de trabajo, por ejemplo una buena conexión a Internet, una webcam de alta definición, una cuenta o tarjeta bancaria donde recibir el pago, una computadora de buena calidad y toda la utilería necesaria en cuanto a juguetes eróticos.

En cuanto a los webcamers independientes, se habla de aquellas personas que deben conseguir por medios propios a sus clientes y un lugar donde realizar el trabajo que, por lo general, es desde su casa. Esta forma de ejercer tiene la ventaja de que las ganancias del webcamer son totalmente suyas y tiene la libertad de decidir quienes serán sus clientes, así como las prácticas que están o no dispuestos a realizar. En su mayoría estas personas recurren a esta forma de ejercer porque los horarios de las agencias no coinciden con sus otras actividades, además de que tienen mayor control en cuanto a su privacidad y su cuerpo (Riascos, Moncayo y Naranjo, 2013).

Entre los factores que llevan a una persona a ejercer el cibersexo como forma de trabajo, Murieles (2015) destaca los siguientes: el factor económico, ligado a la falta de oportunidades de

empleo, sobre todo en los jóvenes, lo que conlleva una insatisfacción de las necesidades básicas (por ejemplo: vivienda, alimentación, educación, etc.), es por esto que muchos webcamers aseguran que este trabajo será algo pasajero y que solo se dedican a ello por que les permite solucionar de forma rápida sus problemas económicos, no obstante este argumento muchas veces también es utilizados para ocultar otro tipo de motivaciones, pues muchas veces ellos mismo consideran que este trabajo es vergonzoso e inmoral; el factor social, donde destacan los sentimientos de soledad que algunos webcamers tienen debido a una ausencia de interacción social en la vida “real”, aquellas personas a las que les resulta más sencillo interactuar con otros a través de una pantalla y relaciones familiares frágiles, ejemplificadas casi siempre por el hecho de que quienes se están iniciando en el negocio del cibersexo prefieren mantenerlo en secreto; los elementos de identidad, en los cuales se encuentra la necesidad de pertenencia a un grupo o como una forma de explorar la identidad sexual; y por último los factores sexuales, por ejemplo una necesidad de salir de la rutina y probar experiencias nuevas.

Si bien el ejercicio del cibersexo como trabajo es justamente eso, un trabajo, al igual que con la prostitución física surge la interrogante de ¿qué pasa con las emociones de las personas que se dedican a esto? Sobre todo en el sentido del placer, pues para los clientes que contratan estos servicios, resulta incluso obvio que obtienen una satisfacción de su placer, pero ¿qué pasa con el placer de aquellos que están del otro lado de la pantalla? Para Aranciaga y Bosch “el estudio de la sexualidad en Internet implica una reflexión sobre cómo las personas piensan y experimentan la sexualidad mientras están en línea (conectados) y sobre el tipo de comportamiento en el que se involucran” (2015:6) por lo que resulta importante conocer la forma en que estas personas se relacionan no solo con sus clientes, sino con la propia idea de ejercer este oficio, sus motivaciones y lo que pueden obtener a partir de esto.

En la investigación de Murieles (2015) se mencionan algunos elementos que se asocian al placer en los webcamers, algunos encuentran en la exhibición de su cuerpo una forma diferente de placer, el saber que otros los miran y se deleitan con ello les produce una sensación de satisfacción y la oportunidad de olvidarse de otros asuntos que les resulten problemáticos, elevando el placer a un significado más simbólico que corpóreo. En otros casos los webcamers son utilizados por los espectadores como simples objetos satisfacción sexual, en una relación unidireccional en donde el cliente no establece una reciprocidad con el otro, por lo que su placer, si ellos desean alcanzarlo, dependerá totalmente de sí mismos, aunque esto no necesariamente se presenta en todos los casos, pues existen experiencias narradas por webcamers en los que lograron crear un vínculo mayor con entre sus clientes y ellos. Existen otros casos en los que el ejercicio del cibersexo como trabajo genera grandes cantidades de dinero, por lo que el placer que los webcamer encuentran en ello es la satisfacción de bienes materiales. El dinero rápido es una característica importante del ejercicio webcam, por lo que hay quienes afirman que la única motivación que existe para dedicarse a esta forma de empleo es el sustento económico que ofrece.

En Internet se pueden encontrar algunos blogs, como el de *floracamgirl.com* o el de *juanbustos.com*, en los cuales chicas y chicos dedicados a este trabajo hablan de cómo fue su experiencia en este ámbito, es a través de estas entrevistas que se puede llegar a conocer más de este mundo que aun no ha sido muy explorado en países latinoamericanos, a pesar de que, según una búsqueda rápida en Internet, es donde se encuentra la mayor parte de los estudios webcam (principalmente Colombia).

En estos testimonios, más lo presentado en la investigación de Murieles (2015), se pueden encontrar diversas opiniones respecto de la experiencia webcamer y las emociones que

genera, a partir de esto existen tres perspectivas que se destacan de las demás: en primer lugar existen aquellos a quienes ser webcamer les fascina, lo disfrutan y encuentran en esta forma de interacción los recursos necesarios para la satisfacción de todos sus deseos y placeres. Se trata de personas que tienen una gran creatividad para desarrollar sus transmisiones, cuidando los detalles de la elección de vestuario y juguetes sexuales acompañen el show, pues además son conscientes de que entre mayor entretenimiento ofrezcan mayor dinero podrán obtener. Estas personas por lo general desarrollan una actitud muy abierta al momento de compartir sus experiencias en el ámbito del cibersexo, algunos incluso comentan que cuentan con el apoyo de sus familiares y amigos, y otros mencionan que se dedican a esto por diversión y que solo será por un periodo corto de tiempo.

En segundo lugar se encuentran aquellos a quienes esta forma de vida les resulta de algún modo indiferente, quienes están de alguna manera acostumbrados a esto que el ejercicio de su trabajo se transforma en una rutina mecánica que a veces se torna aburrida y sin emoción alguna. Por lo general estas son personas que se han dedicado por mucho tiempo a esto, por lo que han dejado de experimentar emociones y, por ende, no obtienen ningún placer sexual en sus actividades laborales.

Y por último se encuentra un tercer grupo, aquellos testimonios, en su mayoría de mujeres, en los que se refieren a este empleo como “lo peor que les ha pasado”, en donde tuvieron que dedicarse a esto por necesidad económica, pero que nunca han logrado disfrutarlo de ninguna forma o significarlo de un modo que no las haga sentir mal consigo mismas. En este último caso se mencionan mucho los prejuicios, sociales, morales y religiosos, una educación tradicional por parte de la familia y el sentimiento de que lo que hacen es algo que las degrada como mujeres en el sentido de lo *socialmente aceptable* según los roles de género que han

vivenciado a lo largo de su vida, negándoles incluso la oportunidad de establecer relaciones amorosas con hombres *decentes*. Inclusive hay quienes optan por llevar una especie de doble vida al crear un personaje en la red libre de todos los prejuicios que tienen en la realidad offline, aunque esto represente para ellos una situación bastante agotadora, consideran que vale la pena con tal de ocultar su estilo de vida a las personas que se encuentran a su alrededor, con la finalidad de evitar ser juzgadas, señaladas e incluso agredidas. En general son estas personas quienes sólo realizan estas actividades por un corto periodo de tiempo.

No obstante, a pesar de la gran cantidad de testimonios que se pueden encontrar en estos blogs, existe un gran vacío teórico en lo concerniente a esta nueva modalidad de servicio sexual y lo que conlleva, por lo que surge la inquietud de observar y comprender este fenómeno, que sucede en lo cotidiano cada vez más, pero que al parecer no se quiere ver, de la propia voz de una mujer que ha transformado esta práctica en su forma de vivir.

Capítulo 5. Método

A continuación se describirán los objetivos planteados en esta investigación, así como el tipo de estudio realizado, las técnicas empleadas, una breve descripción de la persona entrevistada y un resumen general de la forma en que se realizó el trabajo.

Objetivo General:

Conocer cual es el significado otorgado al placer sexual por una mujer latinoamericana que se desempeñó como webcamer y como éste cambia a partir de su interacción con el ámbito del cibersexo.

Objetivos Específicos:

- Identificar las diferencias, si es que existen, en torno al placer sexual con base en la experiencia como webcamer.
- Reconocer cómo el significado de un concepto cambia de acuerdo a las vivencias experimentadas por una persona.
- Concebir las formas en que el contexto psicosocial influye en la creación de significados.
- Entender cómo los medios virtuales de interacción impactan el placer sexual de una mujer que se desempeña en el ámbito del trabajo sexual.

Tipo de estudio

Para alcanzar los objetivos planteados en la investigación y por las problemáticas suscitadas al momento de contactar con posibles participantes se optó por elaborar un estudio de caso único intrínseco (Stake, 1994), el diseño de caso único se caracteriza por prestar una mayor atención a los fenómenos estudiados pues permite acercarse a ellos de forma más profunda, logrando una descripción más completa del objeto de estudio, así como “interpretar el significado de [...] datos demográficos y descriptivos en términos de normas y costumbres

culturales, valores comunitarios, actitudes, opiniones y similares” (Guba y Lincoln ,1992: 119). Además Yin (1989) considera al estudio de caso único un método apropiado para temas que se consideran relativamente nuevos o poco explorados, pues este tipo de investigación observa el fenómeno en su entorno real.

Se eligió una aproximación con perspectiva cualitativa pues esta nos proporciona una mayor amplitud de conocimiento acerca del objeto de nuestro interés (Festinger y Katz, 1953). Asimismo, ante el rápido cambio social, la investigación cualitativa proporciona estrategias para enfrentarse a los nuevos contextos y perspectivas sociales que se han generado actualmente (Flick, 2004).

Además, se optó por lo cualitativo puesto que dentro de esta aproximación se reúnen diversos enfoques de investigación, siendo una de sus principales tradiciones el interaccionismo simbólico, el cual se ocupa de “estudiar los significados subjetivos y las atribuciones individuales de sentido” (Flick, 2004: 31), lo cual coincide con el principal objetivo de esta investigación.

Técnicas

Siguiendo los fundamentos de la investigación cualitativa, se utilizaron principalmente dos técnicas narrativas para obtener y analizar la información: entrevista a profundidad y análisis del discurso.

Entrevista

La entrevista es sin duda una de las herramientas más importantes del psicólogo, pues nos permite conocer al sujeto a través de la interacción directa con el fenómeno de nuestro interés. Dentro de esta herramienta se distinguen dos grandes formas de realizar una entrevista: cerrada y

abierta (Bleger, 1993), en el caso de esta investigación se realizaron preguntas que corresponden a la categoría de entrevista abierta.

Para Bleger (1993) la entrevista abierta, se caracteriza por la flexibilidad que tiene el investigador a que sea el entrevistado el que configure el campo de la entrevista según su propia personalidad de manera que se sienta cómodo con el diálogo que se está manteniendo, de esta forma se facilita una investigación más amplia y profunda.

No obstante, Altamirano (1994) considera importante la elaboración de una guía temática con posibles preguntas al entrevistado, este guión cumple con una doble finalidad, por un lado, proporciona organización al momento de analizar la información de acuerdo con los ejes temáticos planteados y por otro lado evita que la conversación se desvíe de los objetivos programados en la investigación. De esta forma, aunque la conversación se vea focalizada en un tema específico, el entrevistado se siente con la suficiente libertad y confianza para construir la plática desde su propia perspectiva (Ito y Vargas, 2005). La guía utilizada en esta investigación se presenta más adelante.

Asimismo Altamirano (1994) enuncia una serie de recomendaciones para la realización exitosa de una entrevista, menciona que esta requiere del cuidado de múltiples de detalles: contar con el tiempo suficiente de modo que la conversación pueda llevarse sin prisa; comprobar que el equipo que se utilizara para la grabación de la entrevista se encuentre en buenas condiciones; es fundamental que surja una relación de confianza y respeto entre entrevistador y entrevistado; cuidar la forma en que se enuncian las preguntas con la finalidad de evitar inducir las respuestas; y por ultimo, debido a que reflexionar sobre el pasado requiere de un esfuerzo intelectual y emocional es conveniente que, cuando se trata de una entrevista que pretende analizar un

fenómeno con profundidad, la sesión de entrevista no se prolongue demasiado y en su lugar acordar varias sesiones de preguntas.

Por lo anterior en este proyecto de investigación se realizaron dos sesiones de entrevista de aproximadamente dos horas cada una, en donde los principales ejes temáticos fueron: la historia personal de la participante y su experiencia como webcamer, en la primera sesión y la forma en que el placer está o no presente en este trabajo en la segunda sesión. Ambas sesiones contaron con un tiempo al inicio para establecer un rapport (Keats, 1992) y un espacio al final para llevar a cabo un cierre satisfactorio para ambas partes.

Guión de la entrevista

A continuación se presenta el guión principal utilizado en la entrevista, no obstante al momento de llevarse a cabo, las preguntas se modificaron y se agregaron otras más de acuerdo a la información que la participante proporcionaba.

| | Ejes temáticos | Objetivo | Preguntas. |
|----------|-----------------------|--|--|
| 1 | Historia personal. | Conocer acerca de la persona al mismo tiempo que se establece un rapport para profundizar en las sesiones posteriores. | <p><i>-Contextualizar la entrevista (presentarme, mencionar los objetivos de mi investigación, etc.)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Datos personales (nombre, edad, a que se dedica actualmente, de donde es, etc.) - Háblame sobre ti... ¿Qué te gusta o que no? - ¿Cómo te describirías a ti misma? -¿Cuáles son tus pasatiempos? -¿Cuáles son los aspectos de ti que más te gustan? -¿Qué te parece que yo esté investigando sobre este tema? -¿Qué fue lo que te llevó a aceptar que te |

| | | | |
|---|-------------------------------|--|--|
| | | | entrevistara? |
| 2 | Su experiencia como webcamer. | Aprender acerca de este servicio, cómo funciona, cuáles son los requisitos para ejercerlo y cuáles fueron las circunstancias que la llevaron a insertarse en ese ámbito. | <p>-¿En qué consiste este trabajo?</p> <p>-¿Cómo se le conoce o denomina a esta forma de servicio?</p> <p>-¿Cómo fue que tu comenzaste a trabajar en esto?</p> <p>-¿Qué edad tenías cuando comenzaste a trabajar en esto?</p> <p>- ¿Este trabajo te gusta?</p> <p>-¿Las personas que son cercanas para ti saben sobre esto?</p> <p>-¿Alguna vez te has sentido rechazada por los demás a causa de tu trabajo?</p> <p>-¿Qué tan importante es el aspecto físico en este medio?</p> <p>-¿Qué es lo más importante para ser una buena webcamer?</p> <p>-¿Cómo es la interacción con los clientes?</p> <p>-¿Qué ha sido lo más extraño que un cliente te ha pedido?</p> <p>-¿Alguna vez te has sentido amenazada por un cliente?</p> <p>-¿Cómo te sientes respecto a esta experiencia?</p> <p>-¿Cuáles son las ventajas y desventajas de este tipo de trabajo?</p> <p>-En un día normal de trabajo, ¿Cuántos clientes llegabas a tener?</p> <p>-¿Esto no te resultaba cansado?</p> <p>-El dedicarte a este servicio ¿cómo ha</p> |

| | | | |
|---|----------------------|---|--|
| | | | cambiado tu percepción de las cosas? |
| 3 | Como vive su placer. | Reconocer la forma en que el placer está presente (o no) en el ejercicio de este servicio, según la experiencia de la persona entrevistada. | <ul style="list-style-type: none"> - Si yo menciono la palabra PLACER ¿Qué cosas te vienen a la mente? - A partir de lo anterior ¿Qué es para ti el placer? -¿Cuáles son las cosas que te generan placer (no necesariamente sexual)? -¿Cómo fue tu educación sexual? ¿Tu familia era abierta a tratar estos temas? -Cuándo tenías dudas, ¿a quién acudías? -¿Qué edad tenías en tu primera relación sexual? -¿Tienes alguna fantasía? -¿Crees que tu trabajo te genera placer? ¿Por qué? -¿Crees que el hecho de que la interacción sea virtual dificulta el alcance del placer? -¿Cuáles son las limitaciones (si las hay) para obtener una completa satisfacción del placer? -Tu trabajo ¿Afectaba tus relaciones sexuales fuera de este ámbito? ¿De que forma? -¿Qué tan satisfecha estas con tu vida sexual? |
| 4 | Cierre | Concluir las entrevistas de forma que cualquier cosa que haya quedado sin hablar se pueda cerrar de forma satisfactoria para | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué te parecieron las sesiones? -¿Cómo te sentiste durante las entrevistas? -¿Tienes alguna pregunta o comentario al respecto? -Agradecimiento por su participación. -Despedida. |

| | | | |
|--|--|---------------|--|
| | | ambas partes. | |
|--|--|---------------|--|

Análisis del discurso

El lenguaje, como estructura de pensamiento, permite que exista comunicación entre las personas, otorga significado a lo que ocurre y también cambia constantemente. Si se une el lenguaje con la vida en sociedad, nacen los discursos. Un discurso es más que un repertorio de palabras y frases construido por una persona, éste constituye una unidad de significado completo, pues esta conformado por una ideología, una cultura y un contexto. Así, la finalidad del discurso comprende la transmisión de significados y comportamientos dentro de un grupo determinado (Manzano, 2005).

El discurso, como práctica social, implica una relación dialéctica entre las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales que lo conforman. Es un elemento fundamental para construir formas de comunicación y representación del mundo, una comunicación que va más allá de la transmisión de información a un proceso interactivo que implica la continúa interpretación de intenciones expresadas de forma verbal y no verbal. “Abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales [...] entender como se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas” (Calsamiglia y Tusón, 2001:16).

El interaccionismo simbólico considera que el significado de un concepto o acción es un producto social que se forma a través de la interacción de las personas. Goffman (1971), uno de los principales representantes de esta teoría microsociológica, plantea que incluso una

conversación informal contiene varios elementos de análisis en torno a la forma en que nos relacionamos con los otros, cómo nos presentamos a nosotros mismos, negociamos nuestra imagen y la de las personas con quienes interactuamos, momentos que funcionan como elementos importantes en diversas propuestas sobre análisis del discurso (Casalmiglia y Tusón. 2001). Asimismo, la etnometodología de Garfinkel (1967), considera que cualquier conversación resulta un importante objeto de análisis en la investigación sobre la construcción social del sentido, haciendo énfasis en la importancia del discurso y la interacción en la creación de significados.

El análisis del discurso (AD), es un campo de estudio complejo, surge históricamente en la base de la lingüística como una forma de continuar con la comprensión del lenguaje, no obstante, desde muy temprano otras disciplinas como la antropología, sociología y psicología, comienzan a retomar esta forma de análisis. Toma importancia para las ciencias sociales, tanto por la aportación teórica del discurso, como por la toma de conciencia de los investigadores al enfrentarse a diálogos, textos escritos, entrevistas, etc., que requieren ser leídos para su interpretación (Santander, 2011).

Uno de los principales propósitos del AD es demostrar cómo la realidad se construye a través de los discursos que se reciben, se mantienen y se repiten habitualmente. El discurso constituye una herramienta muy persuasiva para modelar actitudes, formas de pensar, sentir y actuar, por lo que su análisis representa una forma de identificar la manera en que las personas construyen significados en un contexto, convirtiéndose en una herramienta importante para el enfoque del interaccionismo simbólico (Manzano, 2005).

Santander (2007) propone algunas consideraciones metodológicas básicas para iniciar con el análisis de la información obtenida. En primer lugar, es necesario identificar el problema o fenómeno que se va a estudiar, así como la lógica de la investigación, en términos de este

proyecto, la definición del problema o fenómeno se encuentra guiada por un objetivo general, por lo que la lógica de investigación es de carácter inductivo. En segundo lugar, y una vez definido el objetivo, las categorías de análisis se vuelven emergentes, es decir, conforme el investigador se enfrenta al texto, van surgiendo las categorías a analizar y conceptualizar a partir del conocimiento obtenido. Por lo anterior es importante que el objetivo general de la investigación se plantee de forma clara, pues al encontrarse con el discurso, pueden surgir otros elementos de interés para el investigador, sin embargo solo aquellos componentes que apunten al cumplimiento del objetivo serán incorporados al análisis. Además el autor menciona que es importante no perder de vista el marco teórico que respalda la investigación, pues este facilitará la forma en que se mira e interpreta el texto.

En cuanto a los modelos de análisis, existen una serie de propuestas de diversos autores para realizar un análisis del discurso de forma satisfactoria, sin embargo no existe un modelo de análisis que pueda aplicarse a todos los textos, pues el AD es dinámico y depende de las circunstancias en que se desarrolla, así el modelo “a veces surge del análisis mismo, otras puede que exista de antemano y se ajuste a requerimientos y también puede ocurrir que sirva sólo parcialmente y ante las limitaciones el tipo de análisis se construya a medida que se avanza empíricamente” (Santander, 2007: 216-217).

A pesar de lo anterior, para cualquier investigación que pretenda realizar un análisis discursivo es importante contar con categorías de análisis coherentes con el objeto de estudio y que apoyen en la ejecución del análisis. Estas categorías conceptuales forman parte del marco teórico que respalda la investigación y además se manifiestan en los textos a analizar.

Descripción de la participante

La presente investigación se realizó con la participación de una mujer, originaria y residente de la ciudad de Cali, Colombia. La forma de contacto con ella fue a través de una red social en Internet, por lo que las posteriores conversaciones y sesiones de entrevista se realizaron por medios electrónicos (llamada vía Whatsapp). El único requerimiento solicitado consistió en el ejercicio de este trabajo y se obtuvo el consentimiento para el uso de los datos proporcionados en las entrevistas.

Mayte⁵, es una mujer de 24 años, recién graduada de investigación judicial y criminalística. Actualmente vive con su esposo y se desempeña como ama de casa y obtiene recursos económicos a través de las ventas por Internet, pues por motivos de salud derivados de la estancia en una institución de salud mental, le es imposible en este momento desempeñarse en un trabajo formal.

Ella se describe a sí misma como una persona tranquila, alejada de a fiesta y el alboroto, al mismo tiempo menciona que debido a su problema de obesidad se ha vuelto una persona introvertida, le cuesta trabajo relacionarse con otras personas y prefiere permanecer en su casa.

Mayte incursionó en el negocio del cibersexo por motivos económicos, pues su matrimonio atravesaba una crisis de esta índole y una persona cercana a ella le habló sobre el trabajo de modelo de video Chat (o Webcamer) que consiste en la presentación de un espectáculo de naturaleza sexual en donde los y las modelos muestran su cuerpo de forma sensual para traer usuarios a sus ventanas de Chat y posteriormente recibir peticiones de diversas actividades sexuales por parte de los mismos y así comenzar a obtener dinero. Mayte se desempeñó en esta actividad durante cinco meses a la edad de 22 años, primero en compañía de su esposo y posteriormente de forma individual en dos estudios cercanos a su lugar de residencia.

⁵ Seudónimo por el que me referiré a la participante desde este momento por motivos de anonimato.

Procedimiento

Para llevar a cabo esta investigación el proceso fue el siguiente: primero lleve a cabo una investigación acerca de lugares en donde se pudiera contactar a personas que se dedicaran a este trabajo, esto resulto problemático, pues no era sencillo encontrar una forma de contacto con estas mujeres. A través de una persona cercana a mí fue quien le hablo a Mayte sobre mí y mi proyecto de investigación y con su autorización me fue brindado el contacto telefónico para ponerme en contacto con ella.

El contacto se realizó por llamada vía Whatsapp, en el primer contacto le informe acerca de mis objetivos y en lo que consistía su participación si ella aceptaba formar parte del proyecto, así como las cuestiones éticas de confidencialidad para que tuviera la seguridad de que toda la información que obtuviera de su testimonio sería usada de forma responsable. Su respuesta fue afirmativa por lo que acordamos una segunda llamada para comenzar con las entrevistas.

En la primera entrevista la contextualice acerca de los motivos que me habían llevado a trabajar este tema y asimismo le pregunté su opinión al respecto, posteriormente me dedique a conocer un poco de su vida cotidiana y las actividades que realiza en un día normal, esto con la finalidad de crear un ambiente donde ella se sintiera en confianza para hablar de cualquier tema. Una vez superada esta parte procedimos a hablar acerca de la industria del cibersexo y como están organizados los estudios donde se ejerce, además incursionamos en los motivos de porque se dedicó a esto y cual había su experiencia en este ámbito. Esta entrevista duró dos horas y al finalizar se acordó una nueva cita para continuar con las preguntas.

En la segunda entrevista continuamos ahora con las preguntas respecto a la forma en que el placer esta presente, o no, en el ejercicio de esta forma de servicio según lo vivido por mi participante en los meses que se dedicó a esto. Esta parte de la entrevista nos llevó bastante

tiempo, pues surgieron muchas cosas de las que había que hablar, una vez que abarcamos todo, lo último por realizar fue un cierre con la finalidad de que cualquier cosa que haya quedado sin hablar se pueda cerrar de forma satisfactoria para ambas partes. Asimismo se reafirmaron los acuerdos que se plantearon al principio con respecto a la confidencialidad de la información.

Con las entrevistas finalizadas lo siguiente consistió en elaborar la transcripción de las grabaciones para que fuera más sencillo manejar la información obtenida. Una vez terminada la transcripción fue momento de llevar a cabo el análisis e interpretación del discurso enfocado al concepto del placer, considerando tres niveles de análisis: textual, contextual y social. Para finalizar elaboré las conclusiones de todo lo obtenido en el testimonio de Mayte, de acuerdo con el marco teórico presentado anteriormente.

Resultados

De acuerdo con el testimonio brindado por Mayte, y tras una lectura crítica del mismo, se pueden observar una serie de categorías conceptuales, obtenidas a través de la puntual revisión, crítica y reflexiva del testimonio proporcionado por la participante. Estas categorías influyen en la construcción del significado del placer que Mayte ha manifestado, en relación con su desarrollo como webcamer.

Esta lectura del discurso se llevo a cabo considerando tres niveles principales de análisis: texto, contexto y social; pues uno de los objetivos de este trabajo es conocer como el contexto social y la interacción del individuo con el mismo moldean el significado de algo que se podría considerar íntimo e individual, como lo es el placer. Estas categorías no están aisladas, interactúan entre ellas todo el tiempo, no obstante se describirán de forma separada con la finalidad de proporcionar un mayor entendimiento de lo que cada una aporta a la construcción del significado.

Para comenzar, es importante señalar que la persona entrevistada es originaria y residente de Calí, Colombia, razón por la que resulta primordial contextualizar la información obtenida desde la perspectiva de este país. Me parece importante considerar la forma en que este país se manifiesta ante el ejercicio del trabajo webcamer, a través del testimonio de Mayte, se pudo conocer que la postura de Colombia ante el cibersexo como negocio es bastante abierta, pues existe una gran exhibición de anuncios que promocionan las vacantes para trabajar en este servicio, tanto en periódicos locales, como en las plataformas de Internet destinadas a la búsqueda de empleo, aunque en su mayoría se “vende” la idea de que, al no tener un contacto físico con los clientes, esta forma de empleo no se considera parte de la prostitución.

Asimismo, la situación actual del país ha orillado a sus habitantes a la búsqueda de alternativas de empleo para poder solventar las necesidades básicas de supervivencia y, dado que en este tipo de empleos se gana bastante dinero de forma rápida, esta forma de trabajo resulta muy atractiva. Este es el caso de Mayte, quien ante los efectos de una grave crisis económica y las amenazas a su vida y la de su esposo por parte de prestamistas, se vio en la necesidad de dejar a un lado muchas cosas en las que creía (principios, estereotipos, prejuicios, moral, etc.) para incursionar en el trabajo sexual: *"Estaban corriendo peligro la vida de mi esposo y la mía entonces era eso lo que me empujaba a mí a definitivamente hacer esta cuestión."* [Entrevista, p.4]. Y sobre todo, anteponer la necesidad económica a algo que para ella siempre había sido algo tan íntimo y privado como el disfrute de su sexualidad.

Para comenzar con el análisis por categorías, en Mayte se puede observar claramente la imagen de un **ideal de la mujer**, construida principalmente por varios fragmentos de lo que la sociedad concibe como una mujer socialmente aceptable: decente, entregada, sumisa; la concepción de la mujer casada, de familia, aquella que no va por la vida hablando de su vida y fantasías sexuales, quien no tiene la posibilidad de gozar del sexo y que está subyugada a los deseos del hombre, porque eso fue lo que le enseñaron. Mayte habla de sí misma como una mujer respetable, que se da su lugar ante la sociedad que la rodea y que, por lo tanto, todo aquello que piensa y siente en torno a su sexualidad se ve relegado a un sector privado de su vida. Esta situación fue la que mayores problemáticas le causó en el ejercicio de su trabajo, pues de repente, eso que para ella siempre había sido íntimo se vio trasladado a lo público: su cuerpo y su sexualidad.

En relación con lo anterior, en su discurso Mayte se menciona a si misma, en repetidas ocasiones, como una mujer “muy de casa” que no le gusta “la fiesta o el alboroto”, situaciones que desde su perspectiva se contraponen al tipo de trabajo que en su momento realizó. Además se puede encontrar en sus palabras un dejo de creencias machistas respecto a la sexualidad de una mujer casada, por ejemplo, el hecho de tener relaciones sexuales con su esposo aun cuando ella no tiene deseos de hacerlo, por la concepción de que si ella no lo hace, entonces su marido buscará en otra mujer eso que ella no le da.

Uno de los primeros aspectos donde esta imagen ideal se ve reflejada es en el conflicto que Mayte tiene con su cuerpo: *"Al verme con un problema de obesidad me volví una persona absolutamente introvertida"*[Entrevista, p.2]. Mayte comenta que el aumento que ha tenido en su peso es una situación que la ha afectado en varios aspectos de su vida, principalmente a nivel de salud, lo cual ha generado otras problemáticas, como es el hecho de que actualmente no pueda trabajar.

Ella habla de que su condición de obesidad la transformo en alguien más introvertida no solo en la intimidad con su pareja sino de forma general, situación que al principio de su ejercicio como modelo de videochat se manifestaba como una especie de pretexto para desechar la idea de trabajar ahí: *"Inicialmente como mi pero, como mi excusa, como para sacarle el tema fue decirle <no es que dudo mucho que mi contextura física sirva para eso>""*[Entrevista, p.5] restándose valor como una mujer que puede ser deseada por otros, debido a su condición física. No obstante ella comenta que en este medio del cibersexo las mujeres de talla grande son bastante populares, pues dentro de esta industria las fantasías que ante la sociedad no son aceptadas, pueden cumplirse sin la mirada prejuiciosa de los demás.

Esta concepción que ella posee sobre su cuerpo coincide con el estereotipo de la mujer con un cuerpo perfecto como sujeto de deseo, como si solo esas mujeres pudieran alcanzar una satisfacción sexual plena y también generarla en el otro.

Por otro lado, este ideal de la mujer se ve claramente influenciado por el tipo de educación que Mayte recibió, específicamente por parte de su familia. Mayte habla de que en su casa contó con una educación sexual bastante limitada a los conceptos biológicos básicos:

“...en determinado momento de mi infancia, creo que tenía por ahí unos 7 u 8 años, mi papá se sentó conmigo y una enciclopedia verde, lo recuerdo muy bien, a... pues a explicarme como era la cuestión del aparato reproductor masculino, femenino, como funcionaba, la cuestión de la procreación, la reproducción y se acabó, hasta ahí”

[Entrevista, p.11].

Dado lo anterior, ella cuenta que creció en un ambiente donde todo lo relacionado con la sexualidad, más allá de la reproducción, estaba considerado como un pecado, en su casa no se hablaba de placer, de disfrute o deseo, todo se encontraba limitado a hacer de ella una mujer decente, en la concepción tradicional que implica esto.

Esta situación, la mujer socialmente aceptable, también se puede observar en la forma en que se refiere a su lugar de trabajo, pues ella menciona que la página en donde trabajó era “más recatada y exclusiva”, pues había muchas cosas que no se permitían. Esto denota que aun encontrándose en un medio de cibersexo, Mayte siguió buscando que su sexualidad y placer se mantuviera en lo íntimo, conservando además, esas enseñanzas básicas de su infancia respecto a lo que esta bien o mal en cuestión de las prácticas sexuales *normales*. Esta búsqueda de un reconocimiento social aceptable, se manifestó durante todo el testimonio proporcionado por

Mayte, en oposición al estigma que suele rodear a las personas que se desempeñan en estos medios.

En los años de su infancia y adolescencia Mayte se desarrollo en la incertidumbre de la sexualidad, pues lo que le habían enseñado era que este tipo de cosas no se hablaban con nadie, por lo que sus dudas siempre quedaban sin resolver. No fue hasta cuando conoció a su actual pareja que comenzó a adentrarse en el tema de la sexualidad:

“...cuando yo lo conocí a él yo era virgen y... bueno la verdad al muy poco tiempo de conocernos estuve sexualmente con él y... pues como se dice me gustó. Entonces como que empecé como abrirme... a abrirme y ya a comentar los temas con las amigas y todo eso, entonces ya empezaba a escuchar más experiencias y cosas.” [Entrevista, p.12].

Ligado a esta cuestión se encuentra la concepción que tiene Mayte respecto a su sexualidad. Dada la educación sexual que tuvo durante su infancia, en sus primeras experiencias Mayte tuvo una vida sexual un poco limitada. Con el paso de los años es que ella comenzó a descubrir que no solo se trataba de sexo, sino que éste implicaba muchas cosas más y que ella también tenía el derecho de disfrutar de la experiencia. Es en este sentido que ella encuentra un punto benéfico en su ejercicio como webcamer: *"Me volví una persona un poco más, más relajada y con la mente un poco más abierta"*[Entrevista, p.9]. El dedicarse a este trabajo le permitió tener una mente más abierta en torno a lo relacionado con la sexualidad y el disfrute de la misma, no obstante ella reconoce que todos los tabúes y prejuicios con los que creció aun están muy presentes en su vida, por lo que hoy en día hay cosas que todavía le cuesta trabajo concebir como *normales* en su vida sexual, por ejemplo, las fantasías.

Asimismo, ella insiste mucho en recalcar que la vida sexual que tiene en este momento es plena, pero siempre con su esposo: *“entre nosotros dos no tenemos como, como tabúes y*

disfrutamos mucho entre nosotros, si nos complacemos, intentamos cosas nuevas y ese tipo de cosas"[Entrevista, p.11]. Esta situación se ve influenciada por el hecho de que para Mayte el sexo y todo lo que conlleva tiene un componente íntimo y emocional, ella afirma que le parecen extrañas aquellas personas que logran concretar un encuentro sexual con una persona que acaban de conocer, pues para ella tienen que pasar muchas cosas antes de poder involucrarse sexualmente con otra persona. Por lo anterior, ella comenta que le resulta imposible imaginarse entablando una relación de este tipo con alguien que no sea su esposo, pues con él existe confianza, amor y todos los recuerdos de las experiencias que han vivido juntos. Aquí se puede observar que la concepción que tiene Mayte sobre el placer esta muy ligada a lo emocional, a involucrar sentimientos y dedicarle tiempo a construir un vínculo con la otra persona, una posición que coincide con la visión que Alberoni presenta respecto a los elementos que conforman el placer y el erotismo femenino.

Dentro de esta imagen de la mujer ideal, su experiencia como webcamer representaba un enorme conflicto para ella. Mayte desde el principio dejó bastante claro que esta situación fue algo traumático para ella, pues fueron las circunstancias las que le llevaron a inmiscuirse en una actividad que atentaba contra muchas de las cosas en las que ella creía: *"es de las cosas más horribles que he hecho en mi vida"* [Entrevista, p.5], así se refiere a esos cinco meses que pasó trabajando en los estudios.

Esta situación, que claramente va en contra de los principios en los que Mayte cree, pondría en la mesa el cuestionamiento de ¿por qué lo seguía haciendo? La principal razón que manifiesta para laborar en un negocio como este se centra en la crisis económica que sufría en ese momento. Bajo estas circunstancias el trabajar como modelo webcamer le brindaba cierta satisfacción al obtener el dinero que necesitaba de una forma rápida, al mismo tiempo que

atentaba contra ella misma, lo cual le provocaba un cierto sufrimiento personal. De esta forma, se encuentra representada la dualidad entre placer y dolor que menciona Braunstein al hablar del goce.

A partir de su experiencia como webcamer, fue notable durante su discurso que el dedicarse a una actividad que, como mencione anteriormente, le parecía algo horrible, se manifestaron en ella sentimientos de culpa, dando origen a una especie de **placer culposo**.

Dentro de esta categoría se involucran directamente los sentimientos encontrados que le provocaba el dedicarse a este trabajo, Por un lado ella afirma que siempre se sintió vulnerada en cuestión de sus principios morales, que para ella dedicarse a esto era como estar cometiendo un delito imperdonable, lo cual no le permitía disfrutar de la experiencia en la mayoría de las ocasiones. Por otro lado había momentos en los que se presentaban en ella sentimientos de culpabilidad, esto cuando en algunas circunstancias logro encontrar pequeños espacios de disfrute en el trabajo. Es esta dualidad interior la que da nombre a esta categoría.

En cuanto al placer, dentro del ejercicio como webcamer, Mayte comenta que en el trabajo es más importante fingir el placer que sentirlo realmente, sin embargo hay personas quienes no necesariamente lo fingen, pues disfrutan de hacer lo hacen. Pero para ella, quien encuentra la satisfacción de su placer solo en el ámbito de lo íntimo, esta experiencia no era suficiente para lograrlo. Además, esta falta de deseo sexual se vio trasladada a su vida de pareja, pues habla de que durante este tiempo ella no lograba tener relaciones sexuales satisfactorias con su pareja: *"Ni sentía placer en el trabajo, ni mucho menos quería tener nada que ver con mi esposo en la noche"*[Entrevista, p.14].

A pesar de que ella comenta que, al menos en el estudio donde ella trabajaba, las modelos eran un poco libres de decidir si accedían a las peticiones de los clientes, Mayte seguía sintiéndose degradada como mujer al realizar sus actividades durante su transmisión, lo cual tuvo un gran impacto en sus emociones. Menciona que al llegar del trabajo, se encerraba en su habitación y en ocasiones incluso lloraba, encontrándose la mayoría del tiempo en un conflicto constante consigo misma y sus creencias.

Esta situación se encontraba reforzada por la concepción de Mayte del placer como algo privado, que solo se disfruta si estás con alguien con quién hayas establecido un vínculo emocional, por lo que la culpa comenzaba a surgir cuando el disfrute se mostraba en su ejercicio como webcamer. Específicamente, ella habla de una ocasión durante una conversación con un cliente en la que entre juegos logro sentir un orgasmo: *"Me sentí cómoda con la persona que estaba del otro lado [...] chateamos bastante antes de, entonces me sentí cómoda, me sentí agradada y hasta por el momento se me olvido todas las sensaciones negativas que ocasionaba para mi ese trabajo"*[Entrevista, p.18].

No obstante, puede notarse que la razón por la que en esa ocasión logró llegar a una satisfacción plena de su placer, se debió a que las condiciones se asemejaron lo suficiente a las creencias que ella tiene: se tomó el tiempo de hablar más con esa persona, de conocer un poco más de con quién estaba interactuando, logró crear un ambiente de intimidad y cierto grado de confianza para permitirse disfrutar del momento.

Estos sentimientos de culpabilidad, fueron un punto decisivo cuando Mayte decidió dejar este trabajo: *"Aunque económicamente me iba bien yo realmente llego un momento en el que dije ¡no más! No puedo, no puedo seguir haciendo esto"*[Entrevista, p.5]. Además ella reconoce que la forma en que fue educada, con todos esos prejuicios y tabúes, fueron un obstáculo al

momento de ejercer su trabajo y que quizá si no hubiera tenido esa educación las cosas hubieran sido muy diferentes para ella, hasta habría disfrutado de estar ahí y probablemente seguiría dedicándose a eso, pues el beneficio económico era muy bueno.

No obstante, la culpabilidad parece no solo encontrarse en relación con su ambiente de trabajo, pues al adentrarnos en el tema de las fantasías sexuales durante la entrevista, la moralidad se encontró nuevamente presente. Para Mayte estas fantasías se encuentran vigiladas muy de cerca por el “qué dirán” de la sociedad, solo hace falta poner atención a como se refiere a la suya: *"Es una fantasía un poco loca, bueno socialmente un poco reprochable"* [Entrevista, p.11] o a las de los otros: *"la verdad es que hay mucha pero mucha gente que tiene un grado de demencia que uno dice ¡Dios, como andan sueltos!"* [Entrevista, p.8] para darnos cuenta de que se encuentra bastante influenciada por esta situación y que a pesar de haber incursionado en un medio dedicado al trabajo sexual, aun hay una gran cantidad de prejuicios en torno a sus deseos, esto quizá por esa tendencia suya, descrita anteriormente, a mantenerse dentro de una imagen socialmente respetable, por lo cual su placer se encuentra encubierto por una serie de normas sociales de lo que está bien y lo que está mal.

Para continuar, en el testimonio de Mayte se observa algo que decidí denominar **placer económico**, en donde se puede notar cómo el goce se transformaba en esa búsqueda de oportunidades para aumentar el ingreso de dinero en su cuenta, además, como una forma de justificar o de buscar el aspecto positivo de estar haciendo algo que, en otras circunstancias, hubiera sido imposible de hacer. Una vez más se habla de goce porque existe la dualidad entre sufrimiento y satisfacción, a pesar de que ella se sentía vulnerada al hacer esto, continuaba en esta búsqueda constante de eso que le provocaba deseo (el dinero).

Mayte siempre habló de que los únicos beneficios que encontraba en el ejercicio del cibersexo, y de cierta forma lo que le ayudaba a sobrellevar la situación, era el hecho de que la cantidad de dinero que se maneja en esta organización es bastante. Sin embargo se vulnera un poco la capacidad de decidir que tienen los modelos respecto a qué peticiones acceder y a cuáles no, pues si no accedes a ciertas cosas, tu entrada de dinero es menor que la de otros modelos que sí lo hacen.

Ella comenta que su forma de mantener su voluntad de decidir sobre las peticiones y su entrada de dinero era buscando que en su transmisión la llevaran a un Chat privado, pues de esta forma ganaba más, ya que en el privado se cobra de forma diferente que en la sala general y además lograba sentirse un poco más cómoda al solo estar transmitiendo para una sola persona, una vez más siendo congruente con la idea del placer en lo privado.

No obstante, a pesar de la búsqueda de la privacidad Mayte seguía sintiéndose en conflicto con la situación: *"Estaba como atentando en contra de mi misma y mis principios, por de pronto tener un beneficio económico"*[Entrevista, p.5]. Manifestándose nuevamente las creencias de lo que ella considera socialmente aceptable, en donde claramente el hecho de ganar dinero a través del sexo no lo es. Ante esta situación ella habla de que aunque se obtenía mucho dinero de forma rápida, para ella nunca fue fácil, sin embargo la situación que vivía en su casa era motivación suficiente para dejar de lado sus deseos y continuar en ese trabajo que para ella representaba sufrimiento. Transformando la satisfacción de su placer en poder apoyar a su marido para salir de la crisis económica en la que se encontraban.

Por último, durante la entrevista Mayte comentó que una forma en la que encontraba un poco de alivio en su trabajo era que en la transmisión Mayte desaparecía, entre el vestuario y el

maquillaje, y se convertía en Alicia⁶. Esta situación dio origen a una **identidad múltiple** Alicia representaba para Mayte esa parte libre de prejuicios, al mismo tiempo que de esta manera ella intentaba desligar su persona de su trabajo, restando responsabilidad y atenuando además los sentimientos de culpabilidad que el ejercicio del cibersexo le provocaba: *"Yo nunca fui Mayte, yo siempre fui Alicia [...] y Alicia trataba de manejar las cosas de otra manera"* [Entrevista, p.7].

También, Alicia era quien se permitía experimentar cosas que en otras circunstancias no se atrevía hacer, actuando como mecanismo de defensa ante los tabúes y prejuicios, permitiéndole desempeñar su trabajo de la mejor manera posible. Además era ella quien encontraba en su trabajo algunos espacios de placer, pues sabía que como Mayte nunca hubiese podido acceder a muchas de las cosas que se le pedían en transmisión. Ante esta situación, ella reconocía que su personalidad "real" (por llamarla de una manera) hubiera representado un obstáculo en su propósito dentro de este trabajo, es decir, el salir de la crisis económica en la que se encontraba: *"Si me comportaba tímida, temerosa y llena de complejos, ideas marcadas como lo es Mayte pues no iba a llegar a ningún lado, no iba a ganar dinero y me iba a torturar a son de nada"* [Entrevista, p.16].

No obstante Alicia no fue un personaje que surgió de la nada al entrar en el negocio del cibersexo, pues Mayte comenta que en la intimidad con su esposo Alicia también está presente. Esta situación hace pensar que en realidad Alicia es aquella parte de su identidad que lleva a cabo todas esas cosas por las que Mayte siente deseos, pero que siempre reprimió debido a su concepción de lo que está bien o mal y a su tendencia de mantenerse dentro lo que es socialmente aceptable. En este sentido, Alicia siempre estuvo presente, siendo ella quién buscaba otras formas de experimentar placer y de disfrutar de experiencias desconocidas, quizá poco

⁶ El pseudónimo real se cambió para mantener el anonimato de la participante.

convencionales y socialmente reprochables, pero no fue hasta que encontró un espacio, el desempeñarse como webcamer, que se manifestó de forma más visible.

La situación anterior es un claro ejemplo de las oportunidades que el ciberespacio ofrece, principalmente como un espacio de anonimato que permite presentarse y representarse de formas diferentes, es decir, crear identidades que son diferentes en lo *offline*. Para Mayte trabajar de esta forma, mediante una plataforma *online*, donde además tenía la posibilidad de bloquear su señal en su país proporcionándole una oportunidad de eliminar el riesgo de ser reconocida por alguien conocido, le ofreció un espacio en donde escapar de los prejuicios de la sociedad en la que creció; le presentó la ocasión de distanciarse de esa imagen decente y recatada que durante toda su vida se había visto obligada, hasta cierto punto, de representar para evitar las miradas de los demás, otorgando la libertad de vivirse, a través de Alicia, como una mujer que disfruta de su sexualidad y todas las posibilidades que esta forma de trabajo le ofrecía en torno a la misma.

Conclusiones

El cibersexo es un tema que en los últimos años ha dado mucho de que hablar, sobre todo cuando esta forma de experimentar el placer se trasladó de una práctica, en cierto sentido privada, a la creación de páginas Web en donde se ofrecen estos servicios. En este sentido, las investigaciones comenzaron a surgir, hablando de personas adictas al cibersexo o sobre las características psicológicas que se podían identificar en ellos, no obstante muy poco se preguntaba sobre aquellas personas que encuentran en la exhibición de su sexo una forma de trabajo.

Como ya se mencionó anteriormente, la investigación se realizó con el apoyo de una mujer, webcamer, colombiana, por tanto, es importante mencionar que debido al lugar de residencia de la participante las entrevistas se realizaron a través de llamada por whatsapp. Esta forma de aplicar las entrevistas tuvo sus desventajas, algunas técnicas, por ejemplo, el que en ocasiones la comunicación se cortaba y no se entendía muy bien; otra desventaja fue el que no se podía observar las reacciones o el lenguaje corporal de la participante para incluirlo en el análisis. No obstante, desde mi experiencia, considero que esta herramienta facilitó la interacción con Mayte, pues al estar en contacto solamente de forma virtual, las entrevistas se llevaron a cabo de una manera más fluida, incluso ella manifestó que de esta forma tuvo mayor confianza para responder a mis preguntas sin resistencias ni vergüenza.

Por lo anterior considero que si bien esta herramienta no es la ideal, sí proporciona elementos importantes para diversificar el quehacer psicológico, de acuerdo a las exigencias del mundo actual. En este sentido es importante que, como profesionales que se dedican a estudiar la conducta de las personas en lo cotidiano, comencemos a mirar las redes sociales virtuales en la investigación, no solo como fenómenos que provocan interesantes efectos en la cotidianidad de

las personas, sino como instrumentos que pueden facilitar el trabajo o proporcionar herramientas para modificar las estrategias de intervención con que contamos.

Al principio de este trabajo se mencionó que el análisis de este discurso se centró principalmente en el significado del placer sexual debido a las características del trabajo en el que la participante se desempeñó, sin embargo dentro del testimonio también se recuperan algunos componentes importantes de las diferentes variedades del placer.

Para Mayte el placer se define sencillamente como *“la satisfacción de disfrutar las cosas que a mi me gustan”* [Entrevista, p. 11]. Sin embargo, al ir analizando la información se observa que este concepto no es tan sencillo de definir.

Partiendo del objetivo principal que se planteó al inicio de este trabajo, el cual consistía en dos cuestiones principales: la primera en conocer cuál es el significado otorgado al placer por una mujer latinoamericana que se desempeñó como webcamer y la segunda en identificar cómo este concepto cambia a partir de su interacción con el ámbito del cibersexo; se puede concluir lo siguiente.

En cuanto al significado otorgado al placer sexual, entendido desde una visión unívoca del placer en general donde el erotismo es el centro del significado, en el caso específico de Mayte, se significa como un asunto privado, que requiere de la intimidad que se genera al conocer a una persona de forma cercana y los lazos que se construyen con el pasar del tiempo, que además involucra sentimientos de amor y familiaridad, y que no puede darse de forma espontánea, pues existen una serie de circunstancias a considerar para que éste se disfrute de forma satisfactoria.

El placer, para Mayte, se construye con base en la confianza, en establecer un vínculo con la otra persona, lo cual coincide con la visión de Alberoni sobre los cánones del erotismo femenino, en donde el amor y el sexo se encuentran entrelazados. Sin embargo, no todo lo que se lee en la teoría puede ser aplicado de forma generalizada para todas las mujeres, pues para poder establecer que sí y que no le causa placer a un mujer en específico es importante retomar elementos del contexto que le rodea, su familia, amigos, pareja y todas aquellas personas con las que se relacionó durante este periodo.

A partir de lo anterior se observa que el ejercer como modelo webcam sí modificó la percepción que Mayte tenía sobre el placer, al mismo tiempo que este cambio le permitió tener un criterio más amplio ante las experiencias que pueden resultarle placenteras dándose la oportunidad de desplazar sus antiguas creencias, aquellas que la llevaron a crear dos identidades en constante conflicto, y vivir plenamente el disfrute y goce de su sexualidad. No obstante aun permanecen algunos prejuicios sobre el placer sexual anteriores a su incursión como webcamer.

Ahora bien, en el testimonio proporcionado por la participante, fue posible identificar que en el caso de Mayte y su significado del placer sexual se presentan tres momentos importantes de significación. Existe el significado que ella otorgaba al placer sexual a partir de la educación que recibió durante su infancia y adolescencia; el que construyó por su propia cuenta a través del inicio de su vida sexual; y el que resultó después de comenzar a ejercer como modelo webcam.

En el primer momento, Mayte otorga al placer un significado punible, esto debido a las creencias, pues como ya se mencionó anteriormente, en muchas culturas las prácticas sexuales se moldean de acuerdo con la moral y los principios de fe. En el caso de la interacción de Mayte con su familia, esta situación influenció mucho la concepción del goce y disfrute del sexo, pues a

ella se le enseñó que esos temas eran considerados como un pecado, que no debían hablarse con nadie y que la finalidad del sexo era en sí la reproducción, por lo que su concepto del placer estaba vigilado por la mirada punitiva de la imagen de una mujer *decente*.

En un segundo momento, a partir de que Mayte comienza a experimentar encuentros sexuales con quien es su actual pareja, este significado censurable cambió para dar paso a lo que en la teoría sobre el placer femenino se describe la mayoría de las veces: el placer sexual íntimo, privado, ligado a las emociones y en donde es necesario establecer un vínculo sentimental con la otra persona para que el encuentro sexual sea satisfactorio. En este sentido, prevalece el escrutinio de la sociedad ante lo que está bien y mal sexualmente hablando, pues aunque comienza a abrirse a la experiencia del goce, la sociedad con la que interactúa continúa poniendo obstáculos a su placer al establecer la creencia de que una mujer socialmente aceptada se guarda su vida sexual en la intimidad (esta dualidad entre la puta en lo privado y la virgen en lo público), que ésta deberá ser con *el hombre adecuado* e involucrando al amor y la confianza como elementos primordiales en el sexo.

Por último, en el tercer momento, a partir de su experiencia como webcamer y a pesar de lo traumática que en primera instancia ésta pudo ser para Mayte, dando origen al conflicto entre Mayte y Alicia, su significado del placer comenzó a reconstruirse con un criterio más abierto ante las posibilidades de la experiencia sexual que pudo observar durante su tiempo como modelo webcam. Así, el significado conserva algunos componentes de los momentos anteriores, por ejemplo la privacidad o la monogamia, pero también entran en juego nuevos elementos: que el sexo se puede disfrutar de muchas formas, que las fantasías, propias y de otros, no tienen

porque estar en función de la mirada de la sociedad, que los cuerpos perfectos solo se existen en los medios de comunicación y principalmente en la transformación de ella como una mujer sujeto de deseo sexual, dueña de su sexualidad, libre de tener deseos y fantasías, y no solamente ser deseada por un otro, lo que además alivia en cierto sentido el conflicto que existía entre Mayte y Alicia, pues ya no tiene que refugiarse en Alicia para dar rienda suelta a sus deseos por experimentar y disfrutar del placer sexual debido a que reconoce que Alicia es parte de ella y se encuentra presente en su vida *offline*.

En este caso es importante resaltar el papel que juega el contexto que rodea Mayte, componente fundamental en la teoría del interaccionismo simbólico, en la construcción del significado que ella otorga al placer sexual en cada uno de los momentos descritos anteriormente, pues éste tiene un gran impacto en sus creencias.

En el primer momento, su contexto e interacción familiar fueron los encargados de dotar de prejuicios y estereotipos sociales la vivencia de su sexualidad desde una edad muy temprana, generando un simbolismo muy influyente en torno al bien y el mal, desde una perspectiva tradicional y en cierto sentido permeada por códigos simbólicos adscritos a la religión.

Mientras que al iniciar su vida sexual, en el segundo momento, la interacción con su grupo de referencia (amigos, pareja y personas cercanas) fue el principal actor en la significación, pues al retomar las experiencias de las personas a su alrededor, su concepto fue modificándose hacia una visión más abierta de la experiencia sexual, aunque todavía vigilada por la mirada punitiva de la sociedad.

Finalmente, al llegar al tercer momento, resulta muy claro que el interactuar con otras webcamers, así como con la diversidad de fantasías y peticiones a las que se enfrentaba en cada

día de trabajo por parte de los clientes de la página, el simbolismo del placer sexual sufre un cambio más reconociendo a las variedades de obtención del placer como legítimas, aunque ella misma no esté dispuesta a experimentarlas.

Por lo anterior, aunque su inmersión en el contexto del cibersexo y las relaciones que estableció en este ambiente tuvieron gran impacto en su visión de la sexualidad en general, al enfocarse en su propia vivencia del sexo, los discursos y códigos simbólicos adquiridos en su grupo de pertenencia (principalmente la familia) aun en la actualidad continúan proporcionando los elementos básicos en su percepción del placer sexual, socialmente construido y aceptado, permitiéndole conservar la “fachada” de una mujer decente ante la sociedad que la rodea.

Para finalizar, la importancia de incursionar en temas de esta índole radica principalmente en diversificar las herramientas que posee el psicólogo social para enfrentar los fenómenos que acontecen en la actualidad, como es el impacto que las nuevas tecnologías de la comunicación tienen en las relaciones humanas, en un mundo donde cada día la interacción cara a cara es muchas veces superada por la virtual y todo lo que ésta ofrece, transformando las redes sociales en Internet de una herramienta para facilitar el contacto con los seres queridos, en un espectáculo en tiempo real donde muchas personas encuentran la oportunidad de desenvolverse de forma *libre* sin aparentes consecuencias.

Cabe mencionar, que una de las principales razones para retomar el fenómeno del placer en un contexto virtual es la transformación de la noción de espacio, debido a que fluctúa entre una vivencia interior que se materializa en un espacio público, dejando manifiesta la vulnerabilidad de los participantes; ello conlleva una profunda modificación en el orden de los esquemas, ideas, creencias y afectos, los cuales, al originarse en un contexto físico concreto, pero

mediarse a través del ciber espacio impactan la cotidianidad de cada miembro de la relación y en primer lugar de quien expone su propia corporalidad.

En la actualidad, y con el gran impacto que los medios tecnológicos tienen en la vida de las personas, que como psicólogos sociales es nuestro principal tema de interés, es importante comenzar a generar otros espacios de acción, pues así como el mundo cambia, es primordial que el quehacer psicológico lo haga también, desmitificando además la imagen tradicional que se tiene acerca de las actividades que un profesional de la psicología está capacitado para realizar.

En este sentido, valdría la pena comenzar a reflexionar acerca de las posibilidades que el ciberespacio ofrece, no solo trasladando las formas de intervención que ya se conocen al ámbito virtual (etnografía *virtual*, entrevista *virtual*, grupos focales *virtuales*, etc.), si no comenzar a plantearnos la interrogante de cómo generar nuevos modelos de investigación, teorías e instrumentos de intervención que se generen desde el Internet. Ante lo anterior, mi reflexión personal acerca de este tema, se resumiría en el punto de que, frente a los cambios que van surgiendo en el mundo, la investigación/intervención dentro de nuestra disciplina, aun tiene un largo camino por recorrer.

Referencias

- Acuña, A. (1996). La prostitución femenina. En A. Acuña, *Sexo y mujer. Pasado-presente-futuro* (pp. 89-115). Bogotá: Planeta.
- Ahumada, B. y Gomezjara, F. (1984). *La antropología social y los estudios de la mujer*. México: Fontamara.
- Alberoni, F. (1986). *El erotismo*. México: Gedisa.
- Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. De Garay, *La historia con micrófono* (pp. 62-78). México: Instituto Mora.
- Álvaro, J., Garrido, A., Schwiger, I., y Torregrosa, J. (2007). *Introducción a la psicología social sociológica*. Barcelona: UOC.
- Aranciaga, V. y Bosch, R. (2015). *Personalidad y cibersexo: un estudio en adultos de la Ciudad de Mar del Plata* (Tesis de grado). Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar de Plata.
- Aranguren, J. (1982). *Erotismo y liberación de la mujer*. Madrid: Ariel.
- Ayala, M. (2015). *Rasgos psicológicos de los clientes de la prostitución* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Ballesteros, B. (2005). El concepto del significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas. *Universitas Psychologica*, 4(2), 231-244.
- Barriga, S. y Trujillo, I. (2003). Prostitución: ¿Libertad y esclavitud? *Revista Andaluza de Ciencias sociales*, (3), 95-111.
- Bataille, G. (2002). *Las lagrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets.
- Bataille, G. (2005). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Baudrillard, J. (2001). *De la seducción*. Madrid: Editorial Cátedra.

- Bermúdez, E. y Martínez, G. (2001). Los estudios culturales en la era del ciberespacio. *Convergencia. Revista De Ciencias Sociales*, 8(26). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18126057006.pdf>
- Betancur, C. y Marín, A. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron prostitución. *CES Psicología*, 4(1), 32-51.
- Blanco, A. (1998). *Cinco tradiciones en psicología social*. Madrid: Morata.
- Bleger, J. (1993). *Temas de psicología: entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Branwyn, G. (2000). Compu-sex. Erotica for cybernauts. En D. Bell y B. Kennedy, *The cibercultures reader* (pp. 396-402). EUA: Routledge.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto Lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Barcelona: Alianza.
- Búrdalo, B. (2000). *Amor y sexo en Internet*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bustos, J. (2016). En la cama de una modelo webcam. *juanbustos.com*. Recuperado de: <https://juanbustos.com/es/en-la-cama-de-una-modelo-webcam/>
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, volumen 1*. Barcelona: Alianza.
- Castrellón, J. (1986). *Aspectos de personalidad afines a un grupo de prostitutas adolescentes* (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología, UNAM.
- Charon, J. (2001). *Symbolic Interactionism: an introduction, an interpretation an integration*. New Jersey: Prentice Hall.

- Choza, J. (2006). Pequeña historia cultural de la moral sexual cristiana. *Thémata. Revista De Filosofía.*, (36). Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/themata/36/E4.pdf>
- Corres, P. (1996). *Los significados del placer en hombres y mujeres*. México: Fontamara.
- Corres, P. (2001). *La memoria del olvido*. México: Fontamara.
- Corres, P. (2006). *Espacios y tiempos múltiples*. México: Fontamara.
- Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Daneback, K., Cooper, A., y Mansson, S. (2005). An Internet study of cibersex participants. *Archives Of Sexual Behavior*, (34), 321-328.
- Davanzo, G. y Blázquez, N. (1992). Prostitución. En F. Compagnoni y G. Piana, *Nuevo diccionario de Teología moral* (p. 1549). Madrid: San Pablo.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote.
- Denzin, K. (2000). Un punto de vista interpretativo. En C. Denman y A. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 147-206). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Diez, E. (2009). Prostitución y violencia de género. *Nómadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales Y Jurídicas.*, (24).
- Fernández, C. (2003). *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Fundamentos.
- Ferrando, M. (2014). Especial: *Prostitutas en la historia*. *Red Historia*. Recuperado de <http://redhistoria.com/putas-en-la-historia/#.WL7pGSAXhdh>
- Festinger, L. y Katz, D. (1953). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- FloraBella. (2016). Después de desnudarse ¿qué queda?, *floracamgirl.com*. Recuperado de:
<https://floracamgirl.com/2016/01/17/que-queda-despues-de-desnudarse/>
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. Volumen 2: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1984). *Más allá del principio del placer; psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. (2da ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallardo, C. (2005). *Cibersexo en la red. El chat. Radio reportaje*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.
- Gallego, J. (2011). *Prostitutas, chaperos y scorts. Reflexiones sobre la sexualidad de pago en la ficción cinematográfica*. Conferencia: III Jornadas "Mujer y medios de comunicación". Universidad del País Vasco.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Garrido, L. (1992). *La prostitución: estudio jurídico y criminológico*. Madrid: Edersa.
- Gergen, K. (1988). Knowledge and social process. En D. Bartal y A. Kruglansky, *The social psychology of knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibson, W. (1984). *Neuromante*. Barcelona: Minotauro.
- Gilding, M. (2002). Families on the new millennium: designer babies. Cybersex and virtual communities. *Family Matter*, (62), 4-10.
- Goffman, E. (1971). *Relations in public: microstudies of the public order*. New York: Basic Books.
- Goffman, E. (1981). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, E. (2003). *Cibersexo: ¿la última frontera del Eros? Un estudio etnográfico*. México: Universidad de Colima.
- Gomezjara, F. (1991). *Sociología de la prostitución* (4th ed.). México: Fontamara.
- González, S. (2006). *Percepción social de las sexoservidoras hacia su condición de trabajadoras sexuales* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Greenfield, D. (1999). *Virtual addiction: Help for netheads, cyberfreaks, and those who love them*. Oakland, CA: New Harbinger.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (1992). *Effective evaluation: improving the usefulness of evaluation results through responsive and naturalistic approaches*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Harré, R. (1983). Nuevas direcciones en psicología social. En J. Torregrosa y B. Sarabia, *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.
- Hewitt, J. (2003). *Self and society: a symbolic interactionist social psychology*. Chicago: Allyn&Bacon.
- Hite, S. (2003). *The Shere Hite reader. New and selected writing on sex, globalization and private life*. New York: Seven Stories Press.
- Ibañez, T. e Iñiguez, L. (1997). *Critical social psychology*. Londres: Sage.
- Ito, E. y Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: M. A Porrúa.
- Katz, K. y Rice, D. (2005). *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Barcelona: UOC.
- Keats, D. (1992). *La entrevista perfecta: manual para obtener toda la información necesaria en cualquier tipo de entrevista*. México: PAX México.

- Kinsey, A., Pomeroy, W., Martin, C., y Gebhard, P. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Londres: Saunders.
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 53(1), 27-45.
- Lagarde, M. (1990). *Cautiverio de las mujeres. Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lemus, C. (2010). *El sentido atribuido a los criterios en la elección de pareja*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Leroy, M. (1996). *El placer femenino*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.
- López, E. (2013). *Diferencias entre mujeres y hombres respecto al placer en una muestra de estudiantes universitarios* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología, UNAM.
- López, G. y Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La cruzía.
- Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Recuperado de: <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Martínez, A. y Rodríguez, P. (2002). *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Matesanz, A. (2009). *El placer sexual. El orgasmo en la mujer y en el hombre*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Medina-Liberty, A. (2007). *Pensamiento y lenguaje: enfoques constructivistas*. México: McGraw-Hill.

- Mendoza, D. (2000). *Realidad virtual y mercado pornográfico* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Millán, T. (2006). Más allá del placer. La digitalización del Eros, *Razón y palabra*, 11(52). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199520719011.pdf>
- Möller, N. (2013). Dentro de ella: Representación científica y placer sexual. *Nómadas (Colombia)*, (38), 49-63.
- Montoya, D. y Vázquez, M. (2011). Cotidianidades transmitidas en el ciberespacio. El fenómeno del lifecasting. *Co-Herencia*, 8(15), 269-294.
- Munné, F. (1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
- Murieles, H. (2015). *Práctica del cibersexo en hombres. Jóvenes modelos webcam a través de sus narrativas sexuales* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Ovejero, A. (1999). *La nueva psicología social y la actual posmodernidad*. España: Universidad de Oviedo.
- Pérez, J. (2000). *La construcción social de la realidad carcelaria*. Perú: Fondo Editorial.
- Petherson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa, DL.
- Pinedo, R. (2008). *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen prostitución*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca.
- Piscitelli, A. (1995). *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*. Argentina: Paidós.
- Platón, (2003). *Diálogos* (28va ed.). Barcelona: Omega.

- Pons, I. (1995). Prostitución: lugares y logos. En C. Tobio y C. Denche, *El espacio según el género, ¿uso diferencial?* (pp. 73-86). Madrid: Universidad Carlos III.
- Quintana, M. y Porroche, A. (2012). *Mujeres, placer sexual y empoderamiento: reflexiones desde el trabajo de campo*. Presentación: XIV Seminario de autoformación de la red-caps. Barcelona.
- Ramírez, J. (2007). Prostitución infantil. Fenómeno de una sociedad indiferente. *Quórum Legislativo*, (91), 27-55.
- Real Academia Española*. (2017). *Rae.es*. Disponible en: <http://www.rae.es/>
- Riascos, W., Moncayo, J., y Naranjo, L. (2013). *Discursos del sexo como trabajo: sexo, trabajo y emprendimiento. Aproximación a los discursos circundantes*. Conferencia: VII congreso Latinoamericano de estudios del trabajo. el trabajo en el siglo XXI: cambios, impactos y perspectivas. Sao Paulo.
- Rincón, C. (S.F). La significación. Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Rizo, M. (2005a). La psicología social y la sociología fenomenológica: apuntes para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción. *Global Media Journal. Edición Iberoamericana*, 2(3), 105-127.
- Rizo, M. (2005b). El interaccionismo simbólico y la escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Aula Abierta, Lecciones Básicas*. Recuperado de: http://portalcomunicacao.com/uploads/pdf/17_esp.pdf

- Rizo, M. (2008). Pragmatismo, Sociología fenomenológica y comunicología. Acción y comunicación en William James y Alfred Schütz. *Razón Y Palabra*, 13(64). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199520727004.pdf>
- Rock, P. (1979). *The making of Symbolic Interactionism*. Totowa, NJ.: Rowman&Littlefield
- Roemer, Jhon E.
- Rodríguez, E., Galván, J., Vega, L., y Gutiérrez, R. (2002). La prostitución en mujeres con bajos ingresos. En M. Lara y N. Salgado, *Cálmese, son sus nervios, tómese un tecito. La salud mental de las mujeres mexicanas* (pp. 55-70). México: PAX México.
- Rodríguez, F. (2009). Etnometodología. En R. Reyes, *Diccionario crítico de ciencias sociales: terminología científico-social. Tomo 1, 2, 3,4*. Madrid-México: Plaza y Valdés.
- Rodríguez, J. (2010). *El reconocimiento y regulación de la prostitución en el DF atendiendo a la garantía de libertad de trabajo*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.
- Rubio, F. (2012). Consumo y prácticas sociales ocultas: La prostitución. *Nómadas: Revista Crítica De Ciencias Sociales Y Jurídicas*, (34).
- Salmeron, P. (2011). *Perfil psicosocial de los trabajadores masculinos del sexo* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universitat Jaume.
- Sánchez, S. y Iruarrizaga, I. (2009). Nuevas dimensiones, nuevas adicciones. La adicción al sexo en Internet. *Psychosocial Intervention*, 18(3), 255-268.
- Sangrador, J. (1999). Proyecto docente para el concurso de acceso al cuerpo de catedráticos de la Universidad de Madrid: Mimeo.
- Santander, P. (2011). Porqué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta Moebio*, (41), 207-224.

- Santiago, M. (2014). *El significado de placer y erotismo en jóvenes universitarios desde la perspectiva de género* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología, UNAM.
- Schneider, J. (2003). The impact of compulsive cybersex behaviors on the family. *Sexual and Relationship Therapy*, (18), 329-354.
- Sevilla, E. (2003). Prostitución, trabajo sexual y amores comerciales. En E. Sevilla, *El espejo roto. Ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali* (pp. 179-204). Colombia: Programa Editorial.
- Sotelo, M. (1991). *Algunos factores psicológicos de la prostitución en el callao* (Tesis de Licenciatura). UNIFÉ.
- Stake, R. (1994). Case studies. En N. Denzin y Y. Lincoln, *Handbook of qualitative research* (pp. 236-247). Londres: Sage.
- Tiger, L. (1993). *La búsqueda del placer. Una celebración de los sentidos*. Barcelona: Paidós.
- Torres, M. (2002). Sexo inorgánico en el ciberespacio. Relaciones entre ciencia y pornografía. *Desacatos*, (9), 23-56.
- UNICEF. (2006). *Hojas informativas sobre la protección de la infancia*. [Folleto]. Nueva York: UNICEF.
- UNICEF. (2007). *Historias en el silencio. Prostitución infantil y adolescente en Montevideo y área metropolitana*. Montevideo: UNICEF.
- Vigil, C. (2000). Prostitución y heterosexismo. Madrid: Mimeo. Recuperado de: http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0396/_heterosexismo.pdf
- Villa, E. (2010). Estudio antropológico entorno a la prostitución. *Cuicuilco*, 17(49), 157-179.
- Villacorta, A. (2005). *Enredados. El mundo de la Internet*. Perú: Estudio Ghersi editores.

Villaverde, M. (2014). *De sexo, burdeles y prostitutas*. *El país.com* Recuperado de http://elpais.com/elpais/2014/02/24/opinion/1393272081_727569.html

Watson, J. (1966). *Teorías del placer*. Buenos Aires: Paidós.

Yin, R. (1989). *Case study research: design and methods*. *Applied social research method series*. California: Sage.

Yus, F. (2007). *Virtualidades reales: nuevas formas de comunidad en la era del Internet*. España: Publicaciones de la Universidad de Alicante.